

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

TESINA

**“LAS IDEAS SOCIALISTAS DE  
MARX Y ENGELS EN  
COMPARACIÓN CON EL  
SOCIALISMO NO MARXISTA”**

Alumna: **Betiana Sofía Vercelli**

Registro N°: 11929

Directora: **Dra. María Celia Duek**

Co-Director: **Lic. Jaime Valls**

*“Las ideas socialistas de Marx y Engels en comparación con el socialismo no marxista”*

**Mendoza**

**Año 2011**



Carlos Marx



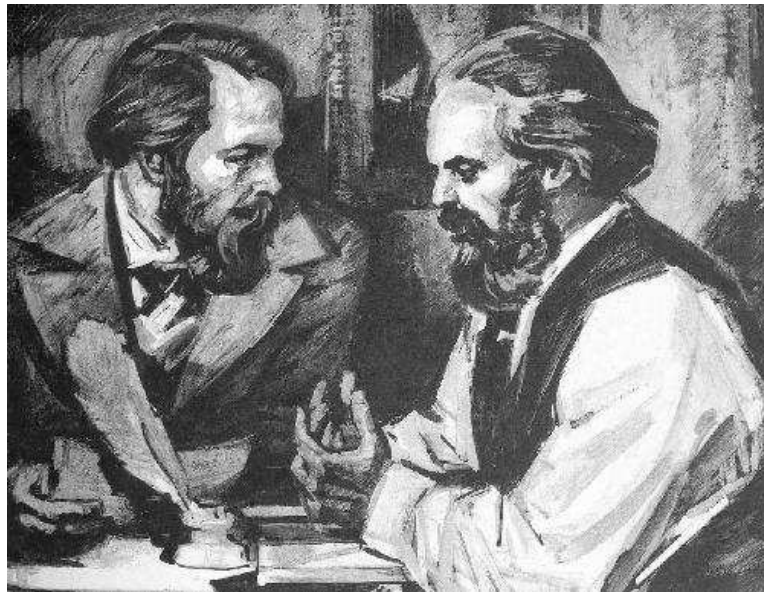
Federico Engels

*“Las ideas socialistas de Marx y Engels en  
comparación con el socialismo no marxista”*

# ***ÍNDICE***

INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO I: LOS PRECURSORES DEL SOCIALISMO.....	8
1.1. La clasificación socialista del Manifiesto.....	9
1.2. Tomás Münzer, Niveladores y Cavadores, Babeuf.....	12
1.3. Los socialistas utópicos.....	20
CAPÍTULO II: EL SURGIMIENTO Y DESARROLLO DEL “SOCIALISMO CIENTÍFICO”.....	29
2.1. La Liga Comunista.....	30
2.2. 1853-1864: Años de reacción.....	51
CAPÍTULO III: LA PRIMERA INTERNACIONAL, EL ANARQUISMO Y LA COMUNA DE PARÍS.....	58
3.1. La Primera Internacional.....	59
3.2. La polémica con Proudhon.....	67
3.3. El apogeo de la Internacional y la polémica con Bakunin.....	78
3.4. La comuna de París y el ocaso de la Internacional.....	96
CAPÍTULO IV: REFORMISMO Y OPORTUNISMO EN CONTRAPOSICIÓN CON “SOCIALISMO CIENTÍFICO”.....	109
4.1. Los últimos años de Marx y la polémica con los lassalleanos.....	110
4.2. El “Socialismo científico”.....	117
4.3. La polémica de Engels contra el oportunismo.....	125
CONCLUSIONES.....	129
BIBLIOGRAFÍA.....	137

*“Las ideas socialistas de Marx y Engels en comparación con el socialismo no marxista”*



Marx y Engels

# ***INTRODUCCIÓN***

El presente trabajo se ocupa de realizar un desarrollo de las ideas socialistas desarrolladas por Marx y Engels distinguiendo las mismas de todos aquellos desarrollos teóricos y tácticos también denominados socialistas pero claramente opuestos al marxismo. Para cumplir con dicho objetivo se plantean todas las luchas que los fundadores del llamado “socialismo científico” deben enfrentar a lo largo de su vida con aquellas corrientes pseudo-socialistas- como ellos las llaman.

En el contexto en el que Marx (1818-1883) y Engels (1820-1895) desarrollan sus teorías, las ideas socialistas estaban a la orden del día. Ambos viven en el contexto de la Europa Occidental del siglo XIX en la que iban sucediendo las revoluciones democráticas burguesas, y la sociedad capitalista se iba consolidando. Con su emergencia, crecía también el proletariado industrial. En este período surge un movimiento obrero independiente y se definen los principios fundamentales de la política y la táctica del proletariado.

Si bien el pensamiento y las prácticas socialistas son anteriores a la obra de los fundadores del materialismo histórico, el pensamiento de Marx y Engels representa un punto clave en el desarrollo de la tradición socialista, fundamentalmente en el terreno político, ya que define el papel histórico que desempeña el proletariado como constructor de la sociedad socialista. Por este motivo es que no puede separarse la obra teórica de los autores de las luchas políticas de la época.

Marx se hizo comunista en Francia, en los años 1843-1844, y Engels en Inglaterra, estudiando las condiciones de explotación de la clase obrera de ese país, para luego escribir juntos, en 1847, el documento encargado por la Liga de los Comunistas que se conoce como Manifiesto comunista. Este texto, junto al trabajo previo de Engels *Principios del comunismo* (1847), y las obras posteriores de Marx, *La guerra civil en Francia* (1871) y *Crítica del programa de Gotha* (1875), y de Engels, *El Anti-Dühring* (1878), *Del*

*socialismo utópico al socialismo científico* (1880) y *Contribución a la crítica del programa socialdemócrata de 1891*, así como parte de la *Correspondencia*, condensan sus más importantes consideraciones sobre el socialismo, y en consecuencia constituyen parte de la materia prima del presente trabajo.

En el primer capítulo, se realiza un recorrido histórico de aquellas corrientes que fueron precursoras del movimiento socialista como son las experiencias de Tomás Münzer (Alemania), Graco Babeuf (Francia), Niveladores y Cavadores (Inglaterra), Utópicos (Francia e Inglaterra).

Si bien el *Manifiesto Comunista* contiene un examen de las distintas formas de socialismo, respecto de las cuales los autores marxistas se separan: el socialismo feudal, el socialismo pequeño-burgués, el socialismo alemán o “socialismo verdadero”, el socialismo conservador o burgués, y por último el socialismo y comunismo crítico-utópicos (Saint Simon, Fourier y Owen); dicha clasificación socialista resulta anticuada –tal como ellos mismos reconocen en el Prólogo a la edición alemana en 1872- debido a que la situación política ha cambiado y el progreso histórico ha eliminado algunas de los partidos o movimientos descriptos en dicha obra.

En el segundo capítulo, se trata del papel desarrollado por Marx y Engels en *La Liga Comunista*. Por aquellos años, Marx y Engels ya emprenden la lucha por la creación de un partido revolucionario del proletariado. Esa lucha es mantenida con los hegelianos de izquierda y con el socialismo alemán o “verdadero socialismo” –como ellos le llaman. Así escriben *La Ideología Alemana* (1845-1846) como una crítica de esas corrientes de pensamiento. También se enfrentan ya con la corriente utopista pequeño-burguesa de Proudhon.

También se destacan las principales obras políticas escritas por los autores que brindan por primera vez a la clase obrera la táctica que debe seguir el proletariado en su lucha contra la burguesía. Estas son: *Principios del Comunismo* (1847) y el *Manifiesto del Partido Socialista* (1848).

En el tercer capítulo, se considera el papel trascendental que desarrolla el marxismo en el movimiento del proletariado en su forma de Partido –de frente único o independiente, por llamarlo de algún modo- conocido como *Asociación Internacional de Trabajadores* o

*Primera Internacional.* A través de dicha organización de la clase obrera, el proletariado estaría en condiciones de realizar su misión histórica de implantar la *dictadura del proletariado* y la *sociedad socialista*.

A través de todos los documentos elaborados hacia el interior de la Asociación, de la organización de la clase obrera en los diferentes países, de los Congresos internos de la misma, el proletariado comienza a diseñar su estrategia política de acción gracias a los aportes tácticos y teóricos de Marx y Engels.

Por su parte, los autores del socialismo científico deben combatir en el terreno teórico y político durante el período de existencia de la Primera Internacional con los anarquistas, primero en la figura de Proudhon, y posteriormente de Bakunin. Como ya se aclaró antes, durante toda su vida Marx y Engels emprenden una lucha contra los que consideraban seudosocialistas, más que contra cualquier otra cosa. La práctica política e intelectual de ambos, en su relación con otras formas de pensamiento “socialista”, se encaminó a “desenmascarar” cualquier intento de proteger el orden burgués bajo discursos que en apariencia se declaran socialistas.

Además se toma en cuenta la Comuna de París como la primera experiencia histórica de conquista del poder por parte del proletariado, la que a pesar de sus deficiencias, será eternamente recordada en el corazón de la clase obrera, tal como señala Marx en su obra *La Guerra Civil en Francia*.

En el último capítulo de este trabajo se exponen las principales polémicas mantenidas entre Marx y Engels y algunas fracciones de la socialdemocracia alemana. Esto se hace a través de la consideración de dos documentos importantes, de Marx y Engels respectivamente: la *Crítica del Programa de Gotha* y *Para la crítica del Proyecto de Programa Socialdemócrata de 1891*, escrita por Engels luego de la muerte de Marx. Ambos documentos resultan de una gran riqueza, porque además de presentarse en forma de crítica, exponen principios teóricos y políticos que debe llevar a cabo el proletariado en la búsqueda de su emancipación.

Para finalizar se expone la doctrina marxista del socialismo desarrollada por Engels en sus obras: *El Anti-Dühring* y *Del socialismo utópico al socialismo científico*.



Se considera que el movimiento socialista puede resumirse en tres líneas que tienen vigencia hasta la actualidad:

- Reformismo (con variantes en la figura de sus representantes)
- Anarquismo (Principalmente representado por Proudhon y Bakunin).
- Marxismo/Comunismo/Línea revolucionaria (Marx y Engels).

El recorrido realizado pretende respetar los tiempos históricos en que se producen las luchas con las diferentes expresiones de socialismo no marxista por considerar que están directamente relacionadas con las condiciones históricas en que tienen lugar; y el recorte temporal está representado por la vida de los fundadores del llamado “socialismo científico”.

*“Las ideas socialistas de Marx y Engels en comparación con el socialismo no marxista”*



Conde Saint-Simon



Charles Fourier



Robert Owen

# ***CAPÍTULO I***

*“Las ideas socialistas de Marx y Engels en comparación con el socialismo no marxista”*

## LOS PRECURSORES DEL SOCIALISMO

El objetivo de este capítulo es señalar brevemente los gérmenes del Socialismo, tal como se manifiestan en sus precursores.

Se parte de la clasificación de la literatura socialista desarrollada en 1847 por Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista* y se describen los motivos por los cuales dicha clasificación no es apropiada para los fines del presente trabajo (punto 1.1).

En segundo lugar, se mencionan brevemente algunas experiencias como la de los campesinos en el período de reforma a la cabeza de Tomás Münzer en Alemania, la experiencia de Niveladores y Cavadores en Inglaterra, que surge como un movimiento político alternativo a la monarquía absoluta en el marco de la Revolución Inglesa protagonizada por Oliver Cromwell; y por último, se reflexiona sobre el papel desempeñado por Babeuf y la Conspiración de los iguales que se conformó en Francia luego de la Revolución por la relevancia que tuvo dicho movimiento, a pesar de no tener demasiados adherentes (punto 1.2).

Por último, se toma en consideración a los socialistas utópicos para señalar una fase embrionaria de desarrollo del capitalismo y consecuentemente de las ideas socialistas de estos fundadores del socialismo. Deben el calificativo de utópicos al hecho de que no estaban dadas las condiciones económicas necesarias para que la cuestión social sea planteada en torno a un antagonismo de clases, a la lucha de clases (punto 1.3).

### 1.1) LA CLASIFICACIÓN SOCIALISTA DEL MANIFIESTO:

Si bien en el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels desarrollan una clasificación de la literatura socialista, es necesario mencionar que la misma resulta anticuada, pues dicho Manifiesto fue escrito por Marx y Engels por solicitud de la Liga Comunista, organización obrera internacional, en el Congreso de la misma celebrado en Londres en noviembre de 1847 a los fines de utilizarlo como un programa de partido.

En el Prólogo de Marx y Engels a la edición alemana de 1872 ellos reconocen ya este desfase ocurrido principalmente como consecuencia del inmenso desarrollo de la industria, el avance producido en cuanto a la organización política de la clase obrera, la experiencia de la revolución de febrero primero, y la Comuna de París después. En sus

propias palabras “...la crítica de la literatura socialista presenta hoy lagunas, ya que sólo llega hasta 1847, y, finalmente, que las indicaciones que se hacen acerca de la actitud de los comunistas para con los diversos partidos de la oposición, aunque sigan siendo exactas en sus líneas generales, están también anticuadas en lo que toca al detalle, por la sencilla razón de que la situación política ha cambiado radicalmente y el progreso histórico ha venido a eliminar del mundo a la mayoría de los partidos enumerados”<sup>1</sup>.

Marx y Engels distinguen lo que ellos consideran Socialismo revolucionario (Marxismo) de la siguiente literatura socialista

1. el socialismo reaccionario:
  - a) socialismo feudal,
  - b) socialismo pequeño burgués y
  - c) socialismo alemán o “verdadero” socialismo;
2. el socialismo burgués o conservador y, por último,
3. el socialismo y el comunismo crítico-utópico.

El socialismo feudal que los autores marxistas señalan es aquel de la aristocracia francesa e inglesa, que no se resignaba a abandonar su puesto histórico, y con el fin de atraer hacia sí al pueblo, levantaba al proletario por bandera. “Pero cuantas veces lo seguía, el pueblo veía brillar en las espaldas de los caudillos las viejas armas feudales y se dispersaba con una risotada nada contenida y bastante irrespetuosa”<sup>2</sup>.

Sin embargo, resulta poco útil a los fines del presente trabajo tomar en consideración este tipo de socialismo, pues las circunstancias y condiciones económicas en que llevaban a cabo la explotación de los trabajadores han desaparecido. Es más, desconoce que tanto el proletariado moderno y la burguesía son producto del desarrollo histórico del modo de producción capitalista.

Con respecto al socialismo pequeño-burgués, los autores se refieren a esa ideología que flota entre las concepciones burguesas y las ideas proletarias, pues al desarrollarse la gran industria esta parte de la sociedad (pequeños productores, artesanos, agricultores, etc.)

---

<sup>1</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*.

<sup>2</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*.

se ve suplantada por el nuevo industrialismo basado en las máquinas y en la producción a gran escala, acercándolos de esta manera al proletariado.

El principal exponente de este socialismo es Sismondi, y Marx lo llamaba reaccionario “porque quería que el Estado regulase las condiciones económicas en beneficio del productor en pequeña escala”<sup>3</sup>. Sismondi fue uno de los primeros escritores que atacaron directamente las doctrinas de los economistas clásicos. Pero nunca fue socialista, según Cole. Él asegura que Sismondi es considerado socialista sólo porque es defensor de la legislación social, siente simpatía por los trabajadores a quienes piensa se debe asegurar un salario suficiente y condiciones razonables de seguridad social; además es enemigo del capitalismo industrial<sup>4</sup>.

Sin embargo, este socialismo “ha analizado con una gran agudeza las contradicciones del moderno régimen de producción. Ha desenmascarado las argucias hipócritas con que pretenden justificarlas los economistas. Ha puesto de relieve de modo irrefutable, los efectos aniquiladores del maquinismo y la división del trabajo, la concentración de los capitales y la propiedad inmueble, la superproducción, las crisis, la inevitable desaparición de los pequeños burgueses y labriegos, la miseria del proletariado, la anarquía reinante en la producción, las desigualdades irritantes que claman en la distribución de la riqueza, la aniquiladora guerra industrial de unas naciones contra otras, la disolución de las costumbres antiguas, de la familia tradicional, de las viejas nacionalidades.

Pero en lo que atañe ya a sus fórmulas positivas, este socialismo no tiene más aspiración que restaurar los antiguos medios de producción y de cambio, y con ellos el régimen tradicional de propiedad y la sociedad tradicional, cuando no pretende volver a encajar por la fuerza los modernos medios de producción y de cambio dentro del marco del régimen de propiedad que hicieron y forzosamente tenían que hacer saltar. En uno y otro caso peca, a la par, de reaccionario y de utópico”<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> COLE, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista*. Tomo I. Págs. 88-90.

<sup>4</sup> COLE, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista*. Tomo I. Pág. 88 y 91.

<sup>5</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*.

Sobre los dos tipos de socialismo que siguen en la clasificación que hacen Marx y Engels el socialismo alemán o "verdadero" socialismo y el socialismo burgués o conservador no nos extenderemos demasiado en el presente capítulo pues cada uno tendrá un capítulo particular ya que sus principales representantes, Lasalle y Proudhon respectivamente, son objeto de estudio del presente trabajo. Por su parte, el socialismo y comunismo crítico-utópico, será examinado en el apartado 1.3 del presente capítulo.

## 1.2) TOMÁS MUNZER. NIVELADORES y CAVADORES. BABEUF

Engels señala en el Anti-Dühring que “...a cada movimiento burgués producíanse movimientos autónomos de la clase que era más o menos la precursora del proletariado moderno. Así en tiempos de la reforma y de la guerra de los campesinos, el partido de Tomás Münzer; en la gran revolución inglesa, los Niveladores, y en la gran revolución francesa, Babeuf”<sup>6</sup>.

Thomas Münzer “nació en 1498 en *Stolberg*, en el Harz. Se dice que su padre murió en la horca, víctima de la tiranía del conde de Stolberg. A la edad de 15 años Münzer organizó una unión secreta en una escuela de Halle, contra el arzobispo de Magdeburgo y contra la Iglesia romana en general. Por sus conocimientos de la teología de la época recibió el título de doctor y el puesto de capellán en un monasterio de Halle. En este convento trató con el mayor desprecio los dogmas y ritos de la Iglesia. En la misa omitía las palabras de la trasustanciación y comía, como decía Lutero, a los todopoderosos dioses no consagrados”<sup>7</sup>.

Fue predicador partidario de la Reforma<sup>8</sup>, defensor del anabaptismo y líder revolucionario de los campesinos (guerra de los campesinos alemanes). Engels en *La guerra campesina* describe a los anabaptistas como una secta que “no tenía dogmas definidos y que sólo se mantenía unida por su oposición común a todas las clases gobernantes y por el símbolo común del segundo bautismo, vivía ascéticamente, era

---

<sup>6</sup> ENGELS, Federico. *El Anti-Dühring o La “revolución de la ciencia” de Eugenio Dühring. Introducción al estudio del Socialismo*. Pág. 26.

<sup>7</sup> ENGELS, Federico. *La guerra campesina en Alemania*. Pág. 197.

<sup>8</sup> Brevemente recordemos que la Reforma constituyó un movimiento religioso que intentaba reformar la Iglesia Cristiana buscando la revitalización del cristianismo primitivo.

incansable, fanática e intrépida en la labor de propaganda y se había agrupado estrechamente en torno de Münzer. Despojados de sus hogares por las persecuciones, sus miembros vagaban por toda Alemania y llevaban por todas partes las nuevas enseñanzas, en las cuales Münzer les explicaba sus propias necesidades y deseos. Innumerables anabaptistas fueron torturados, quemados en la hoguera o ejecutados de otras maneras, pero la valentía y resistencia de estos emisarios eran incommovibles”<sup>9</sup>. Así Münzer encontró preparado el terreno dondequiera que fue, ya que encontró entre los anabaptistas valiosísimos agentes para la propaganda de sus doctrinas.

Contemporáneo de Lutero e inicialmente su seguidor, mantuvo con éste una extremada polémica teológica y política. En la Alemania de aquellos días, según Engels, “el agrupamiento de las clases, entonces numerosas y variadas, en entidades más grandes, fue virtualmente imposibilitado por la descentralización, la autonomía local y provincial, el aislamiento industrial y comercial de las provincias entre sí y la insuficiencia de las comunicaciones. Sólo se desarrolló con la difusión general de las ideas revolucionarias político-religiosas, durante la Reforma. Las distintas clases que adoptaron estas ideas o se opusieron a ellas concentraron a la nación, penosa y aproximadamente, en tres grandes campos: el reaccionario o católico, el reformista burgués luterano y el revolucionario”<sup>10</sup>.

De esos tres grandes campos, Engels señala que el campo *católico conservador*, abarca los elementos interesados en mantener las condiciones existentes, o sea las autoridades imperiales, las eclesiásticas, la nobleza, los prelados, entre otros, el campo de los reformadores *luteranos burgueses y moderados* incluye los elementos pudientes de la oposición, a la mayoría de la pequeña nobleza, a los burgueses e incluso a una parte de los príncipes seculares, que quieren enriquecerse con la confiscación de los bienes de la iglesia y buscan conquistar mayor independencia frente al poder imperial. En cuanto a los campesinos y los plebeyos, se unieron en un partido *revolucionario* cuyas reivindicaciones y doctrinas fueron expresadas con toda claridad por Münzer<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> ENGELS, Federico. *La guerra campesina en Alemania*. Págs. 201 y 202.

<sup>10</sup> ENGELS, Federico. *La guerra campesina en Alemania*. Pág. 189.

<sup>11</sup> ENGELS, Federico. *La guerra campesina en Alemania*. Págs. 193 y 194.



Si bien Lutero, primeramente se opone a los dogmas e instituciones de la Iglesia, su oposición no es bien definida. Cuando debe definir su posición entre, por un lado, los plebeyos y campesinos en sus llamados contra el clero y su predicación de la libertad cristiana, y por el otro, los burgueses moderados y un gran sector de la pequeña nobleza (e incluso algunos príncipes); no vacila –dice Engels- y se pone de parte de los burgueses, la nobleza y los príncipes<sup>12</sup>. Persigue ahora el progreso y la resistencia pacífica.

Apenas estallada la guerra campesina tuvo una actitud mediadora entre esas fracciones, pero a medida que la rebelión se extendía, asumía una posición más definida hacia los plebeyos y campesinos. Engels, en *La guerra campesina*, expone una expresión de el mismo Lutero, refiriéndose a ellos: “¡Hay que hacerlos pedazos, extrangularlos, apuñalarlos, en secreto y públicamente, por todos los puntos que puedan hacerlo, tal como se mataría a un *perro rabioso!*”<sup>13</sup>. Por esa posición asumida por Lutero comienza el enfrentamiento con Münzer.

A fines de 1521, Münzer se marcha a Praga y trató de encontrar un punto de apoyo uniéndose a otros movimientos afines a sus principios. Pero su proclama lo obliga a huir también de Bohemia. En 1522 se hizo predicador de Alstedt, en Turingia y comienza con la reforma del culto: elimina el latín y ordena que se lea al pueblo toda la Biblia, y no sólo los evangelios y las epístolas de lectura obligatoria en el culto dominical. Se convierte en un gran propagandista y la gente comienza a acudir a él de todas partes. Pero todavía es un teólogo antes que ninguna otra cosa.

Por ese mismo año convoca a los príncipes de Sajonia y al pueblo a que se levanten en armas contra los sacerdotes romanos. Sin embargo, “estos llamados a los príncipes no tuvieron eco, en tanto que los sentimientos revolucionarios del pueblo iban creciendo día a día. Münzer, cuyas ideas se definían cada vez más audaces, se apartó entonces con decisión de la Reforma burguesa y desde ese momento se convirtió en un franco agitador político.

Su doctrina filosófico-teológica atacaba todos los puntos importantes, no sólo del catolicismo, sino del cristianismo en general. Enseñaba un panteísmo revestido de formas cristianas, que se parece curiosamente a la moderna contemplación especulativa y que en

---

<sup>12</sup> ENGELS, Federico. *La guerra campesina en Alemania*. Págs. 194 y 195.

<sup>13</sup> ENGELS, Federico. *La guerra campesina en Alemania*. Pág. 196.

ocasiones se aproxima incluso al ateísmo. Repudió la Biblia en cuanto revelación única e infalible”<sup>14</sup>. En su teología, Münzer supera a las concepciones de la época.

De la misma manera, su doctrina política va más allá de las condiciones políticas y sociales existentes. Tal como señala Engels “su programa político se aproximó al comunismo, e incluso en vísperas de la revolución de febrero había más de una secta comunista moderna que no contaba con un arsenal teórico tan bien provisto como ‘los de Münzer’ en el siglo XVI. Este programa –que es menos una compilación de las reivindicaciones de los plebeyos de ese tiempo que una anticipación visionaria de las condiciones necesarias para la emancipación del elemento proletario, que apenas había comenzado a desarrollarse entre los plebeyos-, exigía el inmediato establecimiento del reino de Dios, del milenio profetizado, el restablecimiento de la Iglesia a su situación original y la abolición de todas las instituciones que estuviesen en contradicción con esa iglesia cristiana supuestamente primitiva pero en realidad muy moderna. Por reino de Dios entendía Münzer una sociedad en la que no existiesen diferencias de clase o de propiedad privada, ni autoridades estatales independientes de los miembros de la sociedad o ajenas a ellos. Todas las autoridades que se hayan negado a someterse a la revolución y a unirse a ella, tendrán que ser derribadas; el trabajo y los bienes serán de la comunidad, y se introducirá una completa igualdad”<sup>15</sup>.

El 17 de marzo de 1525 la ciudad de Mühlhausen –lugar de residencia de Münzer- hace su revolución: se destruye el ayuntamiento patricio y se encarga del gobierno el llamado “consejo eterno” cuyo presidente es Thomas Münzer.

Pero, ni el movimiento, ni el siglo están preparados para la realización de ideas de Münzer, tal como señala Engels: “la clase que representaba acababa de nacer, no estaba, ni mucho menos, completamente formada ni era capaz de someter y transformar a toda la sociedad.

El cambio de la estructura social que él había imaginado no tenía el menor fundamento en las condiciones materiales existentes, en las cuales se gestaba un orden social que sería exactamente contrario al orden que él había soñado. Sin embargo, seguía

---

<sup>14</sup> ENGELS, Federico. *La guerra campesina en Alemania*. Págs. 198 y 199.

<sup>15</sup> ENGELS, Federico. *La guerra campesina en Alemania*. Págs. 198 y 199.

estando obligado por sus predicaciones anteriores sobre la igualdad cristiana y la comunidad de bienes evangélica; tenía que hacer, por lo menos, un intento de aplicarlas. Se proclamó la comunidad de bienes, trabajo general obligatorio y la supresión de toda autoridad; pero en realidad, Mühlhausen seguía siendo una ciudad libre republicana con una Constitución algo más democrática, con un Senado elegido por sufragio universal y controlado por la asamblea y con una organización de beneficencia improvisada apresuradamente en casas particulares. Esta revolución social que tanto horrorizaba a los burgueses protestantes de la época, no pasó de ser, en realidad, un ensayo tímido e inconciente de establecer prematuramente la actual sociedad burguesa”<sup>16</sup>.

Los campesinos de Turingia, además, no disponen de suficiente armamento y disciplina, aprovechando esto los príncipes y como era su estilo inician negociaciones y concluyen un armisticio, para atacar inesperadamente a los campesinos antes de finalizar con la tregua. De esa manera los campesinos son derrotados y Münzer es decapitado.

Para concluir, “el principal efecto de la guerra de campesinos fue agudizar y consolidar la división política de Alemania, esa misma división que había sido la causa del fracaso”<sup>17</sup>. El localismo presente por aquellos días en Alemania impide la formación de cualquier movimiento.

En la década de 1640, aparecen en Inglaterra dos movimientos políticos que se consideran alternativos a la monarquía absoluta reinante por aquellos días: los *niveladores* y *cavadores*. Sin embargo, se realiza una simple reseña de los mismos.

Los *niveladores* –“levellers”- están integrados por agricultores, pequeños comerciantes, artesanos y trabajadores. Son comandados por Richard Overton y John Liburne. Ellos “defendían la separación radical de los derechos políticos de los derechos de propiedad. La decisión de los ciudadanos está por encima de su capacidad de renta y su acumulación de riqueza, de sus privilegios y de su situación”<sup>18</sup>. Ellos se diferencian, como señala Antonio Carmona en su artículo, de los whigs o liberales clásicos, en que consideran

---

<sup>16</sup> ENGELS, Federico. *La guerra campesina en Alemania*. Pág. 237.

<sup>17</sup> ENGELS, Federico. *La guerra campesina en Alemania*. Pág. 245.

<sup>18</sup> Carmona, Antonio Miguel. *Niveladores y Cavadores*.

que el Parlamento y el resto de las estructuras reservadas a una minoría no pueden estar por encima de la voluntad popular.

Con respecto a los *cavadores* –*diggers* o “verdaderos niveladores”- constituyen un grupo más radical y son comandados por Gerrard Winstanley. Ellos “consideraban que no se podía alcanzar la libertad y la autonomía de los ciudadanos si no se liberaba a las masas de la miseria. Fue entonces cuando comenzaron ocupando tierras comunes con el fin de cultivar y generar renta a aquellos que no la tenían”<sup>19</sup>. Para ellos la propiedad privada es el origen de la corrupción y de las desigualdades.

Los dos movimientos surgen al ganar Oliver Cromwell y constituyen, por sus proclamas, antecedente del socialismo moderno.

Se considera 1789, año de la Revolución Francesa, el comienzo del desarrollo de las ideas socialistas modernas. Fue como consecuencia de la toma de la Bastilla<sup>20</sup> y de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (Libertad, Fraternidad e Igualdad) que la “cuestión social” comienza a ocupar un lugar prominente, no sólo desde el punto de vista intelectual, sino también práctico, “que implicaba un conflicto real y amenazador entre los ricos y los pobres, entre los propietarios y los no propietarios, entre las clases privilegiadas de la antigua sociedad y los no privilegiados del ‘tercer estado’”<sup>21</sup>. Ejemplo de esta situación son: la quema de títulos de propiedad, el saqueo de los palacios y la huída de los nobles feudales y de sus allegados, en el campo; y en la conformación de clubes y sociedades en las que predominan miembros de la clase obrera y sobre todo artesanos, en las ciudades. De estas dos manifestaciones, la del campo adquiere mayor importancia y tiene más éxito pues consigue lo que reclama: tierra y libertad de las exacciones feudales; por su parte, a los artesanos y obreros, la Revolución sólo les reconoce el derecho a ser ciudadanos, no propietarios.

En los dirigentes de la Revolución Francesa (tanto moderados, girondinos como jacobinos) no se advierten indicios de Socialismo. Se proclaman a sí mismos firmes mantenedores del derecho de propiedad, así como de la libertad civil y política. No está

---

<sup>19</sup> Carmona, Antonio Miguel. *Niveladores y Cavadores*.

<sup>20</sup> La toma de la Bastilla es considerada el símbolo del fin del Antiguo Régimen Feudal y el punto inicial de la Revolución Francesa.

<sup>21</sup> COLE, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista*. Tomo I. Pág. 20.

presente en sus planes sustituir la propiedad privada por un tipo de propiedad común de los medios de producción. Ellos atacan los derechos feudales de la nobleza (privilegios) y de propiedad de la Iglesia, pero de ninguna manera se oponen a la propiedad privada, a excepción del pequeño grupo que pronto se reúne alrededor de Gracchus Babeuf.

Corresponde a Babeuf y a su grupo presentar “un plan casi completo de comunismo proletario, el cual puede considerarse como precursor no sólo de doctrinas socialistas posteriores de propiedad y explotación colectiva de los medios de producción, sino también de la idea de la dictadura del proletariado como manera de someter a las demás clases sociales y de derrotar los intentos de contrarrevolución”<sup>22</sup>.

Si bien la “Conspiración de los iguales”<sup>23</sup> de Babeuf reproduce doctrinas de comunismo y de igualdad social de algunos filósofos utopistas del siglo XVIII, lo novedoso de ésta es que adquiriría forma práctica en un movimiento social que perseguía el cambio inmediato de la sociedad existente y de sus instituciones, tanto económicas como políticas.

El mayor apoyo de la Conspiración se obtiene en las grandes ciudades, principalmente en París, y está profundamente relacionado con la situación de carestía y falta de trabajo que sigue a la gran Revolución, como así también a la negativa de los campesinos liberados de abastecer a las ciudades. Sin embargo, nunca tiene demasiados adherentes, y aún cuando los hubiese obtenido en las ciudades, la realidad no era la misma en el campo.

Evidentemente, los campesinos que habían conseguido la libertad de las exenciones feudales y quienes adquirirían ahora propiedad de la tierra, difícilmente accederían a un tipo de sociedad basada en la propiedad comunal.

Los conspiradores escriben un documento, el *Manifiesto de los iguales*. En palabras de Cole: “El *Manifiesto de los iguales* de Babeuf, o mejor dicho, de Sylvain Maréchal (principal teórico entre los conspiradores), fue, en efecto, la primera declaración política socialista. Babeuf y sus partidarios consideraban la socialización tanto de la tierra como de la industria necesaria para completar la revolución empezada en 1789. Proclamaban el

---

<sup>22</sup> COLE, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista*. Tomo I. Pág. 25.

<sup>23</sup> Nombre que recibe la asociación que lideraba Babeuf.

derecho natural, igual en todos los hombres, a gozar de todos los bienes producidos por la naturaleza, la obligación universal de trabajar, el derecho universal a la educación y la necesidad de abolir tanto la riqueza como la pobreza en interés de la felicidad humana”<sup>24</sup>.

El destino de los conspiradores es la condena y ejecución de los principales representantes: Babeuf y Darthé; algunos quedan libres y otros son simplemente deportados.

El Socialismo se expresa como el antagonismo de intereses entre poseedores y proletarios, obreros y burgueses, y resulta de los principios establecidos por los enciclopedistas del siglo XXVIII, para quienes la “razón” es el único criterio aplicable a todo. Como se sabe, todo cuanto pertenece al antiguo régimen es despreciado. Los ilustrados ven en la razón la luz que echaría por tierra todo perjuicio, superstición, privilegio y opresión; y en su lugar ubicarían la verdad eterna, la justicia, la igualdad, los derechos imprescriptibles del hombre.

Engels escribe en 1878: “Al presente, sabemos que ese imperio de la razón no fue otra cosa que el reino idealizado de la burguesía; que la eterna justicia se realiza en la justicia burguesa; que la igualdad se compendia en la igualdad ante la ley; que la propiedad se proclamó como uno de los derechos esenciales del hombre; y que el Estado ideal, según el *Contrato Social* de Rousseau, no podía realizarse sino bajo la forma de una república democrática burguesa. Los grandes pensadores del siglo XVIII, como sus predecesores, no podían casi superar los límites que su tiempo les imponía”<sup>25</sup>.

La forma de producción capitalista de dicho período apenas comienza a desarrollarse, como así también el antagonismo entre burguesía y proletariado. Además, la situación de la industria no es la misma en Inglaterra (cuna de la Revolución industrial), que en Francia, donde aún es desconocida. Desde el punto de vista marxista: “sólo la gran industria desarrolla los conflictos, que hacen ineludible la revolución del modo de producción, conflictos no sólo entre las clases que la gran industria engendra, sino también entre las mismas fuerzas productivas y las formas de cambio que ella crea; de otra parte,

---

<sup>24</sup> COLE, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista*. Tomo I. Pág. 29.

<sup>25</sup> ENGELS, Federico. *El Anti-Dühring o La “revolución de la ciencia” de Eugenio Dühring. Introducción al estudio del Socialismo*. Págs. 25-26.

sólo la gran industria da, con el desarrollo gigantesco de las fuerzas productivas, los medios de resolver dichos conflictos”<sup>26</sup>. Por su parte el proletariado, resultado también del desarrollo del modo de producción capitalista, no está preparado para la acción política.

En ese contexto de desarrollo del capitalismo, surgen los fundadores del socialismo. En 1800 Ricardo Owen toma la dirección de New-Lanark (fábrica de algodón que él mismo compra); 1802 surgen las *Cartas ginebrinas* de Saint-Simon (obra en la que plantea la tesis de que “todos los hombres deben trabajar”), y en 1808 aparece la primera obra de Fourier. Esa falta de madurez de la producción capitalista y del proletariado, se corresponde con la falta de madurez en las teorías de los fundadores del socialismo, pues la fuente real de éste reside, para el marxismo, en las condiciones económicas.

Dichos fundadores del socialismo pretenden poner fin a los abusos de la sociedad a través de la instauración de un nuevo sistema más perfecto de orden social que sirviese de modelo a imitar. “Mas semejantes sistemas sociales estaban condenados con antelación como utopías...”<sup>27</sup>. Por ese motivo se los llama Socialistas Utópicos.

### 1.3) LOS SOCIALISTAS UTÓPICOS:

Heri de Rouvroy, Conde Saint-Simon (1760-1825), empieza su carrera, según Cole, siendo un aristócrata amante de la libertad, llega al grado de coronel en el ejército, empieza a escribir a sus 42 años (Napoleón dominaba ya en Francia); busca descubrir un principio capaz de unificar todas las ciencias, proporcionando de esta manera a la humanidad un conocimiento claro de su futuro. Cree firmemente en el progreso humano. Siente aversión por los desórdenes de la revolución y de la guerra, es un fiel amante de la ley y el orden.

No se advierten en este pensador fundamentos democráticos. Por el contrario: “Saint-Simon insiste constantemente en que la sociedad tiene que ser organizada para el bienestar de los pobres; pero desconfía profundamente del gobierno del populacho, que supone el gobierno de la ignorancia sobre el del saber (...). Quería que gobernase el saber, insistía en que los guías naturales de los trabajadores pobres son los grandes industriales,

---

<sup>26</sup> ENGELS, Federico. *El Anti-Dühring o La “revolución de la ciencia” de Eugenio Dühring. Introducción al estudio del Socialismo.* Pág. 271.

<sup>27</sup> ENGELS, Federico. *El Anti-Dühring o La “revolución de la ciencia” de Eugenio Dühring. Introducción al estudio del Socialismo.* Pág. 272.

sobre todo los banqueros, que proporcionan crédito a la industria, y de este modo desempeñan la función de planificar la economía (...)”<sup>28</sup>. No hay la menor indicación en sus ideas de antagonismo entre clases.

En su doctrina socialista, rige la idea de que “la tarea y deber esencial del hombre es el trabajo, y que en el nuevo orden social no se tendría consideración a ningún hombre sino en proporción al servicio que, mediante su trabajo, prestase a la comunidad”<sup>29</sup>. Así, Saint-Simon elimina los privilegios de la antigua sociedad (que otorgaba el derecho a algunos hombres a vivir en la ociosidad); el prestigio sólo sería reconocido para este pensador, de acuerdo con los servicios prestados. Y la sociedad tiene la obligación de dar trabajo a todos y todos tienen la obligación de trabajar en beneficio de los más pobres.

Según Saint-Simon “la sociedad estaba dividida en dos clases: la de los ociosos y la de los trabajadores. La sociedad industrial que él proponía debía eliminar a los ociosos y sólo participarían en ella los trabajadores. En la cúspide de ese sistema social estarían, en lugar de los capitalistas, los científicos que organizarían toda la industria; cambiaría, por lo tanto, el poder político, que se desplazaría hacia los científicos. Éstos, por su cultura y su formación, serían lo suficientemente equilibrados como para no oponerse a los intereses de los trabajadores”<sup>30</sup>. De esta manera, los científicos, por su saber, estarían impelidos a actuar de manera moralmente correcta en beneficio de aquella clase más pobre y numerosa.

Saint-Simon acepta la existencia de la propiedad privada “en la medida en que se emplease para un fin bueno”<sup>31</sup>; esto sería, que esté en propiedad de un hombre de ciencia. Él confía en los grandes hombres, de allí su idea de que la solución a los problemas sociales proviene del cerebro de los hombres. Él y sus discípulos “creían en la transformación de la sociedad por la sola acción del pensamiento y la propaganda, no se vincularon a las luchas de obreros y campesinos franceses, por lo cual el movimiento comenzó a convertirse en una secta desacreditada”<sup>32</sup>.

---

<sup>28</sup> COLE, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista*. Tomo I. Págs. 49-50.

<sup>29</sup> COLE, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista*. Tomo I. Págs. 53.

<sup>30</sup> GODIO, Julio. *Los orígenes del movimiento obrero*. Biblioteca fundamental del hombre moderno. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1971. Pág. 36.

<sup>31</sup> COLE, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista*. Tomo I. Págs. 53.

<sup>32</sup> GODIO, Julio. *Los orígenes del movimiento obrero*. Pág. 38.



Se podría concluir en que el mérito de la teoría elaborada por Saint-Simon a la teoría socialista consiste en “afirmar que la sociedad, a través del estado, transformado y controlado por los productores, debe planificar y organizar el uso de los medios de producción a fin de marchar a la par con los descubrimientos científicos. Por consiguiente, su doctrina se anticipa a las ideas modernas de tecnocracia al considerar como función principal la de los expertos y organizadores industriales, en perjuicio tanto de los políticos como de las demás clases no productoras, que quedarían relegadas a un lugar secundario en la sociedad del porvenir. Para Saint-Simon lo que le importa a la humanidad no es la política sino la producción de riqueza, en un sentido suficientemente amplio para incluir los productos del arte y de la ciencia tanto como los de la industria y la agricultura”<sup>33</sup>. Su idea es la de una organización y planificación científica a gran escala. Los estados se convertirían en grandes corporaciones productoras dominadas por hombres de ciencia con gran capacidad técnica.

François-Marie-Charles Fourier (1772-1837) nace en Besançon (Francia) en una familia de comerciantes de la clase media, elabora sus ideas por sí mismo, casi sin influencia de ningún escritor anterior. Él “partía siempre del individuo, de lo que a éste le agrada y le desagrada, su busca de la felicidad, su goce en la creación y su facilidad para aburrirse. Para Fourier era necesidad fundamental que el trabajo del cual tenían que vivir los hombres fuese en sí mismo agradable y atractivo, no sólo beneficioso en sus resultados”<sup>34</sup>. Propone la formación de pequeñas comunidades socialistas que contribuyan a la transformación social en la medida en que se constituyan como ejemplo sobre el resto de la sociedad.

En las comunidades de Fourier los hombres pueden escoger sus ocupaciones y tener más de una. Estas comunidades “se llamarían *phalanstères* (falansterios) de la palabra griega *phalanx*. Debían habitar en un gran edificio común o en un grupo de edificios, bien dotados de los servicios comunes, incluyendo *crèches* (casas cuna) en donde los niños pequeños podían ser atendidos comunalmente. Pero cada habitante no tendría que vivir en común más que en la medida que quisiese. Cada familia tendría su propio apartamento y

---

<sup>33</sup> COLE, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista*. Tomo I. Págs. 11 y 56.

<sup>34</sup> COLE, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista*. Tomo I. Pág. 69.

tendría libertad de hacer lo que quisiese ya ocupándose de su propio servicio, ya utilizando los restaurantes y habitaciones públicas (...). Fourier no era partidario de una igualdad económica absoluta; ni se oponía a ingresos no ganados procedentes de la posesión de capital”<sup>35</sup>. Estos falansterios no son financiados por el Estado, sino por acción voluntaria. Fourier pone en práctica dichos falansterios en 1822. La clave de la teoría de Fourier es la de la asociación voluntaria.

Fourier está a favor de la igualdad completa de ambos sexos, pero no acepta la igualdad completa de los hombres en general por considerarla opuesta a la naturaleza humana. Piensa que los hombres deben ser retribuidos con arreglo a su trabajo.

No es revolucionario, piensa en una transición pacífica a este tipo de sociedades. Propone mejorar la sociedad y no presenta la situación como un antagonismo entre clases, ni se advierten indicios de lucha de clases en su doctrina. Pueden convivir en los falansterios obreros y capitalistas. No es partidario de abolir la propiedad privada. No recurre al Estado o a cualquier otra organización para instaurar su nuevo sistema.

Julio Godio señala en su obra que “el socialismo utópico de los saintsimonianos y los fourierianos era algo así como la prolongación de las ideas del derecho natural, del progreso, del culto a la razón de los enciclopedistas e ideólogos de la revolución francesa...”<sup>36</sup>.

Engels considera a Fourier como un gran crítico de las ideas burguesas, sobre todo en lo tocante a la relación de los sexos: “Es el primero que declara que en una sociedad el grado de emancipación femenina es la medida natural de la emancipación general. Pero donde aparece más grande es en el concepto que se forma de la historia de la sociedad; distingue en toda evolución pasada cuatro fases sucesivas: salvajismo, barbarie, patriarcado y civilización –la última idéntica a la que hoy se llama sociedad burguesa-, y muestra ‘que el orden civilizado da una forma compleja, ambigua e hipócrita a cada uno de los vicios a los que la barbarie se entregaba con sencillez’; y que la civilización se mueve en un ‘círculo vicioso’, a través de las contradicciones que constantemente crea sin poder resolverlas, de suerte que siempre va a parar a un resultado contrario al que desearía obtener o pretenda

---

<sup>35</sup> COLE, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista*. Tomo I. Pág. 73.

<sup>36</sup> GODIO, Julio. *Los orígenes del movimiento obrero*. Pág. 40.

querer obtener. Por ejemplo: ‘en la civilización la pobreza surge de la abundancia’. Como se ve, Fourier practica la dialéctica con la misma maestría que su contemporáneo Hegel”<sup>37</sup>.

En Inglaterra el desarrollo industrial y de las máquinas (principalmente la máquina de vapor) revoluciona a toda la sociedad. La nueva forma de producción que se erige con ella lleva consigo los primeros signos de dominación social y por consiguiente el surgimiento del proletariado industrial en su fase embrionaria. En ese contexto surge en Inglaterra Robert Owen.

Robert Owen (1771-1858) nace en Newport, Gales, Inglaterra. En 1800 compra la fábrica de algodón New Lanark. Está convencido de que el *carácter*<sup>38</sup> del hombre depende de las condiciones que le rodean. Se opone tanto a los economistas del *laissez-faire* como a los patronos que lo practican. Al igual de Fourier, destaca la enorme importancia de la educación como instrumento para mejorar la calidad de vida humana.

Pone sus ideas en marcha en su empresa de New-Lanark, Escocia, donde “redujo la jornada de trabajo para los adultos de diecisiete a diez horas diarias. No aceptó el trabajo de los niños menores de diez años creando para ellos escuelas gratuitas y laicas y jardines de infantes. Higienizó los locales de trabajo, combatió el alcoholismo, creó casas previsoras para enfermedad y vejez. Formó un fondo para la desocupación que, en 1806, año del paro de la industria textil inglesa en New-Lanark, permitió a los obreros de su fábrica cubrir los jornales. También formó almacenes cooperativos en los que se vendía a un veinticinco por ciento más barato que en los comercios corrientes. Sobre esta base formó una comunidad en New Lanark donde desaparecieron los vicios sociales”<sup>39</sup>.

En el período que va desde 1817 a 1820 es perseguido en Inglaterra. “El tránsito al comunismo fue el punto decisivo de la vida de Owen. Mientras había sido simplemente filántropo, no había recogido sino riquezas, aprobaciones, honores y gloria; era el hombre más popular de Europa: no sólo los hombres de su clase, sino los hombres de Estado y los príncipes le aprobaban. Pero todo cambió cuando comenzó a exponer sus teorías comunistas. Tres grandes obstáculos parecían ante todo cerrarle el camino de la reforma

---

<sup>37</sup> ENGELS, Federico. *El Anti-Dühring o La “revolución de la ciencia” de Eugenio Dühring. Introducción al estudio del Socialismo*. Pág. 273.

<sup>38</sup> Por “carácter” entendía las formas de conducta y su escala de valores.

<sup>39</sup> GODIO, Julio. *Los orígenes del movimiento obrero*. Págs. 40-41.

social; la propiedad privada, la religión y la forma actual del matrimonio. Sabía lo que le esperaba si los atacaba: proscripción general por parte de la sociedad oficial, pérdida de toda su posición social. Mas no se dejó intimidar y los atacó sin vacilaciones y llegó lo que había previsto”<sup>40</sup>.

Mas Owen no se dejó amedrentar por estas persecuciones y a pesar de ser desterrado, empobrecido (pues destina toda su riqueza a poner en marcha las tentativas comunistas frustradas en América), se dirige directamente a la clase obrera y permanece treinta años en actividad con ella. De hecho, marca Engels que “todos los movimientos sociales, todos los progresos efectivos que se han realizado en Inglaterra en beneficio de los trabajadores, van unidos al nombre de Owen”<sup>41</sup>.

Godio menciona que en 1824, Owen “fundó en Indiana, Estados Unidos, una colonia con modalidad comunista, a la que llamó Nueva Armonía y que fracasó hacia 1827 (...). Volvió a Inglaterra y se dedicó a formar en ese país un sistema de bolsas de trabajo con el nombre de National Equitable Labour Exchange destinado a aliviar la miseria imperante por entonces. Dos ideas eran las que lo impulsaron a formar bolsas de trabajo: suprimir tanto el beneficio comercial como la moneda”<sup>42</sup>. Estas “aldeas de cooperación” – como Owen las llama- llegan a constituirse según Cole en una “sociedad religiosa racional” o más brevemente “sociedad racionalista” y a sus adherentes se les llamó “socialistas”<sup>43</sup>.

El fracaso de esta comunidad “hizo pensar a Owen que debía vincularse con los obreros y se dedicó a trabajar en las Trade Unions, las famosas sociedades obreras de protección mutua que se desarrollaron en la década de 1830 en Inglaterra y que jugarían luego un rol muy importante en el desarrollo del sindicalismo inglés. En este ámbito Owen se radicalizó políticamente. En 1838 preside un congreso de las trade-unions y propone la huelga general y la lucha de clases como principios de los nuevos sindicatos. Paradójicamente, esta propuesta no fue aceptada por los obreros, quienes estaban aún en una etapa muy primaria de su desarrollo como clase; creían en la bondad de los industriales

---

<sup>40</sup> ENGELS, Federico. *El Anti-Dühring o La “revolución de la ciencia” de Eugenio Dühring. Introducción al estudio del Socialismo*. Pág. 276.

<sup>41</sup> ENGELS, Federico. *El Anti-Dühring o La “revolución de la ciencia” de Eugenio Dühring. Introducción al estudio del Socialismo*. Pág. 276.

<sup>42</sup> GODIO, Julio. *Los orígenes del movimiento obrero*. Pág. 42.

<sup>43</sup> COLE, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista*. Tomo I. Pág. 133.

y por eso que, con la simple petición podían conquistar sus derechos. Al mismo tiempo, lo abandonaron sus discípulos por considerarlo demasiado izquierdista”<sup>44</sup>.

Puede advertirse en el pensamiento de Owen que pasa a sostener posiciones socialistas más consecuentes: habla de propiedad colectiva, y de explotación en común.

Una diferencia que puede advertirse entre Owen y Fourier es que mientras el primero piensa en un mundo basado en la industria, el segundo no está para nada influido por tal desarrollo industrial, por el contrario, piensa una sociedad en la que el cultivo de la tierra (agricultura) desempeña el papel primordial. Además Fourier acepta la existencia de capitalistas en sus comunidades, con lo cual acepta una ganancia de éstos. Owen asegura que los capitalistas satisfechos con la abundancia asegurada para todos, renunciarían voluntariamente a los ingresos no ganados, algo que según él, harían pronto.

Otra diferencia entre ambos es que Fourier acepta en sus falansterios que sus miembros vivan en familias separadas y con distintos niveles de vida, pues acepta las diferencias sociales; Owen es partidario de un sistema de vida completamente común y de hecho critica la institución del matrimonio y la familia.

Por último, mientras Fourier prescinde del Estado y basa la conformación de sus comunidades por la asociación voluntaria, Owen recurre al gobierno, a las autoridades locales de beneficencia, a los filántropos y en una etapa posterior a las clases trabajadoras a fin de proceder a la instauración de sus comunidades.

Engels señala, refiriéndose a Saint-Simon, Fourier y Owen que “los tres escritores tienen como nota común el no representar los intereses del proletariado que entre tanto había nacido en la historia; pues, como los filósofos del siglo XVIII, no pretendían emancipar una clase determinada, sino la humanidad entera (...)

Semejante concepción es fundamentalmente la de todos los socialistas ingleses y franceses y el de los primeros socialistas alemanes, incluso Weitling. El socialismo representa la expresión de la verdad, de la razón y de la justicia absolutas y no se necesita más que descubrirlas para conquistar el mundo por virtud de la fuerza que le es inherente; y

---

<sup>44</sup> GODIO, Julio. *Los orígenes del movimiento obrero*. Págs. 42 y 43.

como la verdad absoluta es independiente del tiempo, del lugar y de la evolución histórica, el tiempo y lugar de su descubrimiento no dependen sino del azar”<sup>45</sup>.

En 1847, cuando Marx y Engels escriben el *Manifiesto del Partido Comunista*, a pedido de la Liga de los Comunistas, reconocen que estos sistemas de los socialistas y comunistas crítico-utópicos brotan en la primera fase embrionaria de las luchas entre el proletariado y la burguesía. En manos de sus discípulos, y ya desarrollada la lucha, estas doctrinas son reaccionarias –dicen- y profesan un ascetismo universal y un torpe y vago igualitarismo<sup>46</sup>.

Como se menciona antes, debido a que el antagonismo de clase se desarrolla siempre a la par con la industria, estos autores se encuentran con que les faltan las condiciones materiales para la emancipación del proletariado, y es en vano que se debatan por crearlas mediante una ciencia social y a fuerza de leyes sociales. Esos autores pretenden suplir las condiciones históricas que han de determinar la emancipación proletaria por condiciones fantásticas que ellos mismos se forjan, “la gradual organización del proletariado como clase por una organización de la sociedad inventada a su antojo. Para ellos, el curso universal de la historia que ha de venir se cifra en la propaganda y práctica ejecución de sus planes sociales”<sup>47</sup>.

En general, buscan mejorar las condiciones de vida de todos los individuos de la sociedad, pero no pueden representarse la lucha de clases y por el contrario se oponen a ella. “Por eso, rechazan todo lo que sea acción política, y muy principalmente la revolucionaria; quieren realizar sus aspiraciones por la vía pacífica e intentan abrir paso al nuevo evangelio social predicando con el ejemplo, por medio de pequeños experimentos que, naturalmente, les fallan siempre.

La importancia de este socialismo y comunismo crítico-utópico está en razón inversa al desarrollo histórico de la sociedad. Al paso que la lucha de clases se define y acentúa, va perdiendo importancia práctica y sentido teórico esa fantástica posición de

---

<sup>45</sup> ENGELS, Federico. *El Anti-Dühring o La “revolución de la ciencia” de Eugenio Dühring. Introducción al estudio del Socialismo*. Pág. 27.

<sup>46</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*.

<sup>47</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*.

superioridad respecto a ella, esa fe fantástica en su supresión. Por eso, aunque algunos de los autores de estos sistemas socialistas fueran en muchos respectos verdaderos revolucionarios, sus discípulos forman hoy día sectas indiscutiblemente reaccionarias, que tremolan y mantienen impertérritas las viejas ideas de sus maestros frente a los nuevos derroteros históricos del proletariado. Son, pues, consecuentes cuando pugnan por mitigar la lucha de clases y por conciliar lo inconciliable. Y siguen soñando con la fundación de falansterios, con la colonización interior, con la creación de una pequeña Icaria, edición en miniatura de la nueva Jerusalén... Y para levantar todos esos castillos en el aire, no tienen más remedio que apelar a la filantrópica generosidad de los corazones y los bolsillos burgueses. Poco a poco van resbalando a la categoría de los socialistas reaccionarios o conservadores, de los cuales sólo se distinguen por su sistemática pedantería y por el fanatismo supersticioso con que comulgan en las milagrerías de su ciencia social. He ahí por qué se enfrentan rabiosamente con todos los movimientos políticos a que se entrega el proletariado, lo bastante ciego para no creer en el nuevo evangelio que ellos le predicán.

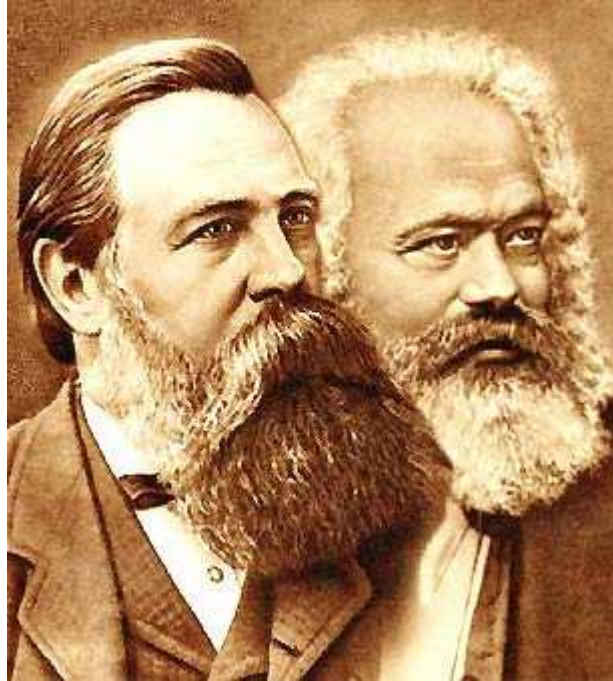
En Inglaterra, los owenistas se alzan contra los cartistas, y en Francia, los reformistas tienen enfrente a los discípulos de Fourier”<sup>48</sup>.

Habiendo señalado a aquellos autores que se consideran precursores del socialismo, en el próximo capítulo se intenta explicar como el movimiento del proletariado toma un rumbo más claro para la acción de acuerdo no sólo con los desarrollos teóricos escritos por esos años por Marx y Engels, sino también porque desde ese momento ya se elabora una táctica para el proletariado que habrá de continuar por varios años.

---

<sup>48</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*.

*“Las ideas socialistas de Marx y Engels en comparación con el socialismo no marxista”*



Engels y Marx

## ***CAPÍTULO II***



## EL SURGIMIENTO Y DESARROLLO DEL “SOCIALISMO CIENTÍFICO”

En este capítulo se toma en consideración el papel trascendental desarrollado por Marx y Engels en *La Liga Comunista*, momento en que comienzan a emprender la lucha por la creación de un partido revolucionario del proletariado. En esa lucha deben enfrentarse con distintos movimientos o “sectas” –como ellos mismos les llaman- que aún cuando se denominan a sí mismas socialistas, las reivindicaciones que plantean no trascienden el orden burgués ni el utopismo. Se toma en cuenta el impresionante desarrollo de la táctica del proletariado expuesto en las obras de los autores marxistas *Principios del Comunismo*, como así también el *Manifiesto del Partido Comunista*, ambas obras desarrolladas por los autores como Programa del Partido (punto 2.1).

En segundo lugar, se toman en consideración los años de reacción que continúan en Europa luego de la experiencia de Revolución burguesa de 1848 en Francia y del fracaso de las insurrecciones en el resto de los países de Europa. Este período representa en la vida de Marx, además del exilio en Inglaterra, aquel que da mayor dedicación a su obra *El Capital*. Sin embargo, nunca deja de estar en contacto con el movimiento del proletariado (punto 2.2).

### 2.1) LA LIGA COMUNISTA

A principios de la década del ‘40 en las provincias alemanas reinaba la oposición contra el gobierno absolutista, esto se evidencia –dice Lenin- en que “todo el mundo se declaraba comunista”<sup>49</sup>. En palabras de Engels “el comunismo era una forma de expresión de los sentimientos de oposición de todos, y en primer lugar de la burguesía”<sup>50</sup> y agrega que se trataba de *burgueses bien intencionados*.

En este contexto, los caudillos de la burguesía liberal fundan en Colonia un periódico de oposición conocido como *La gaceta renana*. En 1842, Marx –dice Engels- cuya crítica de los debates de la dieta provincial renana había producido enorme sensación,

---

<sup>49</sup> LENIN, V.I. *La correspondencia entre Marx y Engels*.

<sup>50</sup> LENIN, V.I. *La correspondencia entre Marx y Engels*.

fue colocado a la cabeza del mismo<sup>51</sup>. En 1843, el gobierno lo declara prohibido, luego de atravesar por varias censuras. Isaiah Berlin señala que el paso de Marx por la gaceta deja su marca: de ser un periódico moderadamente liberal pasa a ser uno vehemente radical, violento, más hostil al gobierno que cualquier otra publicación alemana<sup>52</sup>.

Luego de la censura Marx se traslada a París, donde edita junto con Arnold Ruge los *Anales franco-alemanes*. Es en los años 43-44, en Francia, donde Marx se hace comunista.

En 1844 redacta los *Manuscritos económico-filosóficos*. Estos borradores contienen – según Giddens- la primera elaboración del comunismo de Marx, ya que en ellos Marx abandona el término democracia y lo reemplaza por el de “comunismo” al considerar que no basta con establecer la “verdadera democracia”, sino que es necesaria una reorganización más completa de la sociedad que extirpe la relación entre propiedad privada y trabajo asalariado<sup>53</sup>. Es decir, pone de manifiesto la necesidad de abolir la propiedad privada, de contribuir a la emancipación del hombre del trabajo enajenado y coloca al comunismo como la solución *sine qua non* para terminar con la explotación que el capital ejerce sobre el trabajador.

Marx aparta su propia concepción del comunismo de aquella reconocida como de *comunismo burdo*, el cual desde su punto de vista, no ha captado la posibilidad de una trascendencia positiva de la propiedad privada. Marx insiste en que la destrucción de la propiedad privada es una condición fundamental para la transición a una nueva forma de sociedad.

Sovolev, al referirse al socialismo pre-marxista, indica que el mismo carecía de objetivos claros ya que no comprendía su papel histórico, “no era otra cosa que sueños de individualidades impotentes, aisladas de las masas de la clase obrera, de su vida y de su lucha revolucionaria”<sup>54</sup>.

Marx y Engels se habían formado en la escuela de la filosofía alemana; partiendo de ella ambos habían llegado por su cuenta a resultados idénticos. Marx se ocupó de las luchas

---

<sup>51</sup> ENGELS, Federico. *Carlos Marx*.

<sup>52</sup> BERLÍN, Isaiah. *Karl Marx. Su vida y su contorno*. Pág. 61.

<sup>53</sup> GIDDENS, Anthony. *El capitalismo y la moderna Teoría Social*. Pág. 53.

<sup>54</sup> SOVOLEV, M. *Historia de la Primera Internacional*. Págs. 9 y 10.

y las aspiraciones de la época a la luz de la Revolución Francesa, mientras que Engels estudiaba la industria inglesa.

Engels sabe abrirse paso hacia el socialismo proletario, sin temor a romper con ardientes revolucionarios pero malos comunistas. En 1846, se encuentra en París, allí estudia el socialismo, se relaciona con Cabet, Louis Blanc<sup>55</sup> y otros socialistas destacados. Su atención principal se centra en la doctrina socialista más importante y difundida de la época: el proudhonismo. Critica fervientemente a esta doctrina por considerar que denigra al socialismo, al decir Proudhon que los obreros deben comprar capital<sup>56</sup>.

Entre 1844 y 1845, Marx y Engels emprenden su lucha por la creación de un partido revolucionario del proletariado. Esa lucha es mantenida contra los hegelianos de izquierda, contra el ‘verdadero socialismo’ intelectual burgués, contra el comunismo primitivo y artesano de Weitling y contra las reaccionarias utopías pequeño-burguesas del francés Proudhon.

Entre 1845 y 1846, Marx y Engels escriben *La ideología alemana*, en la que se visualiza su lucha con la filosofía alemana cuyos representantes son Feuerbach, Bruno Bauer y Stirner<sup>57</sup>; como así también con el socialismo alemán o “verdadero socialismo” en este caso en las personas de Karl Grün y Georg Kuhlmann de Holstein.

Con respecto al “verdadero socialismo”, lo que Marx y Engels le critican es que ven en la literatura comunista del extranjero “obras teóricas” emanadas del puro pensamiento, no ven la expresión de un movimiento real. Ni piensan que las obras del socialismo francés o el movimiento proletario inglés, aún cuando predicán sistemas, se fundan en las necesidades prácticas, de acuerdo con las condiciones de vida de una determinada clase en

---

<sup>55</sup> Louis Blanc (1811-1882) fue esencialmente un moderado que no creía en las virtudes de la revolución. Fue representante de una reforma social moderada. Tenía fe profunda en la democracia representativa basada en el sufragio universal, atacaba al capitalismo y a la competencia y exponía los sufrimientos de los obreros bajo este sistema. Su objetivo era la “república social”. No se proponía acabar con el Estado, sino transformarlo en el agente de la clase trabajadora, pero la transformación se realizaría por el consentimiento y la razón y no por la fuerza de una clase social. Su llamamiento era esencialmente ético.

<sup>56</sup> LENIN, V.I. *La correspondencia entre Marx y Engels*.

<sup>57</sup> No se hace referencia en este trabajo a la crítica hacia los hegelianos de izquierda porque excede el objetivo del mismo.

sus determinados países. Estos “verdaderos socialistas” o socialistas alemanes son presos de la ideología alemana que no les permite ver la realidad.

También le critican el hecho de que mientras predicaban que sus doctrinas se basan en la ciencia, no es más que una “ciencia esotérica” por lo que los califican de *secta*. Este verdadero socialismo dicen “No se dirige, por tanto, a los proletarios, sino a las dos clases humanas más numerosas de Alemania, a los pequeños burgueses, con sus ilusiones filantrópicas, y a los ideólogos de estos mismos pequeños burgueses, los filósofos y sus discípulos; se dirige, en general, a la conciencia ‘ordinaria’ y extraordinaria que actualmente impera en Alemania”<sup>58</sup>. Los autores marxistas consideran que la ausencia de luchas de partido en Alemania, contribuye a que el movimiento social se convierta en un movimiento literario, el verdadero socialismo es la expresión más acabada de ese movimiento literario.

Polemizan principalmente con una crítica realizada por Karl Grün a la obra de Mundt *Historia de la sociedad*. Así, Marx y Engels le critican a Grün el hecho de que su libro está destinado a engrandecer el socialismo alemán como una crítica del socialismo francés. Señalan: “El señor Grün, como apóstol del verdadero socialismo, no se contenta, al igual que sus compañeros de apostolado, con contraponer a la ignorancia de los otros pueblos la omnisapiencia de los alemanes. Apela a su vieja práctica de literato, importuna a los representantes de los distintos partidos socialistas, comunistas y democráticos siguiendo el estilo más desacreditado de los *globe-trotters* y, después de haberlos husmeado por todos los costados, se enfrenta a ellos como apóstol del verdadero socialismo”<sup>59</sup>. Esa superioridad resaltada por Grün del “verdadero socialismo” o socialismo alemán representa la superioridad personal que él cree tener sobre los representantes de los otros partidos a los que critica. Así, critica al sansimonismo y al fourierismo desde el punto de vista de Marx y Engels, plagiando a otros autores que han escrito sobre ellos, y no habiendo entendido sus doctrinas.

---

<sup>58</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *La ideología alemana*. Pág. 545.

<sup>59</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *La ideología alemana*. Págs. 593 y 594.

Los autores marxistas intentan demostrar cómo los “verdaderos socialistas” hacen valer sus frases ideológicas como dotadas de una verdad superior frente a las exposiciones reales de los socialistas franceses.

También Grün despliega su crítica hacia Cabet y Proudhon. Pero marcan Marx y Engels, en lugar de haber desplegado en Proudhon una crítica de su dialéctica (para lo cual debería haber dominado la dialéctica hegeliana -cosa que no hace desde el punto de vista de los autores marxistas-), lo que hace es escaparse del brete argumentando que la intención de Proudhon al desarrollar su dialéctica es dar muestras de erudición.

Marx y Engels también desarrollan otro capítulo en polémica con el “verdadero socialismo”, el que hace referencia al Dr. Georg Kuhlmann de Holstein. . Lo describen de la siguiente manera: “...sabemos muy bien que este inspirado doctor es un charlatán *espiritualista*, un *devoto* y *creyente* impostor, un hombre listo místico, pero cuyo proceder en cuanto a la elección de los medios, como suele suceder a todos los de su especie, es poco escrupulosa, ya que sus fines sagrados se hayan íntimamente entrelazados con los intereses de su propia persona. Los fines sagrados aparecen siempre, en efecto, inseparablemente unidos a las personas sagradas, pues se trata de gente de naturaleza *puramente* idealista, cuya existencia reside *solamente* en sus *cabezas*”<sup>60</sup>. Para ellos, éstos idealistas piensan que la transformación social está en la cabeza de un hombre elegido; ya en esos momentos ellos critican esta concepción de la historia, justamente por considerarla a-histórica e ideal, sin tener en cuenta las condiciones materiales de existencia.

Kuhlmann trabaja en Suiza con las sociedades comunistas de los artesanos alemanes y es allí donde intenta desarrollar su doctrina. Ahora bien, uno de los más importantes principios del comunismo, que lo diferencia de cualquier socialismo reaccionario, reside en que independientemente de las capacidades intelectuales de las personas, *cada uno debe recibir de acuerdo a su necesidad*, no justificando de esta manera ningún privilegio. Para Kuhlmann, el privilegio es la cualidad del hombre escogido por sobre los demás, y por ser él ese hombre escogido puede reclamar para sí una vida mejor que la del *artesano común y corriente*. Marx y Engels señalan incluso que esto ha sido proclamado por Kuhlmann en una conferencia. Esa es su mayor contradicción.

---

<sup>60</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *La ideología alemana*. Pág. 650.

Por último, le critican a este “verdadero socialista” –al que califican de *profeta*- que su doctrina es realmente tranquilizadora, ya que sugiere que en el momento de la lucha con armas reales sugiere no exponer la vida de un modo real, sino sólo en apariencia. Por ello, dicen no debe extrañar el “aplauzo que ciertos *perezosos y apacibles dormilones* le han tributado”<sup>61</sup>.

Siguiendo a Sovolev, la primera forma orgánica de actividad política y de partido de Marx y Engels son los *Comités Comunistas de Enlace*, creados por ellos en el año 1846 y cuyo centro se ubica en Bruselas, donde Marx vive luego de haber sido expulsado de París. Esta actividad de Marx y Engels se apoya en las comunas de la *Liga de los Justos*, organización de obreros y artesanos alemanes en la que, al finalizar el año 1846, predominaba la influencia de Marx y Engels<sup>62</sup>.

La Liga de los Justos declara estar de acuerdo con los principios de Marx y Engels, y les propone a ambos contribuir al cambio de su organización por una nueva y conforme con las condiciones de la época. “Marx y Engels tomaron a su cargo la dirección de la reorganización radical de la Liga de los Justos, de la que hasta entonces no habían formado parte. Así es como fue preparada la fundación de la *Liga de los Comunistas*”<sup>63</sup>.

Por aquellos años, Marx se aboca a la tarea de reunir en sus filas a los círculos de obreros y artesanos, intentando liberarlos de la influencia de todos aquellos con quienes han roto relaciones (utópicos, ‘verdaderos socialistas’, el proudhonismo, etc.) por considerar que apartan a los obreros de la lucha política.

En carta del 23 de octubre de 1846 de Engels al Comité Comunista de Correspondencia de Bruselas cuenta que, en una reunión que se discute contra el proudhonismo, para forzar a que los partidarios del ‘verdadero socialismo’ se definan (como comunistas o no), él mismo definió los objetivos de los comunistas así:

“1) Hacer triunfar los intereses del proletariado en oposición a los de la burguesía; 2) Hacer esto por medio de la abolición de la propiedad privada y su sustitución por la

---

<sup>61</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *La ideología alemana*. Pág. 660.

<sup>62</sup> SOVOLEV, M. *Historia de la Primera Internacional*. Pág. 11 y 12

<sup>63</sup> SOVOLEV, M. *Historia de la Primera Internacional*. Pág. 12 y 13

comunidad de bienes; 3) No reconocer otro medio de lograr estos objetivos que una revolución democrática por la fuerza”<sup>64</sup>.

La reunión se declara comunista en el sentido de la definición presentada por Engels, por una mayoría de 13 votos contra dos partidarios del “verdadero socialismo” de Grün.

En esa misma carta Engels aniquila el “socialismo verdadero”, reconociendo en Grün su principal exponente, caracterizándolo de antiproletario, pequeño burgués y filisteo y además enfrenta a las distintas formas de socialismo premarxista por sus aspiraciones “humanitarias”, y de “planes pacíficos para hacer feliz” a la humanidad.

Marx funda en 1847 la *Liga de los Comunistas*. No se trata simplemente de un cambio de nombres, sino de la reorganización completa de la Liga sobre bases ideológicas y orgánicas distintas. En el artículo primero de los Estatutos escribe Engels: “El objetivo de la Liga es el derrocamiento de la burguesía, la hegemonía del proletariado, la destrucción de la vieja sociedad burguesa, basada en el antagonismo de clases, y la fundación de una nueva sociedad sin clases y sin propiedad privada”<sup>65</sup>.

La Liga es una organización democrática compuesta de comunas locales, al frente de las cuales figuraban Comités designados por elección. El órgano superior es el Congreso de la Liga, al cual está subordinado el Comité Central. Quienes eran miembros de la Liga están obligados a profesar el comunismo y a luchar por sus objetivos.

En el transcurso de la segunda mitad de 1847 Marx y Engels se proponen depurar a la liga de los elementos sectarios. En agosto se crea la comuna y el Comité de distrito de la Liga de Bruselas que elige presidente a Marx.

En 1847, el comité de París de la Liga de los Comunistas le encarga a Engels la preparación de un proyecto de programa de la Liga. Así surgió *Principios del comunismo*. Como Engels lo tiene como Proyecto, en carta del 23-24 de noviembre de 1847 le manifiesta a Marx la necesidad de abandonar la forma de catecismo y redactar un Programa de la Liga de Comunistas con el nombre de “Manifiesto Comunista”.

*Principios del Comunismo* es un trabajo compuesto de 25 preguntas y respuestas acerca de qué es el comunismo, qué es el proletariado, su diferencia con otras clases

---

<sup>64</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 12.

<sup>65</sup> SOVOLEV, M. *Historia de la Primera Internacional*. Pág. 14.

oprimidas, consecuencias de la Revolución Industrial, la supresión de la propiedad privada, cómo se llevará a cabo la revolución comunista y sus etapas, diferencia entre comunistas y socialistas, entre otros aspectos.

Engels parte de la definición del comunismo como “la doctrina de las condiciones de la liberación del proletariado”<sup>66</sup>, posteriormente señala que el proletariado es aquella clase social que consigue sus medios de subsistencia de la venta de su trabajo y no del rédito de algún capital, y reconoce que bajo estas condiciones los proletarios no han existido siempre.

Con el advenimiento de la Revolución Industrial en el siglo XVIII, surgen dos clases nuevas que paulatinamente absorben a todas las demás: el proletariado y la burguesía. La nueva máquina a vapor, la máquina de hilar, el telar mecánico, etc. por su gran valor sólo están al alcance de los grandes capitalistas; lo que con su implementación reduce el valor de la pequeña propiedad de los obreros (instrumentos, telares, etc.) y trae consigo la división del trabajo.

Así, los grandes capitalistas que son casi los únicos poseedores de los medios de existencia, de las materias primas y de los instrumentos de trabajo (máquinas, fábricas, etc.), es la clase de la burguesía; y los proletarios se ven forzados a vender su fuerza de trabajo –en calidad de mercancía- a fin de recibir a cambio los medios de subsistencia necesarios para vivir.

Engels subraya que para superar las calamidades del régimen social capitalista –el cual ya no responde a las condiciones existentes- debe producirse la transformación comunista, cuyo eje es la supresión de la propiedad privada:

“Las ramas de la producción pasarán a manos de toda la sociedad, es decir, serán administradas en beneficio de toda la sociedad, con arreglo a un plan general y con la participación de todos los miembros de la sociedad. Por tanto, el nuevo orden social suprimirá la competencia y la sustituirá con la asociación. En vista de que la dirección de la industria, al hallarse en manos de particulares, implica necesariamente la existencia de la propiedad privada y por cuanto la competencia no es otra cosa que ese modo de dirigir la industria, en el que la gobiernan propietarios privados, la propiedad privada va unida

---

<sup>66</sup> ENGELS, Federico. *Principios del Comunismo*.



inseparablemente a la dirección individual de la industria y a la competencia. Así, la propiedad privada debe también ser suprimida y ocuparán su lugar el usufructo colectivo de todos los instrumentos de producción y el reparto de los productos de común acuerdo, lo que se llama la comunidad de bienes”<sup>67</sup>.

Engels manifiesta que sería deseable que la supresión de la propiedad privada se realice por vía pacífica, sin embargo, reconoce que son los enemigos de los comunistas quienes trabajan con todas sus energías para la revolución; por lo cual si es necesaria la revolución: “nosotros, –dice Engels- los comunistas, defenderemos con hechos, no menos que como ahora lo hacemos de palabra, la causa del proletariado”<sup>68</sup>.

La revolución del proletariado establecerá –para el autor- un régimen democrático y, por tanto, directa o indirectamente, la dominación política del proletariado. Pero esta democracia sería inútil si el proletariado no la utilizara para aplicar medidas que atenten contra la propiedad privada y aseguren la existencia del proletariado.

Engels enumera doce medidas que, considera, son las más importantes:

1) Restricción de la propiedad privada mediante el impuesto progresivo, el alto impuesto sobre las herencias, la abolición del derecho de herencia en las líneas laterales (hermanos, sobrinos, etc.), préstamos forzosos, etc.

2) Expropiación gradual de los propietarios agrarios, fabricantes, propietarios de ferrocarriles y buques.

3) Confiscación de los bienes de todos los emigrados y de los rebeldes contra la mayoría del pueblo.

4) Organización del trabajo y ocupación de los proletarios en fincas, fábricas y talleres nacionales, con lo cual se eliminará la competencia entre los obreros, y los fabricantes que queden tendrán que pagar salarios tan altos como el Estado.

5) Igual deber obligatorio de trabajo para todos los miembros de la sociedad hasta la supresión completa de la propiedad privada. Formación de ejércitos industriales, sobre todo para la agricultura.

---

<sup>67</sup> ENGELS, Federico. *Principios del Comunismo*.

<sup>68</sup> ENGELS, Federico. *Principios del Comunismo*.

6) Centralización de los créditos y la banca en las manos del Estado a través del Banco Nacional, con capital del estado. Cierre de todos los bancos privados.

7) Aumento del número de fábricas, talleres, ferrocarriles y buques nacionales, cultivo de todas las tierras que están sin labrar y mejoramiento del cultivo de las demás tierras.

8) Educación de todos los niños en establecimientos estatales y a cargo del Estado, desde el momento en que puedan prescindir del cuidado de la madre. Conjugar la educación con el trabajo fabril.

9) Construcción de grandes palacios en las fincas del Estado para que sirvan de vivienda a las comunas de ciudadanos que trabajen en la industria y la agricultura y unan las ventajas de la vida en la ciudad y en el campo.

10) Destrucción de todas las casas y barrios insalubres y mal construidos.

11) Igualdad de derecho de herencia para los hijos legítimos y los naturales.

12) Concentración de todos los medios de transporte en manos de la nación.

Estas medidas no podrán ser implementadas de golpe, de hecho cada una entraña la siguiente. Las medidas conducen a que todo el capital, la industria, la agricultura, etc. se concentre en manos del Estado; de esa manera la propiedad privada dejará de existir y el dinero se hará superfluo.

Esta revolución comunista no es puramente nacional, sino que se producirá –según Engels- simultáneamente en todos los países civilizados, dependiendo del grado de desarrollo industrial en cada uno de ellos<sup>69</sup>.

Así la sociedad producirá lo suficiente para cubrir las necesidades de todos sus miembros, quedando superflua la división de la sociedad en clases distintas y antagónicas: “La existencia de clases se debe a la división del trabajo, y esta última, bajo su forma actual desaparecerá enteramente (...). La gestión colectiva de la producción no puede correr a cargo de los hombres tales como lo son hoy, hombres que dependen cada cual de una rama determinada de la producción, están aferrados a ella, son explotados por ella, desarrollan

---

<sup>69</sup> Lenin años más tarde demostró que era imposible la victoria simultánea de la revolución en todos los países, y si era posible la victoria en uno solo tomado por separado, al descubrir el desarrollo económico y político desigual del capitalismo en la época del imperialismo.

nada más que un aspecto de sus aptitudes a cuenta de todos los otros y sólo conocen una rama o parte de alguna rama de toda la producción. La industria de nuestros días está ya cada vez menos en condiciones de emplear tales hombres. La industria que funciona de modo planificado merced al esfuerzo común de toda la sociedad presupone con más motivo hombres con aptitudes desarrolladas universalmente, hombres capaces de orientarse en todo el sistema de la producción. Por consiguiente, desaparecerá del todo la división del trabajo, minada ya en la actualidad por la máquina, la división que hace que uno sea campesino, otro, zapatero, un tercero, obrero fabril, y un cuarto, especulador de la bolsa. La educación dará a los jóvenes la posibilidad de asimilar rápidamente en la práctica todo el sistema de producción y les permitirá pasar sucesivamente de una rama de la producción a otra, según sean las necesidades de la sociedad o sus propias inclinaciones. Por consiguiente, la educación los liberará de ese carácter unilateral que la división actual del trabajo impone a cada individuo. Así, la sociedad organizada sobre bases comunistas dará a sus miembros la posibilidad de emplear en todos los aspectos sus facultades desarrolladas universalmente. Pero, con ello desaparecerán inevitablemente las diversas clases. Por tanto, de una parte, la sociedad organizada sobre bases comunistas es incompatible con la existencia de clases y, de la otra, la propia construcción de esa sociedad brinda los medios para suprimir las diferencias de clase<sup>70</sup>.

Por todo ello es que también desaparecerá la oposición entre la ciudad y el campo, siendo los mismos hombres quienes se dediquen al trabajo agrícola y al industrial y no clases diferenciadas.

El autor distingue a los socialistas en tres categorías:

1. Socialistas reaccionarios: aquellos que plantean una vuelta a la sociedad feudal y patriarcal, considerando que la misma estaba libre de los vicios de la moderna sociedad. Se alejan de los comunistas cada vez que el proletariado se hace revolucionario, ya que se alían a la burguesía contra los proletarios.
2. Socialistas burgueses: ellos quieren conservar la sociedad actual, pero suprimiendo sus males. Se alejan de los comunistas en tanto defienden la sociedad que los comunistas quieren destruir.

---

<sup>70</sup> ENGELS, Federico. *Principios del Comunismo*.

3. Socialistas democráticos: son proletarios que todavía no ven claramente las condiciones de su liberación, y también representantes de la pequeña burguesía. Los comunistas se entenderán con esos socialistas en los momentos de acción y deben mantener una política común con ellos, siempre que aquellos socialistas no se alíen a la burguesía dominante.

Acerca de la relación con los demás partidos políticos, principalmente con la burguesía, Engels aclara que ella varía en los diferentes países. Sin embargo reconoce que “como los comunistas no pueden contar con una lucha decisiva con la burguesía antes de que ésta llegue al poder, les conviene a los comunistas ayudarle a que conquiste lo más pronto posible la dominación, a fin de derrocarla, a su vez, lo más pronto posible”<sup>71</sup>.

En el Segundo Congreso de la Liga de los Comunistas, llevado a cabo a fines de noviembre y principios de diciembre de 1847, Marx y Engels participan como delegados de Bruselas y París respectivamente. Marx interviene en el Congreso con los *Principios* y éstos son aprobados unánimemente. Por ello, se encarga a Marx y Engels la redacción de dichos principios en forma de Manifiesto; lo que un año después aparece como *Manifiesto del Partido Comunista*.

En febrero de 1848, poco antes de la aparición del Manifiesto, estalla en Francia la Revolución, que acaba con el reinado de Luis Felipe, y tiene repercusión en el resto de Europa (en marzo, revolución en Alemania).

De acuerdo con Godio las causas de estas revoluciones se remiten a una crisis económica profunda que sacude a Europa deteriorando el nivel de vida de los trabajadores. El descontento de las masas se fusiona con los intereses burgueses liberales que pretenden producir cambios políticos para facilitar el desarrollo industrial, proceso observable en Francia, Alemania e Italia<sup>72</sup>.

En el comienzo de la Revolución predominan los liberales burgueses, pero posteriormente los trabajadores levantan sus propias banderas. En París, el proletariado no sólo quiere derrocar al gobierno, sino también al régimen burgués. Sin embargo, el proletariado francés carece de dirección revolucionaria. “Los principales dirigentes eran

---

<sup>71</sup> ENGELS, Federico. *Principios del Comunismo*.

<sup>72</sup> GODIO, Julio. *Los orígenes del movimiento obrero*. Págs. 50 y 51.

Luis Blanc y Alexandre Albert que tenían como objetivo sólo la instauración de una república burguesa que permitiese una representación parlamentaria socialista. Buscaban la democratización de la sociedad francesa sin destruir los fundamentos del capital”<sup>73</sup>.

En junio, se cierran los Talleres Nacionales que habían sido creados para dar trabajo a los desocupados. Los obreros intentan reabrirlos pero el gobierno liberal los reprime por la fuerza. Este episodio es conocido como las *jornadas de junio*<sup>74</sup>.

En el Prólogo a la edición italiana del Manifiesto de 1893, Engels expresa que la revolución fue en todas partes obra de los trabajadores. No obstante, solamente los obreros de París, después de derribar al Gobierno, tienen la firme convicción de derribar con él a todo el régimen burgués; mientras que en otros países como Italia, Austria y Alemania los obreros se limitan a ayudar a la burguesía a tomar el poder<sup>75</sup>.

Si bien la revolución europea de 1848 no lleva a la victoria del pueblo en ninguno de los países en que tiene lugar, “asestó –dice Lenin- un golpe mortal a todas estas formas ruinosas, abigarradas, chillonas del socialismo prematuro... Toda doctrina sobre un socialismo no de clase y sobre una política no de clase se acredita como un simple absurdo”<sup>76</sup>.

En ese mismo mes, comienza a publicarse en Colonia la *Nueva Gaceta Renana* con Marx como redactor en jefe. Es el único periódico que defendió la posición del proletariado al apoyar la insurrección de junio de 1848 en París. Además se constituye en centro de todas las futuras organizaciones comunistas en el curso de la lucha revolucionaria.

Marx y Engels consideran la *Nueva Gaceta* como la forma más apropiada en que la Liga de los Comunistas puede dar algunas directivas generales al movimiento obrero alemán. Por ello, la Liga cesa su actividad como organización desde julio de 1848 hasta setiembre de 1849. El verdadero centro estaba ahora en la *Nueva Gaceta Renana*, que mantenía la línea del *Manifiesto del Partido Comunista*. De ese periódico -escribe Lenin en

---

<sup>73</sup> GODIO, Julio. *Los orígenes del movimiento obrero*. Págs. 64-66.

<sup>74</sup> De acuerdo con Godio en las jornadas de junio seis mil obreros son asesinados, cinco mil deportados a las colonias y unos once mil encarcelados.

<sup>75</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*.

<sup>76</sup> SOVOLEV, M. *Historia de la Primera Internacional*. Pág. 18.

1914 en su ensayo *Karl Marx*- “sigue siendo el mejor e insuperado órgano del proletariado revolucionario”<sup>77</sup>.

En noviembre, con el golpe de Estado a Prusia, el periódico incita al pueblo para que se niegue a pagar los impuestos y conteste a la violencia con violencia.

El periódico lleva el nombre de órgano de la democracia. Debido a la debilidad del proletariado alemán, todavía en fase de formación, “no existía entonces ninguna organización proletaria que pudiera actuar como partido de masas, y sólo eran posibles dos acciones: emprender desde el primer día la organización de un Partido Comunista o utilizar las organizaciones democráticas existentes, agruparlas, influir en ellas mediante la propaganda y atraer a las diferentes sociedades obreras. Marx y Engels escogieron el segundo camino. Renunciaron a constituir en ese momento organizaciones proletarias especiales, y entraron en la unión democrática de Colonia.

Al interior de la unión democrática, Marx y Engels constituían la extrema izquierda. Nunca dejaron de criticar violentamente los errores del Partido Liberal Alemán y de los demócratas. En el primer artículo publicado en la ‘Nueva Gaceta’, Marx criticó duramente a la democracia. Cuando se conoció la derrota y la masacre del proletariado en París en junio (primer gran guerra civil entre el proletariado y la burguesía, aplastada con crueldad por esta última), la Nueva Gaceta publicó un artículo en el que se injuria a los verdugos burgueses y a la democracia artificial. Pocos meses después, el periódico perdió todo financiamiento y se transformó en el verdadero órgano de los obreros de Colonia”<sup>78</sup>.

El *Manifiesto* comienza declarando que toda la historia de la sociedad humana es la historia de la “lucha de clases”. La moderna sociedad no ha abolido los antagonismos de clase existentes, lo que ha hecho es crear nuevas clases, y con ellas nuevas condiciones de opresión y lucha: la burguesía y el proletariado.

Esta obra es un documento histórico en el que se plasman los ideales comunistas; pero estos ideales, marcan los autores, no descansan en principios desenmascarados por un redentor de la humanidad, sino que son simplemente expresiones generales de las

---

<sup>77</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 25.

<sup>78</sup> POJ, María Cristina, DUEK, Celia y otros. *El socialismo en la teoría sociológica clásica*.

condiciones materiales de la lucha de clases existente, del movimiento histórico que se está desarrollando.

En el capítulo primero, al que llaman *Burgueses y Proletarios*, los autores se refieren al surgimiento de estas clases como resultado de un largo proceso histórico de transformaciones radicales ocurridas en el régimen de cambio y producción. También influyen en el surgimiento de las mismas el proceso de profundización de la industrialización, con sus respectivas consecuencias: creación de un mercado mundial, libertad de comercio, sometimiento del campo a la ciudad (por la sobrevaloración de la actividad industrial por sobre la agrícola), las crisis comerciales periódicas, el trabajo asalariado, la mercantilización de los obreros, la mecanización y maquinización del trabajo con la consiguiente conversión del obrero de un resorte de la máquina, limitándose su trabajo a una operación mecánica, monótona y de fácil aprendizaje, entre otras muchas cosas.

Pero estas condiciones también convergen para que el proletariado concentre y haga crecer sus fuerzas, como así también la conciencia de ellas. Primero estallan de vez en cuando revueltas y sublevaciones aisladas, luego estas múltiples acciones se convierten en un movimiento nacional, en una lucha de clases. Los autores declaran que de todas las clases que se enfrentan a la burguesía, solamente hay una verdaderamente revolucionaria: el proletariado. “Y así, - concluyen los autores- al desarrollarse la gran industria, la burguesía ve tambalearse bajo sus pies las bases sobre que produce y se apropia de lo producido. Y a la par que avanza, se cava su fosa y cría a sus propios enterradores. Su muerte y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables”<sup>79</sup>.

En el siguiente capítulo, *Proletarios y comunistas*, se elaboran las consignas de los comunistas.

Los objetivos inmediatos de los comunistas –escriben Marx y Engels- son formar la conciencia de clase del proletariado, derrocar el régimen burgués, y la conquista del poder. Las proposiciones teóricas de los comunistas, no descansan en las ideas de un héroe de la

---

<sup>79</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*.

humanidad, sino son “expresión de las condiciones materiales de una lucha de clases real y vívida, de un movimiento histórico”<sup>80</sup>.

Lo que caracteriza básicamente al comunismo es la abolición del régimen de propiedad burguesa. Su teoría se puede resumir en la fórmula: “abolición de la propiedad privada”. Los autores se refieren a esa propiedad que se nutre y multiplica a partir de la explotación del trabajo asalariado. Lo que buscan los comunistas es convertir el capital en propiedad colectiva, despojar la propiedad de su carácter de clase. El capital es un producto colectivo, ya que no puede ponerse en marcha si no es por la cooperación de muchos individuos, no es un patrimonio personal, sino un producto social.

Refiriéndose a la burguesía los autores dicen: “Os aterráis de que queramos abolir la propiedad privada, ¡cómo si ya en el seno de vuestra sociedad actual, la propiedad privada no estuviese abolida para nueve décimas partes de la población, como si no existiese precisamente a costa de no existir para esas nueve décimas partes! ¿Qué es, pues, lo que en rigor nos reprocháis? Querer destruir un régimen de propiedad que tiene por necesaria condición el despojo de la inmensa mayoría de la sociedad. Nos reprocháis, para decirlo de una vez, querer abolir vuestra propiedad. Pues sí, a eso es a lo que aspiramos”<sup>81</sup>. El comunismo no priva de la apropiación de productos sociales, pero no admite el poder de usurpar por medio de esta apropiación el trabajo ajeno.

La revolución comunista –señalan los autores- viene a romper con el régimen tradicional de la propiedad y consiguientemente con las ideas tradicionales del mismo.

El primer paso de la revolución –dicen- consiste en la exaltación del proletariado al poder, o sea, la conquista de la democracia. Así, el proletariado se valdrá de ese poder para ir quitando paulatinamente a la burguesía el capital y la producción, para centralizarlos en manos del Estado, es decir, el proletariado organizado como clase gobernante.

Si bien las medidas para llevar esto a cabo varían de país a país, ellos señalan algunas disposiciones generales para los países más avanzados, que son similares a las enumeradas en *Principios del comunismo*. Las 10 medidas sugeridas en el Manifiesto son:

---

<sup>80</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*.

<sup>81</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*.



1. Expropiación de la propiedad inmueble y aplicación de la renta del suelo a los gastos públicos.
2. Fuerte impuesto progresivo.
3. Abolición del derecho de herencia.
4. Confiscación de la fortuna de los emigrados y rebeldes.
5. Centralización del crédito en el Estado por medio de un Banco nacional con capital del Estado y régimen de monopolio.
6. Nacionalización de los transportes.
7. Multiplicación de las fábricas nacionales y de los medios de producción, roturación y mejora de terrenos con arreglo a un plan colectivo.
8. Proclamación del deber general de trabajar; creación de ejércitos industriales, principalmente en el campo.
9. Articulación de las explotaciones agrícolas e industriales; tendencia a ir borrando gradualmente las diferencias entre el campo y la ciudad.
10. Educación pública y gratuita de todos los niños. Prohibición del trabajo infantil en las fábricas bajo su forma actual. Régimen combinado de la educación con la producción material, etc.

Queda claro que en el Manifiesto se presupone, como dos etapas del comunismo, una en la que domina el proletariado y ejerce una acción despótica sobre la propiedad y el régimen burgués de producción y en la que persiste el Estado y, transcurrido el tiempo, otra en la que hayan desaparecido las diferencias de clase y se haya concentrado toda la producción en manos de los individuos asociados. Llegado este momento, “el Estado perderá su carácter político”. No habrá lugar para la explotación del hombre por el hombre ni para la opresión de una clase por otra. Dicen: “El proletariado se ve forzado a organizarse como clase para luchar contra la burguesía; la revolución le lleva al Poder, mas tan pronto como desde él, como clase gobernante, derribe por la fuerza el régimen vigente de producción, con éste hará desaparecer las condiciones que determinan el antagonismo de clases, las clases mismas, y, por tanto, su propia soberanía como tal clase”<sup>82</sup>.

---

<sup>82</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*.

El *Manifiesto Comunista* contiene por último un examen de las distintas formas de socialismo, respecto de las cuales ellos se diferencian: el socialismo feudal, el socialismo pequeño-burgués, el socialismo alemán o “socialismo verdadero”, el socialismo conservador o burgués, y por último el socialismo y comunismo crítico-utópicos, clasificación que es trabajada en capítulo I y que se retomará a lo largo del presente trabajo oportunamente.

Finalmente, los autores señalan que los comunistas no tienen que esconder sus ideas e intenciones, abiertamente se declara que sus objetivos sólo pueden alcanzarse “derrocando por la violencia todo el orden social existente”. Con la revolución comunista los proletarios no tienen nada que perder, salvo sus cadenas, y un mundo entero que ganar, por ello proclaman y convocan: “¡Proletarios de todos los países, uníos!”.

Luego de la revolución de marzo de 1848 en Alemania, los jóvenes burgueses entre quienes se había advertido un gran entusiasmo por el Comunismo, revelan su naturaleza clasista y sus verdaderos intereses de clase. Como dice Engels en su carta a Marx del 25 de abril, esos burgueses avanzados empiezan a ver en los comunistas sus “principales enemigos del futuro” y no quieren poner en sus manos, armas que luego se volverían en su contra.

Los comunistas toman parte en la insurrección revolucionaria de los Estados del sur de Alemania en la primavera y el verano de 1849. La revolución sufre una derrota que lleva a Marx a la emigración a Londres.

La Liga retoma sus actividades y en marzo de 1850 aparece el *Mensaje del Comité Central de la Liga de los Comunistas*. Este programa desarrolla algunas tesis del Manifiesto en base de las insurrecciones de 1848 y 1849. La idea central del Mensaje -de acuerdo con Sovolev- es la de la revolución ininterrumpida, pero esa ola revolucionaria sólo será posible luego de unos cuantos años. El centro de atención de la táctica comunista debe estar ahora en la preparación sistemática para las futuras luchas y la elaboración del programa teórico de estas luchas<sup>83</sup>.

En 1850 existen dos organismos que, además de la redacción de la *Nueva Gaceta Renana*, consagran el esfuerzo de Marx y Engels: uno es el Comité de refugiados, fundado

---

<sup>83</sup> SOVOLEV, M. *Historia de la Primera Internacional*. Págs. 20 y 21.

por ellos junto a Bauer, Willich, etc. para socorrer a los emigrados que aflúan a Londres; el otro es la Liga, que exige su restitución a medida que avanza la contrarrevolución, la cual despoja a la clase obrera de libertad de prensa, reunión y asociación. Marx y Engels se solidarizan humanamente con los emigrados, pero no así políticamente. “Los refugiados alemanes, y mucho más los internacionales, formaban una masa confusa de elementos los más diversos y contradictorios. Todos confiaban en una nueva revolución que les permitiera volver a sus países, y todos laboraron con los ojos fijos en esa meta, lo cual parecía imprimir cierta unidad a su movimiento”<sup>84</sup>.

En marzo de ese mismo año, Marx y Engels redactan una circular del Comité Directivo en el que se propone reconstituir la Liga Comunista y en el que se observa que una nueva revolución era próxima. Así como la revolución de marzo ha llevado a la burguesía al poder, la nueva revolución llevaría al poder a la pequeña burguesía. Ellos, aprovechándose de ese triunfo, reformarían la sociedad capitalista en su propio beneficio. Los autores marxistas señalan que mientras los demócratas pequeño-burgueses -cumplidos sus intereses- pondrían fin a la revolución, los obreros deben procurar hacer ésta permanente.

Al transcurrir el año, las esperanzas de una próxima revolución van decayendo, no obstante la posición de los emigrados de fabricar una revolución no basada en la realidad de los acontecimientos, sino en la voluntad. Esta posición lleva a la escisión de la Liga. Franz Mehring, en la biografía de Carlos Marx, transcribe las palabras de éste último relatando el conflicto con los emigrados en aquella sesión decisiva de la Liga: “La minoría suplanta la posición crítica por la dogmática, la materialista por la idealista. Para ella el motor de la revolución no es la realidad, sino la voluntad. Allí donde nosotros decimos a la clase obrera: tenéis que pasar por quince, veinte, cincuenta años de guerras civiles y luchas de pueblos, no sólo para cambiar la realidad, sino para cambiaros a vosotros mismos, capacitándoos para el Poder, vosotros les decís: ¡O subimos inmediatamente al Poder o nos echamos a dormir! Allí donde nosotros hacemos ver, concretamente, a los obreros de Alemania el desarrollo insuficiente del proletariado alemán, vosotros les aduláis del modo más descarado, acariciando el sentimiento nacional y los prejuicios de castas de los

---

<sup>84</sup> MEHRING, Franz. *Carlos Marx, historia de su vida*. Pág. 220.

artesanos alemanes, lo cual no negamos que os dará más popularidad Hacéis con la palabra *proletariado* lo que los demócratas con la palabra *pueblo*: la convertís en un ícono”<sup>85</sup>.

Como consecuencia de todo ello estallan fuertes discusiones y la mayoría pretende salvar a la Liga desplazando su dirección a Colonia. En Colonia se elige una nueva junta directiva pero la minoría no la acepta.

Luego de esto Engels se traslada a Manchester para entrar de nuevo en las oficinas de la fábrica de hilados Ermen&Engels y Marx permanece en Londres abocado al trabajo científico.

En mayo de 1851 tiene lugar la detención de dirigentes de la Liga en Alemania. La contrarrevolución desatada busca llevar al banquillo al “partido de Marx” y comprometer a Marx y al comunismo frente a la mirada de la opinión pública.

En junio de ese mismo año se funda la “liga de agitación” bajo el influjo de Ruge<sup>86</sup>, y el “club de la emigración” con Kinkel<sup>87</sup> a la cabeza. Entre esos dos organismos empieza a generarse un gran enfrentamiento, retratado principalmente en los periódicos de Norteamérica, pero van juntos en la oposición a Marx y Engels. Marx se refiere al enfrentamiento entre ambos grupos como una *guerra de ranas y ratas*.

En el verano, Marx y Engels realizan una crítica del libro de Proudhon *Idea general de la revolución en el siglo XIX*. Esta crítica era oportuna en el sentido de que “el proudhonismo comenzaba a formalizarse como corriente pequeñoburguesa anarquista y se hacía muy peligroso por su propaganda de indiferencia política después de la derrota de la revolución cuando parte de los obreros se sentía abatida y apática. La acción contra Proudhon urgía, ya que en Francia como en Alemania y algunos otros países europeos los demócratas y socialistas pequeñoburgueses, así como los liberales arreciaban sus ataques contra el comunismo”<sup>88</sup>. Marx caracteriza al libro de Proudhon como de “polémica contra el comunismo”. Engels por su parte, revela el carácter utópico y pequeño burgués del pensamiento de Proudhon, declara a su sistema anarquista de incoherente y lo ruin de sus

---

<sup>85</sup> MARX, Carlos en MEHRING, Franz. *Carlos Marx, historia de su vida*. Pág. 224.

<sup>86</sup> Arnold Ruge pertenecía al grupo de los llamados *jóvenes hegelianos*, constituían el ala izquierda de la escuela hegeliana.

<sup>87</sup> Gottfried Kinkel era un demócrata burgués que tomó parte en la Revolución de 1848. Debió refugiarse en Londres y fue uno de los principales oponentes de Marx entre los refugiados.

<sup>88</sup> ILICHOV L. y otros. *Federico Engels. Biografía*. Pág. 200.

concepciones filosóficas y económicas, pretende ser una vuelta a Saint-Simon sobre la unidad de la burguesía y el proletariado como una clase industrial única. Es importante señalar que ya en carta del 28 de diciembre de 1846 de Marx a Annenkov<sup>89</sup>, el primero despliega una gran crítica sobre la obra de Proudhon *Filosofía de la Miseria*, y lo acusa de ser el filósofo y economista de la pequeña burguesía. En 1847, esa crítica es ampliada por Marx en su obra *Miseria de la Filosofía*, en la cual se pone de manifiesto la ruptura definitiva entre ambos.

Por pedido de Marx, de agosto de 1851 a setiembre de 1852 Engels escribe para *Tribuna Diaria de Nueva York (New-York Daily Tribune)* diario progresista burgués, una serie de artículos: *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, firmados por el corresponsal oficial Marx. Este trabajo de Engels fue el primer estudio marxista sistematizado de la revolución alemana de 1848-1849, la síntesis científica de la experiencia de la lucha de clases y de partidos, como así también la expresión de la concepción materialista de la historia. En esta serie de artículos Engels fundamenta la idea de que las revoluciones son las “locomotoras de la historia”, este rápido desarrollo del antagonismo de clases hace que la revolución sea un poderoso agente del cambio social y político.

Marx, en su carta a Weydemeyer del 5 de marzo 1852, introduce el concepto “dictadura del proletariado” donde expresa que él no es quien ha descubierto la existencia de las clases ni la de la lucha de clases; antes que él, los historiadores burgueses habían descrito el desarrollo histórico de ésta lucha y los economistas burgueses la anatomía económica de las clases. Y añade: “lo que yo hice de nuevo fue demostrar 1) que la existencia de las clases está vinculada únicamente a fases particulares, históricas, del desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura sólo constituye la transición a la abolición de todas las clases y a una sociedad sin clases”<sup>90</sup>.

---

<sup>89</sup> P. V. Annenkov era un hombre de letras ruso que al vivir mucho tiempo de su vida en el exterior lo conoció a Marx, sin embargo no tuvo conexión con el socialismo.

<sup>90</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 47

El 24 de setiembre de 1852 Engels escribe a Marx: “con la prosperidad momentánea y las perspectivas gloriosas de un imperio, los obreros parecen haber terminado por aburguesarse del todo. Se necesitará el severo castigo de una crisis para que pronto vuelvan a servir para algo”<sup>91</sup>. El 17 de noviembre de 1852, a propuesta de Marx, la Liga de los Comunistas se declara disuelta y con ello se rompen los lazos que unen a Marx con la vida pública de su país por un período de 10 años aproximadamente. Dicho período se desarrollará en el próximo apartado.

La obra que Marx y Engels iniciaran en la Liga, sus esfuerzos por trazar principios teóricos y tácticos, constituyen un gran paso en la lucha de los fundadores del “socialismo científico” por la formación del partido proletario y halla su continuidad y paso hacia una nueva etapa en la Primera Internacional.

Otros escritos importantes de Marx en este período son *Lucha de clases en Francia* y *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Ambos escritos se refieren a los sucesos de Francia y ofrecen una descripción polémica de la revolución y de la segunda república francesa.

Por aquellos años, Marx y su familia viven grandes crisis económicas domésticas. Por la correspondencia mantenida con Engels se sabe que en una oportunidad se vio recluido en casa por “no tener zapatos que calzar ni chaqueta que vestir”. Le angustia tanto a él como a su esposa ver a sus hijos privados de las alegrías inocentes de la niñez, mas él encuentra apaciguamiento en el asilo de la ciencia y pasa la mayor parte del tiempo estudiando Economía Política en la biblioteca del Museo Británico.

Engels, una vez que se traslada a vivir a Manchester no hace más que ayudar a su amigo incansablemente.

## 2.2) 1853-1864: AÑOS DE REACCIÓN

Luego de las derrotas de 1848 y 1849, se inicia en Europa un período de reacción. Durante esos años Marx se mantiene al margen de los círculos de los emigrados, aunque nunca deja de luchar contra su charlatanería pequeño-burguesa, y se dedica incansablemente al desarrollo de su teoría.

---

<sup>91</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 48.

Tal como Marx colabora con la *New York Tribune*, relación que mantendría durante más de diez años desde 1851, también lo hacía con el periódico de Urquhart la *Free Press* de Londres, y los órganos cartistas. David Urquhart es un inglés interesado en demostrar los planes rusos de hegemonía mundial. Se relacionan a partir de un artículo escrito por Marx en la *New York Tribune* contra el Ministro Palmerston<sup>92</sup>, el cual llama la atención de Urquhart quien se caracteriza por su rusofobia.

Marx no está de acuerdo con Urquhart en nada, salvo en el asunto Palmerston, y no saca más utilidad de él que aquella que saca del yanqui Dana<sup>93</sup>. Hay un motivo que se opone a que esta relación entre ambos sea permanente y es que Marx apoya el cartismo, organización odiada por Urquhart por ser librecambista.

Marx y Engels defienden al cartismo<sup>94</sup> y colaboran de un modo desinteresado en los órganos dirigidos por Jorge Julián Harney y Ernesto Jones, quienes se posicionan entre la fracción más revolucionaria de dicho movimiento. No obstante, Marx se mantiene alejado de toda relación política y se retrae por completo a sus estudios de economía política y a su familia.

En carta del 16 de abril de 1856 de Marx relata a Engels acerca de un discurso que prepara en inglés en respuesta al brindis “Por los proletariados de Europa” propuesto por Ernesto Jones en el aniversario del *Diario del Pueblo*<sup>95</sup>. En la misma expresa que los refugiados presentes en el evento “se convencieron de que nosotros somos los únicos ‘aliados íntimos’ de los cartistas, y que aunque nos abstenemos de demostraciones públicas y dejamos a los franceses los flirteos con el cartismo, depende de nosotros el que en cualquier momento recuperemos la posición que ya nos corresponde históricamente”<sup>96</sup>.

---

<sup>92</sup> Lord Palmerston era ministro de Negocios extranjeros de Inglaterra, a quien Marx acusaba de ser en realidad un agente ruso disfrazado.

<sup>93</sup> Dana era el Director del *New York Tribune*.

<sup>94</sup> El Cartismo fue el primer movimiento político independiente de la clase obrera inglesa, pero también tiene una naturaleza social por ser el movimiento de clase de los obreros contra la explotación capitalista. Después de 1848 empezó la decadencia del movimiento por el acelerado incremento de la industria, decae la desocupación y las capas superiores de la clase obrera inglesa percibieron salarios más elevados.

<sup>95</sup> Órgano cartista.

<sup>96</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 65.

Posteriormente, en los últimos tiempos del movimiento cartista, Marx rompe relaciones con Jones porque advierte que éste se pasa al lado de la burguesía y considera que el proletariado inglés en su forma tradicional del cartismo debe perecer por completo. Engels le escribe a Marx para referirse a este asunto diciendo: “el proletariado inglés se está aburguesando cada vez más, de manera tal que ésta, la más burguesa de todas las naciones, aparentemente tiende a poseer una aristocracia burguesa y un proletariado burgués además de una burguesía”<sup>97</sup>. En febrero de 1859 Marx escribe a Weydemeyer que ha roto definitivamente con Jones.

En el año 1855 muere uno de los hijos de Marx, Edgar, lo que trae profunda tristeza en toda la familia. La muerte de aquel niño significa la culminación de una serie de enfermedades que abrumaron a la familia desde hace muchos años. Marx no está exento de esta situación ya que tiene un padecimiento en el hígado que lo acompañaría por el resto de su vida. Influyen en estas condiciones de salud la miseria en la que viven.

Durante todo este período la situación económica de la familia es apremiante, apenas sobreviven con lo que a Marx se le paga por su colaboración en el *New York Tribune*, unas herencias recibidas de algunos familiares, la ayuda de algunos amigos y principalmente gracias a la ayuda incondicional de Engels.

Marx y Engels abocan su atención al reconocimiento de síntomas de una crisis económica con el convencimiento, como se mencionó antes, de que sólo una gran crisis podría originar una revolución exitosa. Consideran a las crisis la mejor expresión del conflicto entre las fuerzas productivas poderosamente desarrolladas y las estrechas relaciones de producción de la sociedad capitalista.

En 1856 las señales de aproximación de una crisis provocan esperanzas de una pronta revolución. En setiembre de ese mismo año le escribe Marx a Engels: “Además, esta vez la cosa se produce en una escala europea antes nunca alcanzada, y yo no creo que podamos quedarnos sentados acá mucho tiempo más como espectadores”<sup>98</sup>.

En 1857 esta crisis estalla. Frente a ello Engels le escribe a Marx en noviembre de 1857: “Sería deseable, para este <<adelanto>>, caer en la crisis crónica antes de que llegue

---

<sup>97</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 84.

<sup>98</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 64.



un segundo y decisivo golpe. La presión crónica es necesaria durante un tiempo a fin de agitar a los pueblos. El proletariado golpeará entonces mejor, con más conciencia de su causa y mayor unidad, del mismo modo que una carga de caballería tiene más éxito si los caballos tienen que trotar 500 pasos antes de entrar en acción contra el enemigo. No quisiera que nada ocurriera demasiado pronto, antes de que toda Europa se vea completamente envuelta; la lucha sería después más dura, tediosa y fluctuante. Mayo o junio sería todavía casi demasiado temprano. Las masas tienen que haber caído en un endiablado letargo después de una prosperidad tan larga”<sup>99</sup>. Luego, en 1882, Engels escribe a Berstein que las “crisis son una de las palancas más poderosas del levantamiento revolucionario” -y prosigue- “sin embargo, también se mostraba que la vuelta a la prosperidad igualmente rompe a las revoluciones y echa las bases de la victoria de la reacción”<sup>100</sup>.

La crisis de 1857 comienza en Estados Unidos, por lo cual sus síntomas son inmediatamente sentidos por Marx al ponerlo a medio sueldo en la *New York Tribune*.

Para la burguesía, pensar en una nueva revolución significa retrotraerse a la experiencia de 1848, lo cual, le ha quitado las ganas de llamar al proletariado para dirimir en sus contiendas. En dicha experiencia revolucionaria, y sobre todo en las jornadas de junio los obreros habían roto con la tradición, habían reclamado parte de la victoria y se habían negado a ser carne de cañón.

Frente a este panorama, la burguesía decide brindar a un príncipe cualquiera el mando sobre el territorio nacional, a cambio de que se le deje vía libre para sus exigencias de expansión y explotación. De esta manera, dejan de lado sus ideales políticos y se conforman con sus intereses materiales únicamente. Son los Estados más reaccionarios los que la burguesía elige para llevar a cabo sus planes: en Italia, el reino de Cerdeña; en Alemania el reino de Prusia. Sin embargo, en ninguno de los dos países se llega a la meta: “el rey Carlos Alberto de Cerdeña, que se erigió en <espada de Italia>, fué derrotado en el campo de batalla por las tropas austríacas y murió en el extranjero, huído de su país. En Prusia, el cuarto Federico Guillermo rechazó la corona imperial alemana que la burguesía

---

<sup>99</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Págs. 64 y 65.

<sup>100</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Págs. 64 y 65.

del país le brindaba en bandeja de plata como un cerco imaginario hecho de latón y arcilla; y prefirió despojar poco limpiamente al cadáver de la revolución, hasta que, no la espada austríaca, sino el látigo austríaco, le dio una buena lección en Olmütz”<sup>101</sup>.

En Francia, la crisis paraliza la industria, y las medidas implementadas por el gobierno para impedir que la misma se agudice, provocan el estancamiento del comercio francés durante años.

Sin embargo, la crisis no remueve a las masas, por lo cual no trae las consecuencias revolucionarias que Marx y Engels han previsto.

En enero de 1858, llega a Londres un ejemplar del *Heráclito el Oscuro* de Lassalle. Tal como se señala en la *Correspondencia*, Ferdinand Lassalle (1825-1864) es un abogado, y el fundador del reformismo en el movimiento obrero alemán. Desempeña un papel fundamental en la Sociedad General de Obreros Alemanes –fundada en 1863-. Los reclamos principales de la Asociación son para él: sufragio universal y créditos del Estado para las cooperativas de producción. Conduce a la Asociación por el camino del compromiso con el Estado de los *junkers* prusianos, como así también realiza negociaciones secretas con Bismarck en que le promete el apoyo de los obreros. No obstante “el servicio histórico de Lassalle fue que ‘convirtió a la clase obrera, de un apéndice de la burguesía liberal, en un partido político independiente’”<sup>102</sup>.

Lassalle funda un nuevo partido mediante un método aún novedoso en su época: “emprendió una serie de giras políticas, anunciadas con bombos y platillos, por las zonas industriales de Alemania, pronunciando violentos y sediciosos discursos que abrumaban a sus auditorios proletarios y los inflamaban de desbordante entusiasmo. Aquí y allá los agrupó en secciones del nuevo movimiento obrero, organizado como un partido oficial, legalmente constituido, dejando de lado así abiertamente el viejo método de pequeñas células revolucionarias que se reunían en secreto realizando propaganda subterránea”<sup>103</sup>. Si bien toma las bases teóricas del programa principalmente de Marx, el partido posee muchas características que no son marxistas: no está organizado para una revolución, es oportunista

---

<sup>101</sup> MEHRING, Franz. *Carlos Marx, historia de su vida*. Págs. 287 y 288.

<sup>102</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 62 y 63.

<sup>103</sup> BERLÍN, Isaiah. *Karl Marx. Su vida y su contorno*. Pág. 160.

–dispuesto a aliarse con otros partidos antiburgueses-, y es nacionalista. Busca desarrollar un sistema cooperativo de los obreros (no como una alternativa a la acción política, sino como algo propio a ella).

Su oportunismo lo hace instalar en el socialismo alemán la teoría de que puede darse una alianza con el gobierno absolutista prusiano contra la burguesía industrial.

El *Heráclito* no tuvo de parte de Marx un juicio halagador. En carta que le escribe a Engels el 1º de febrero de 1858, Marx señala “el hombre parece haber tratado de aclarar a sí mismo la *Lógica* de Hegel por medio del Heráclito, sin cansarse nunca de recomendar perpetuamente este proceso. En lo que respecta a la erudición, hay una enorme exhibición de ella. Pero cualquier experto sabe cuán fácil es, cuando se tiene tiempo y dinero –y como el Sr. Lassalle puede hacer de la biblioteca de la Universidad de Bonn se le envíe directamente a su casa en cuanto lo desee- juntar esta especie de exhibición de citas” -y más adelante prosigue- “no ha agregado *absolutamente nada nuevo*, en lo que concierne al punto principal, a lo que dice Hegel en su *Historia de la Filosofía*”<sup>104</sup>. Es, a diferencia de Marx, un idealista hegeliano durante toda su vida.

Otra diferencia con Marx procede de la consideración que cada uno tiene del Estado, tal como Cole señala en su libro; para Lassalle, si los trabajadores conseguían obtener el derecho al voto, podrían sin dificultad convertir al Estado en un instrumento para sus fines; Marx consideraba más bien al Estado como un instrumento coactivo del poder de una clase, cuyo carácter no podía ser cambiado por una mera ampliación del derecho de sufragio<sup>105</sup>. La noción de Estado está estrechamente ligada con la de unidad nacional del pueblo alemán en el caso de Lassalle, y con la de socialismo internacional en el caso del marxismo.

En febrero de 1858, Lassalle ofrece a Marx proporcionarle un editor para su obra de economía política, ofrecimiento al cual éste último accede y a fines de marzo ultima con su propio editor -Francisco Duncker- el contrato editorial en condiciones más favorables que las que Marx pretendía.

---

<sup>104</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Págs. 76 y 77.

<sup>105</sup> COLE, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista*. Tomo II. Pág. 85.

Sin embargo, Marx tarda más de nueve meses en terminar el original para la primera entrega. Esta demora se debe a que a su padecimiento del hígado se suma los problemas de la economía doméstica. Por fin el 21 de enero de 1859 quedó listo el original de su *Crítica a la Economía Política*, obra poco leída a pesar de que contiene enunciada con toda claridad su teoría de la historia. Ocho años después sus tesis principales son formuladas con mayor desarrollo en el primer volumen de *El capital*.

Lassalle muere en 1864 en un duelo amoroso antes de cumplir cuarenta años. Engels escribía a Marx al respecto: “Fuera lo que fuese Lassalle personalmente, o desde el punto de vista literario y científico, políticamente era una de las personas más importantes de Alemania. Para nosotros era por el momento un amigo muy inseguro, y en el futuro habría sido casi seguramente un enemigo, pero de todas maneras duele ver cómo Alemania arruina por entero a cualquiera que tenga algún grado de capacidad. ¡Qué regocijo reinará entre los industriales y los chanchos progresistas! Después de todo, Lassalle era el único tipo a quien temían en Alemania”<sup>106</sup>.

Con posterioridad a la muerte de Lassalle, las diferencias entre éste y Marx y Engels se profundizan más, propiamente con los lassalleanos. Marx escribe en 1875, la *Crítica del Programa de Gotha*, publicada por Engels en 1891, debate que se incluye en el capítulo IV del presente trabajo.

A estos años de relativa calma, sigue la experiencia de la Primera Internacional. La clase obrera toma conciencia de la necesidad de unirse a las demás clases obreras de los diferentes países para oponer resistencia al capital y conquistar la emancipación del proletariado. Para ello se organiza en torno de la *Asociación Internacional de Trabajadores*, bajo la dirección de Marx.

---

<sup>106</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 113.

*“Las ideas socialistas de Marx y Engels en comparación con el socialismo no marxista”*



Marx en la Internacional



Pierre Joseph Proudhon

Miguel Bakunin

# ***CAPÍTULO III***

## LA PRIMERA INTERNACIONAL, EL ANARQUISMO Y LA COMUNA DE PARÍS

El objetivo del presente capítulo es destacar el papel que desarrolla el socialismo marxista en el movimiento del proletariado hacia el interior de la *Asociación Internacional de Trabajadores* o *Primera Internacional*, bajo la dirección de Marx; luego de producidas las respectivas revoluciones burguesas en los diferentes países (punto 3.1).

Para dar cumplimiento a dicho objetivo se hace necesario plantear las distintas polémicas mantenidas por Marx y Engels con el anarquismo en las personas de sus principales representantes: Proudhon y Bakunin; para poder establecer distancias entre ambos, como así también la incidencia que cada uno tiene en el movimiento obrero (punto 3.2 y 3.3). Teniendo en cuenta que la Internacional incluye a estas fracciones como parte de la clase obrera, Marx intenta mostrar el carácter antiproletario de dichas corrientes.

Para finalizar el capítulo, se considera la experiencia de la Comuna de París, por lo trascendental de este episodio como primer intento de la *dictadura del proletariado*; y aunque –como señalan Marx y Engels- en ésta se cometen varios errores, será eternamente recordada en el corazón de la clase obrera (punto 3.4).

### 3.1) LA PRIMERA INTERNACIONAL

La experiencia de la revolución de 1848-1849, la reacción de la década del '50 y el nuevo ascenso del movimiento obrero en los países del continente europeo; hacen posible el surgimiento de la *Asociación Internacional de Trabajadores*.

A pesar de las diferencias de nivel económico y de los diferentes grados de desarrollo de las fuerzas productivas en los países de Europa Occidental y América - Inglaterra ha terminado su revolución industrial, en Francia está en su apogeo, en Alemania se está por hacer, en los Estados Unidos el fin de la esclavitud permite el desarrollo del capitalismo- se pone de manifiesto la tendencia capitalista de la economía burguesa. Sin embargo, como señala Mehring, por aquellos años: “La gran industria, predicando la

libertad y la paz entre las naciones, convierte al planeta en un inmenso campo de batalla como jamás lo conociera la historia”<sup>107</sup>.

El período de la Primera Internacional responde a la culminación de las revoluciones burguesas. A comienzos de los '60 el proletariado comienza a intervenir cada vez más como fuerza de clase independiente en los diferentes países. Tal como menciona Sovolev: “Antes de la Primera Internacional, el proletariado era revolucionario por su instinto de clase, era preciso dotarlo de una conciencia de clase y de una *organización* combativa de clase. A la Internacional le era necesario una dirección que estuviera armada de la más potente teoría revolucionaria”<sup>108</sup>. Esa dirección encuentra su persona en Marx, quien no sólo se convierte en el teórico del proletariado sino también en su gran estratega.

La clase obrera toma conciencia de que para oponer resistencia eficaz al capital debe unirse a las demás clases obreras de los diferentes países, lo que ante los ojos de la burguesía no es más que antipatriotismo, constituye una condición primordial para la campaña de emancipación del proletariado.

El 28 de setiembre de 1864 se funda la *Primera Internacional o Asociación Internacional de Trabajadores* en una reunión celebrada en Londres, a la que asisten obreros de diferentes países. Desde el principio Marx es el organizador y jefe de la misma. Escribe los principales documentos: el manifiesto inaugural y los estatutos provisionales, documentos en los que la nueva organización expone al mundo su programa.

Para Marx y Engels, la misión histórica que debe cumplir la Internacional consiste en organizar al proletariado para la lucha a fin de implantar la “dictadura del proletariado” y la sociedad socialista. Piensan que es necesario que el partido se cree no como un apéndice de otro partido, sino como un partido independiente, que persiga objetivos propios y que tenga su propia política.

Aceptan que, en sus primeros tiempos, la Internacional se componga de elementos heterogéneos: las tradeuniones inglesas, los proudhonianos franceses, belgas, italianos y españoles y también a los lassalleanos alemanes. Mas esto no significa que persigan una política conciliatoria con esas fracciones, sino por el contrario de lucha. Esta política

---

<sup>107</sup> MEHRING, Franz. *Carlos Marx, historia de su vida*. Pág. 335.

<sup>108</sup> SOVOLEV, M. *Historia de la Primera Internacional*. Pág. 29.

consiste en “la *explicación* paciente a los obreros, sobre la base de su propia experiencia, de cuáles eran los únicos caminos certeros de lucha, y de este modo dicha política conducía al *desenmascaramiento* de todas las tendencias antiproletarias en la Internacional, suponía un trabajo perseverante por la *conquista* de las masas, por el *aislamiento* gradual de los jefes sectarios y, en fin de cuentas, por su total *eliminación* de la Internacional”<sup>109</sup>. Estos elementos de la internacional traen consigo algunos resabios pequeño-burgueses.

A pesar de que Marx tiene pocos partidarios fieles en la Internacional, esto no impide que el marxismo triunfe sobre todas las formas de socialismo pre-marxista, ya que sólo aquel es capaz de unir las fuerzas dispersas del proletariado.

La táctica implementada por Marx queda clara en los documentos por él redactados. En el Manifiesto inaugural de la Asociación comienza demostrando que el desarrollo del capitalismo lleva a un empeoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera hasta situaciones de miseria, hambre y degeneración física, agrava el antagonismo de clases, etc.; pero también señala que éste régimen de explotación está condenado a desaparecer por el mismo curso de la historia. Dice en el mismo, dirigiéndose a los trabajadores: “Es un hecho notabilísimo el que la miseria de las masas trabajadoras no haya disminuido desde 1848 hasta 1864, y sin embargo este período ofrece un desarrollo incomparable de la industria y el comercio”<sup>110</sup>. La miseria a la que se refiere no es aquella que proviene de la pereza, sino miseria de una población trabajadora, con trabajos excesivamente prolongados. Marca que ni los progresos del maquinismo, ni la aplicación de la ciencia a la agricultura o a la industria, ni la conquista de nuevos mercados, ni el librecambio, etc., ni todas esas cosas juntas son capaces de acabar con la miseria del proletariado; por el contrario lo que hacen es ahondar más las divergencias sociales e incrementar el conflicto social. Esta alocución inaugural pone de manifiesto el fuerte contraste de la realidad inglesa, por ser Inglaterra el país primero en la industria y el comercio de Europa; no obstante este contraste, con diferentes matices, se sucede en todos los países del continente.

---

<sup>109</sup> SOVOLEV, M. *Historia de la Primera Internacional*. Pág. 35.

<sup>110</sup> MARX, Carlos. *Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores*. Pág. 7.



Sin embargo, Marx indica en el mismo documento que el período transcurrido desde las revoluciones de 1848 ha tenido compensaciones y destaca principalmente dos hechos: la clase obrera inglesa conquista la jornada de diez horas (con todas las ventajas físicas, morales e intelectuales que de ello se deriva); y las fábricas cooperativas creadas por la iniciativa de algunas “manos” audaces, las que han mostrado que no es necesario a la producción el monopolio de los instrumentos de trabajo. Además, el movimiento cooperativo ha demostrado que al igual que el trabajo esclavo y/o el trabajo siervo, el trabajo asalariado no es sino una forma transitoria inferior destinada a desaparecer ante el trabajo asociado que cumple su tarea con gusto, entusiasmo y alegría. Sin embargo, para lograr realmente emancipar a las masas trabajadoras es necesario que los medios de producción sean propiedad de los trabajadores, de lo contrario los propietarios de la tierra y del capital –en palabras de Marx: “utilizarán sus privilegios políticos para la defensa y perpetuación de su monopolio económico” – y prosigue más adelante- “la conquista del poder político se ha convertido en el gran deber de la clase obrera”<sup>111</sup>.

Para cumplir con este deber Marx destaca que se precisan tres condiciones:

- 1) número suficiente de obreros,
- 2) organización,
- 3) conciencia.

La primera condición ya existe, la Internacional está llamada a dar a los obreros las otras dos.

Finalmente, en el Manifiesto inaugural Marx agrega una cuarta condición para lograr la emancipación de la clase, consiste en el deber de los trabajadores de conocer la política internacional de sus gobiernos, vigilar la actividad diplomática de éstos y en caso de ser necesario combatirla. Este planteo de Marx está relacionado con el hecho de que no tolera la simpatía e indiferencia con que las clases acomodadas de los diferentes países contemplan como Rusia aplasta a la nación polaca. Tema que dentro de la Internacional lo enfrenta con los proudhonianos, como se verá luego.

Los Estatutos generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores son aprobados en setiembre de 1871, en la conferencia celebrada en Londres; para su redacción

---

<sup>111</sup> SOVOLEV, M. *Historia de la Primera Internacional*. Pág. 39.

se toman como base los *Estatutos provisionales* escritos por Marx en 1864, al ser fundada la Asociación. Los Estatutos provisionales de la Asociación incluyen las tareas de la internacional: destrucción del Estado de clase de los explotadores, liberación completa de la clase obrera y la lucha política revolucionaria, que exige una organización política única y cohesionada de los obreros revolucionarios, también incluye artículos dedicados a la estructura orgánica de la Internacional.

Además figura en dichos estatutos el motivo o fin principal de la Asociación que puede sintetizarse de la siguiente manera: la clase obrera es quien debe conquistar su emancipación, y no se trata de luchar por nuevos privilegios de clase para los obreros, sino de la abolición de todo régimen de clase. No se trata de un problema nacional ni local, sino social: afecta a todos los obreros de todos los países que integran la sociedad moderna; dicha emancipación no puede darse sin una cooperación sistemática y organizada de todos ellos.

De las corrientes que participan en la Internacional, hay en este período una que se enfrenta principalmente con Marx y Engels: el proudhonismo, corriente que goza de gran influencia entre los obreros franceses, sobre todo en los de París.

En setiembre de 1865, tiene lugar en Londres una Conferencia de la Asociación propuesta por Marx. El objetivo de la misma es el de una reunión previa para el examen de los asuntos que serán tratados en el primer Congreso de la Internacional. En dicha Conferencia se ponen de manifiesto los primeros enfrentamientos con los proudhonianos y se establece la fecha de la convocatoria del Congreso para mayo de 1866. Posteriormente se verá que no es posible reunir el Congreso hasta setiembre.

La preparación del Congreso es responsabilidad del Consejo General –órgano dirigente de la Internacional-, en los hechos, toda esta labor recae sobre Marx. De dicha preparación surge otro documento escrito por él: las *Instrucciones*. Él plantea en el mismo el objetivo de la Asociación en los siguientes términos: “unificar la actuación hasta ahora dispersa del proletariado de los diferentes países dirigida hacia su liberación y hacer de ella una actuación conjunta”<sup>112</sup>. Para ello propone al Congreso realizar una investigación

---

<sup>112</sup> MARX, Carlos en SOVOLEV, M. *Historia de la Primera Internacional*. Pág. 43.

estadística de la situación de la clase obrera en los diferentes países a cargo de los mismos obreros.

También en este documento plantea el problema de la limitación de la jornada de trabajo, el cual considera una condición previa para mejorar la situación de los obreros y propone levantar la bandera de la lucha por la jornada legal de ocho horas. Se estudia el problema del trabajo de los niños y adolescentes, expone la necesidad de combinar el trabajo de la juventud con la educación y utilizar para su defensa la legislación. Además se propone hablar de trabajo cooperativo, pasado y porvenir de los sindicatos, trabajo de la mujer, etc. Todos esos temas son aprobados por unanimidad en la Conferencia, sólo hay dos puntos que originan disparidad de criterios. Mehring los describe en su obra de manera clara, uno propuesto por los franceses quienes exigen que figure en la orden del día del Congreso: *Las ideas religiosas y su influencia en el movimiento social, político e intelectual*; Marx y los delegados ingleses no están de acuerdo en que se abra tal debate, pero la propuesta de los franceses prevalece por 18 votos contra 13. El otro punto en discordia, propuesto por el Consejo General es *la necesidad de poner trabas a la creciente influencia de Rusia en Europa, restaurando por virtud del derecho de las naciones a gobernarse por sí mismas, una Polonia independiente sobre bases democráticas y socialistas*, ahora quienes se oponen son los franceses, aún así el tema es debatido en el seno del Congreso<sup>113</sup>.

También en las *Instrucciones*, Marx somete a crítica las dos concepciones en boga acerca del papel de los sindicatos: una –los proudhonianos principalmente- afirma que los sindicatos no son necesarios; otra –compuesta de los líderes de las tradeuniones de espíritu más estrecho- que se limitan a pequeños conflictos con empresarios por cuestiones de salario y niegan la participación de y en la política. Marx demuestra que no sólo son necesarios los sindicatos, sino que éstos deben convertirse en centros de organización de la clase obrera, apoyar todo movimiento revolucionario, de manera que demuestren que no sólo luchan por intereses personales, sino que lo hacen por la liberación de toda la clase obrera que se encuentra oprimida por el capital.

---

<sup>113</sup> MEHRING, Franz. *Carlos Marx, historia de su vida*. Págs. 360 y 361.

El primer Congreso es realizado en Ginebra entre el 3 y el 8 de setiembre de 1866. En el mismo se ratifican los estatutos y principios fundamentales del programa. Siguen los conflictos con los proudhonianos.

Los utopistas pequeño-burgueses predicán la reorganización de la sociedad por medio de la cooperación sin la destrucción revolucionaria de las relaciones capitalistas. Frente a esto, Marx plantea en el Congreso de Ginebra la cuestión del trabajo cooperativo, con la intención de dar un golpe a estas posiciones reformistas, demostrando que si bien la cooperación puede resultar de utilidad –limitada- para la clase obrera bajo el régimen capitalista de producción, sólo mediante la revolución proletaria, es decir, sólo la dictadura del proletariado puede transformar la cooperación en una herramienta de reorganización de la economía.

Marx, a pesar de toda la preparación en el Congreso de Ginebra, no está en persona en el mismo. Su dedicación al primer tomo de *El Capital* se encuentra en un estado que no le permite pensar en la posibilidad de realizar un viaje e interrumpir por tantos días su trabajo; es prioritario para él enviar lo más pronto posible el tomo a la imprenta. Decía en carta a Kugelmann<sup>114</sup> en agosto de 1866: “Lo que aportó en este trabajo lo considero mucho más importante para la clase obrera que todo lo que yo podría hacer personalmente en cualquier Congreso”<sup>115</sup>.

De acuerdo con las directivas de Marx, Jung es elegido presidente del Congreso, donde se debe librar la lucha con los proudhonianos. Éstos, a pesar de que son derrotados en la mayoría de los puntos, logran hacer prevalecer en el Congreso algunas resoluciones.

El Congreso reelige al anterior Consejo General, encabezado por Marx con residencia en Londres. Ginebra representa la culminación de la primera fase de desarrollo de la Internacional: la fase de la organización. La Asociación Internacional de Trabajadores se convierte en una fuerza reconocida por todos.

Refiriéndose al Congreso de Ginebra, el 9 de octubre de 1866 Marx le confiesa a Kugelmann haber sentido temor por el Congreso, no obstante, las cosas salen mejor de lo

---

<sup>114</sup> Ludwig Kugelmann fue miembro de la Primera Internacional y desplegó un papel de propaganda importante del primer volumen de *El Capital*.

<sup>115</sup> MARX, Carlos en SOVOLEV, M. *Historia de la Primera Internacional*. Pág. 48.

que él esperaba. Manifiesta la posición asumida en el mismo por los proudhonianos en los siguientes términos: “Los caballeros de París llevaban las cabezas llenas de las frases proudhonistas más vacías. Charlan sobre la ciencia y no saben nada. Desdeñan toda acción *revolucionaria*, esto es, toda acción que provenga de la propia lucha de clases; todos los movimientos sociales concentrados, y por lo tanto todos aquellos que pueden llevarse a cabo por *medios políticos* (por ejemplo, la limitación *legal* de la jornada de trabajo). Con el *pretexto de la libertad* y del antigubernamentalismo o individualismo-antiautoritario, estos caballeros –que durante dieciséis años han aguantado tan calmadamente el despotismo más miserable, y lo siguen aguantando- predicán en realidad la ciencia burguesa ordinaria, sólo que proudhonísticamente idealizada. Proudhon ha causado un daño enorme. Su fingida crítica y su fingida oposición a los utopistas (él mismo no es más que un utopista filisteo, mientras que en las utopías de un Fourier, un Owen, etc., hay el presentimiento y la expresión imaginativa de un nuevo mundo) atrajo y corrompió primero a la ‘juventud brillante’ y luego a los obreros, en particular a los de París, que, como obreros de comercios de lujo, están fuertemente atados, sin saberlo, a la vieja basura. Ignorantes, vanidosos, presuntuosos, charlatanes, dogmáticos, arrogantes, estuvieron a punto de echarlo todo a perder, pues fueron al Congreso en número que no guardaba relación alguna al de sus afiliados”<sup>116</sup>. En estas palabras, Marx realiza una síntesis de lo que considera acerca del proudhonismo y señala algunos aspectos que lo separa del socialismo revolucionario. Manifiesta abiertamente el carácter burgués y utópico de tal corriente.

El Congreso proclama el principio de que la clase obrera debe luchar por imponer leyes de protección del trabajo: reducción de la jornada de trabajo a ocho horas diarias, fijar la edad inicial a los dieciocho años, la mujer debe eximirse del trabajo nocturno y de todas aquellas actividades nocivas para su cuerpo o inmorales para el sexo femenino, legislar un régimen especial para el trabajo de los niños.

El Congreso entiende que las organizaciones sindicales no sólo son legítimas, sino también necesarias. Por aquella época, las tradeuniones constituyen el centro de la Internacional. Estas organizaciones reconocen los méritos de la Internacional. En Sheffield se realiza una conferencia con todas las tradeuniones en la que se acuerda: “La

---

<sup>116</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 148.

Conferencia, reconociendo en todo lo que valen los esfuerzos de la Asociación obrera internacional por unir a los trabajadores de todos los países con un lazo de fraternidad, recomienda calurosamente a todas las sociedades aquí representadas que se incorporen a esa organización, en la seguridad de que, haciéndolo, contribuirán de un modo eficacísimo al progreso y a la prosperidad de toda la clase obrera”<sup>117</sup>. Posteriormente, una gran cantidad de sindicatos se afilian a la Internacional.

### 3.2) LA POLÉMICA CON PROUDHON

Pierre Joseph Proudhon (1809-1865) nace en Francia, proviene de una familia de artesanos. Es hijo de un tonelero y cervecero y de una madre de familia aldeana. Es el representante de la pequeña burguesía arruinada de la ciudad y el campo, y dentro de estas capas, de las tendencias más conservadoras. Está en contra de las revoluciones. En la revolución de junio de 1848 ocupa un cargo de diputado, lo cual es una contradicción al autodeclararse como antiestatista<sup>118</sup>. No se caracteriza por ser un hombre de acción, es autodidacta.

Su mayor anhelo es la libertad, la libertad de los hombres para hacer lo que quieran, por lo cual no puede tener límites. Pero también siente pasión por la justicia, la cual implica *reciprocidad*, única condición legítima que limita la libertad. Estos dos principios deben establecerse como fundamento del sistema social, pero es imposible hacerlo mediante la autoridad del hombre.

A pesar de haber proclamado que “la propiedad es un robo”, es en los hechos un gran defensor de la propiedad y sólo se opone a lo que considera perversiones de la propiedad bajo arreglos institucionales injustos.

Todo Estado es un “castigo de Dios” piensa, pero él está a favor de un boicot pasivo del Poder, y en contra de cualquier lucha política. Desconfía del elemento de poder de las asociaciones, del Estado y de cualquier organización que limite la libertad del individuo.

De acuerdo con su posición de pequeño burgués piensa que el lugar de la mujer es el de la cocina y la cuna, el del hogar; no comparte la idea de muchos de sus

---

<sup>117</sup> MEHRING, Franz. *Carlos Marx, historia de su vida*. Pág. 370.

<sup>118</sup> En 1849 se autocritica en *Las confesiones de un revolucionario*.

contemporáneos acerca de la emancipación de la mujer y afirma la supremacía del varón como cabeza de familia. Tiene un fuerte sentido familiar, para él la sociedad es una agrupación de familias.

La raíz de todos los males está para él en la esfera del cambio, no en la de la producción. Trabajos desiguales deben recibir retribuciones desiguales, lo que es necesario abolir no es la desigualdad, sino la injusticia que nacen del privilegio y del monopolio. Está en contra de la elevación del salario, de la limitación de la jornada de trabajo, de las huelgas y del derecho de asociación, reprueba incluso la idea de partido.

Antes de la fundación de la Internacional, en febrero de 1859 Marx ya reconoce que para el comunismo es necesario liberarse de este “falso hermano”, refiriéndose al proudhonismo.

Tal como está planteada la situación a principios de los '60, Proudhon se ve obligado a reconocer la importancia de la lucha política. Sovolev describe claramente este hecho: “Los proudhonianos parisienses llegaron a la Internacional empujados por la inclinación de los proletarios franceses hacia la lucha política y la solidaridad internacional, inclinación que encerraba ya en sí la inevitable sentencia de muerte del proudhonismo”<sup>119</sup>.

Proudhon es considerado uno de los fervientes representantes de la corriente anarquista. De acuerdo con Godio, es Proudhon quien por primera vez opone al concepto de estado el de anarquía en su obra *Qué es la propiedad* (1840). Para él “la sociedad anárquica debe basarse en la organización de pequeños productores independientes, agrupados en torno a bancos mutualistas. Estos bancos reciben de los productores (campesinos o artesanos) sus productos, los venden y entregan a sus miembros los artículos necesarios para continuar su existencia. Esta sociedad –que él mismo identifica con la denominación de ‘mutualismo’- excluye la necesidad del estado”<sup>120</sup>.

En la obra mencionada Proudhon declara que “la propiedad es un robo”, entendiendo por ello la expropiación que a través de la fuerza practican un pequeño grupo de personas, desde épocas arcaicas, hacia el resto de la sociedad. Por este motivo se propone discutir el principio mismo de gobierno y de las instituciones, entre ellas, la de la

---

<sup>119</sup> SOVOLEV, M. *Historia de la Primera Internacional*. Pág. 58.

<sup>120</sup> GODIO, Julio. *La destrucción del Estado. Antología del pensamiento anarquista*. Pág. 8.

propiedad. Expresa: “yo no formo escuela; vengo a pedir el fin del privilegio, la abolición de la esclavitud, la igualdad de derechos, el imperio de la ley. Justicia, nada más que justicia; tal es la síntesis de mi empresa; dejo a los demás el cuidado de ordenar el mundo”<sup>121</sup>.

Cuando escribe esta obra es porque decide profundizar en el tema de por qué tanto dolor y tanta miseria en la sociedad y se pregunta si el hombre debe ser eternamente desgraciado. La opresión de unos hombres sobre otros no radica para Proudhon en causas económicas, sino ideológicas. Para el autor “Todos los hombres, en efecto, creen y sienten que la igualdad de condiciones es idéntica a la igualdad de derechos: que *propiedad* y *robo* son términos sinónimos; que toda preeminencia social otorgada, o mejor dicho, usurpada so pretexto de superioridad de talento y de servicio, es iniquidad y latrocinio: todos los hombres, afirmo yo, poseen estas verdades en la intimidad de su alma; se trata simplemente de hacer que las adviertan”<sup>122</sup>.

Está convencido que los sentimientos primitivos, la ignorancia de los pueblos dan lugar a la formación de ideologías que justifican la desigualdad. Esto se evidencia principalmente en la idea de divinidad, según la cual se supone la existencia de un ser superior que gobierna a los habitantes del planeta. De acuerdo con su pensamiento, los más “vivos” adaptan esta idea para su propio provecho y establecen el sistema de propiedad privada primero por la violencia, pero luego esto es habitual y aceptado. Piensa que cuanto más ignorante es el hombre es más obediente y es mayor la confianza que pone en quien lo dirige; por consecuencia, a medida que la sociedad es más civilizada disminuye la autoridad de quien la dirige.

Siguiendo en su análisis, retoma la Revolución Francesa, hecho que califica como de lucha y progreso pero no de revolución, justamente por el carácter de las reformas que la misma pone en marcha. Señala: “El pueblo, víctima por tanto tiempo del egoísmo monárquico, creyó librarse de él para siempre declarándose a sí mismo soberano. Pero ¿qué era la monarquía? La soberanía de un hombre. Y ¿qué es la democracia? La soberanía del pueblo, o mejor dicho, de la mayoría nacional. Siempre la soberanía del hombre en lugar de

---

<sup>121</sup> PROUDHON, Pierre Joseph. *¿Qué es la propiedad?*

<sup>122</sup> PROUDHON, Pierre Joseph. *¿Qué es la propiedad?*



la soberanía de la ley, la soberanía de la voluntad en vez de la soberanía de la razón; en una palabra, las pasiones en sustitución del derecho. Cuando un pueblo pasa de la monarquía a la democracia, es indudable que hay progreso, porque al multiplicarse el soberano, existen más probabilidades de que la razón prevalezca sobre la voluntad: pero el caso es que no se realiza revolución en el gobierno y que subsiste el mismo principio”<sup>123</sup>. Además marca que como el pueblo-rey no puede ejercer la soberanía por sí mismo, la delega y más allá de que esos funcionarios que la reciben sean cinco, diez, cientos o miles el hecho es que para él siempre será el gobierno del hombre, el imperio de la voluntad y del favor.

Los tres principios fundamentales que trae consigo la sociedad moderna son para él: 1) Soberanía de la voluntad del hombre –Proudhon dice: despotismo-, 2) Desigualdad de fortunas y de posesión social, y 3) Propiedad; y sobre todos ellos la justicia invocada por los soberanos, los nobles y los propietarios como principio rector de toda la sociedad.

En su capítulo II menciona que en la propiedad se distingue: la propiedad pura y simple (el derecho sobre la cosa) de la posesión (entendiéndola como una cuestión de hecho). Más tarde declara que está a favor de la posesión individual, incluso que la misma es la condición de la vida social, pero califica a la propiedad como de suicidio de la sociedad. Desea asegurar a cada hombre la posesión privada de la propiedad que necesita para la producción como un medio para gozar de los frutos de su propio trabajo.

Piensa utópicamente que siendo igual para todos el derecho de ocupación, la posesión variará con el número de poseedores y esto impedirá que la propiedad pueda constituirse. Este punto representa una contradicción en su pensamiento ya que mientras por un lado declara que la propiedad debe desaparecer, por otro contempla su existencia en su forma de posesión individual.

En su capítulo IV establece 10 proposiciones a través de las cuales intenta demostrar por qué es imposible la propiedad:

1. Primera proposición: La propiedad es imposible, porque de nada exige algo.
2. Segunda proposición: La propiedad es imposible, porque donde está admitida, la producción cuesta más de lo que vale.

---

<sup>123</sup> PROUDHON, Pierre Joseph. *¿Qué es la propiedad?*

3. Tercera proposición: La propiedad es imposible, porque en todo capítulo la producción está en razón del trabajo, no en razón de la propiedad.
4. Cuarta proposición: La propiedad es imposible, porque es homicida.
5. Quinta proposición: La propiedad es imposible, porque la sociedad se extingue por su causa.
6. Sexta proposición: La propiedad es imposible, porque es madre de la tiranía.
7. Séptima proposición: La propiedad es imposible, porque al consumir lo que percibe, lo pierde; al ahorrarlo, lo anula, y al capitalizarlo, lo emplea contra la producción.
8. Octava proposición: La propiedad es imposible, porque siendo infinito su poder de acumulación, sólo actúa sobre cantidades limitadas.
9. Novena proposición: La propiedad es imposible, porque de nada exige algo.
10. Décima proposición: La propiedad es imposible, porque es la negación de la igualdad.

Está convencido de que tanto la propiedad como la autoridad están condenadas a desaparecer desde el principio del mundo, y lo fundamenta a través de las proposiciones y considera que así como el hombre busca una sociedad justa a través de la igualdad, aspira al orden en la anarquía. Entiende por anarquía: “ausencia del señor, de soberano (El sentido que vulgarmente se atribuye a la palabra anarquía es ausencia de principio, ausencia de regla, y por esta razón se tiene por sinónima de desorden), tal es la forma de gobierno, a la que nos aproximamos de día en día, y a la que, por el ánimo inveterado de tomar el hombre por regla y su voluntad por ley, miramos como el colmo del desorden y la expresión del caos. Refiérese que allá por el siglo XVII un vecino de París oyó decir que en Venecia no había rey alguno, y tal asombro causó al pobre hombre la noticia, que pensó morir de risa al oír una cosa para él tan ridícula. Tal es nuestro prejuicio. Cada uno de nosotros desea tener, sin darse a veces cuenta de ello, uno o varios jefes, no faltando comunistas que sueñan, como Marat, con una dictadura”<sup>124</sup>. Además para él la propiedad engendra el despotismo, el gobierno de lo arbitrario, con lo cual no concibe gobierno que tenga por fundamento la propiedad.

---

<sup>124</sup> PROUDHON, Pierre Joseph. *¿Qué es la propiedad?*

Al final de su obra, trata de determinar una tercera forma social fundada en los principios de: igualdad, ley, independencia y proporcionalidad y los define de la siguiente manera:

“1°. Que consistiendo la igualdad únicamente en la *igualdad de condiciones*, es decir, de *medios*, no en la *igualdad de bienestar*, la cual, mediante la igualdad de medios, debe ser obra del trabajador, no se atenta en forma alguna a la justicia ni a la equidad.

2°. Que la ley, como resultado que es de la ciencia de los hechos y fundada, por tanto, en la necesidad misma, no puede quebrantar jamás la independencia.

3°. Que la *independencia* recíproca de los individuos, o la autonomía de la razón privada, como derivada que es de la diferencia de talentos y capacidades, puede existir sin peligro dentro de la ley.

4°. Que no admitiéndose la *proporcionalidad*, sino en la esfera de la inteligencia y del sentimiento, pero no en el orden de las cosas físicas, puede observarse sin violar la justicia o la igualdad social”<sup>125</sup>.

Esta tercera forma de sociedad, que constituye una síntesis de la comunidad y la propiedad, él la llama *Libertad*. Aclara que no se trata de unir comunidad y propiedad, ya que considera que éste sería un eclecticismo absurdo; Proudhon señala que su método consiste en investigar lo que cada una de esas formas sociales –comunidad y propiedad– tienen de verdadero, conforme a la Naturaleza y a las leyes de sociabilidad; y elimina lo que tienen de falso. El resultado de ello es una forma natural de la sociedad humana: la libertad. Para el autor “la libertad es la igualdad, porque la libertad sólo existe en el estado social, y fuera de la igualdad no puede haber sociedad. La libertad es la anarquía, porque no consiente el imperio de la voluntad, sino sólo la autoridad de la ley, es decir, de la necesidad. La libertad afirma la independencia en términos de infinita variedad, porque respeta todas las voluntades dentro de los límites de la ley. La libertad es la proporcionalidad, porque ofrece plena latitud a la ambición del mérito y a la emulación de la gloria”<sup>126</sup>.

---

<sup>125</sup> PROUDHON, Pierre Joseph. *¿Qué es la propiedad?*

<sup>126</sup> PROUDHON, Pierre Joseph. *¿Qué es la propiedad?*

En enero de 1865, Marx escribe a Schweitzer<sup>127</sup> acerca de esta obra de Proudhon. Reconoce que es una obra que hace época, no tanto por la novedad de su contenido como por la forma novedosa y audaz con que escribe. Describe que en el momento en que la obra aparece produjo gran sensación por la provocación, la ironía, la manifestación de indignación por el orden existente, la crítica avergonzante de la mentalidad burguesa, entre otros. Sin embargo, ante los ojos de Marx, ya puede vislumbrarse en esa obra el hecho de que Proudhon critica al orden existente con los ojos de un pequeño campesino francés (y luego pequeño burgués) y desde el utopismo de los socialistas franceses.

El problema para Marx está ya indicado en el título de la obra. Al preguntarse por la propiedad, lo que el trata en su obra son las relaciones de propiedad burguesa tal como existen en el tiempo en que él desarrolla su obra, pero él no analiza éstas en su conjunto, en su forma real, es decir, como relaciones de producción, sino simplemente como *relaciones voluntarias*.

Es recién en su obra *Filosofía de la Miseria* cuando responde a su pregunta acerca de la propiedad, pues de acuerdo con Marx, es en ese momento en que empieza con sus estudios económicos. Allí él intenta presentar las categorías económicas desde la dialéctica hegeliana. Esta obra pone de manifiesto la distancia abismal existente entre los autores del marxismo y Proudhon. Por ello Marx despliega una crítica a dicha obra a la que llama *Miseria de la Filosofía*, de 1847.

En el prólogo para su obra el 15 de Junio de 1847 Marx escribe: “El señor Proudhon tiene la desgracia de verse incomprendido de singular manera en Europa. En Francia se le reconoce el derecho de ser un mal economista, porque tiene fama de ser un buen filósofo alemán. En Alemania se le reconoce el derecho de ser un mal filósofo, porque tiene fama de ser un economista francés de los más fuertes. En nuestra condición de alemán y de economista a la vez, hemos querido protestar contra este doble error”<sup>128</sup>. De esta manera inicia su polémica.

---

<sup>127</sup> J. B. Von Schweitzer es sucesor de Lassalle en la Asociación General de Obreros Alemanes. En 1865 funda el órgano central de los lassalleanos. Él trata de convertir en una secta al partido político que debe dirigir al proletariado y se opone a la unificación del movimiento obrero alemán. Es socialdemócrata y representante de la política de Bismarck.

<sup>128</sup> MARX, Carlos. *Miseria de la filosofía*. Pág. 21.

En el capítulo primero, Marx se enfrenta con el pensamiento de Proudhon en el primer apartado por la distinción dentro del valor que realiza este último. Le critica el hecho de no haber hecho ningún descubrimiento, ya que todo lo desarrollado por él en su obra es algo que los economistas ingleses ya han señalado antes. La teoría del valor de Proudhon es, de acuerdo con Marx, la interpretación utópica de la teoría de Ricardo.

Resume Marx su crítica “En realidad, las cosas ocurren de modo muy distinto a como piensa el señor Proudhon. Desde el principio mismo de la civilización, la producción comienza a basarse en la contradicción entre los rangos, los estamentos, las clases, y por último en la contradicción entre el trabajo acumulado y el trabajo directo. Sin contradicción no hay progreso. Tal es la ley a la que se ha subordinado hasta nuestros días la civilización. Las fuerzas productivas se han desarrollado hasta el presente gracias a este régimen de contradicción entre las clases”<sup>129</sup>. La fórmula ofrecida por Proudhon de la determinación del valor por el tiempo de trabajo no es más que la expresión científica de las relaciones económicas de la sociedad actual, como ya lo ha demostrado Ricardo mucho tiempo antes.

Proudhon no considera que las formas económicas de producir, consumir, intercambiar del hombre, son transitorias e históricas; es decir cambian al cambiar su método de producción, y que con el método de producción cambian todas las relaciones económicas, las que son expresión de este método particular de producción.

Como puede advertirse en su primer capítulo Marx polemiza con Proudhon en lo que considera su error como economista, en su segundo y último capítulo al que llama *La metafísica de la economía política*, lo critica por su filosofía y empieza realizando una serie de observaciones acerca del método utilizado por aquel.

Proudhon intenta en su obra explicar el origen, principios y leyes de las categorías económicas utilizadas por los economistas ingleses recurriendo a Hegel. Él crea su método aplicando la dialéctica hegeliana a la economía política; y entonces encuentra *el lado bueno* y *el lado malo*, la contradicción inherente a cada categoría económica. Lo que hay que hacer desde su punto de vista es *conservar el lado bueno, eliminando el malo*. Si se toma el ejemplo de la esclavitud como categoría económica se advierte que ésta tiene sus dos lados. Si se aparta su lado malo y se tiene en cuenta su lado bueno puede verse que la esclavitud

---

<sup>129</sup> MARX, Carlos. *Miseria de la filosofía*. Pág. 43.

directa es la base de la industria burguesa, por lo tanto constituye una categoría económica de gran importancia. Proudhon soluciona el problema conservando el lado bueno y eliminando el lado malo y con esto destruye la dialéctica, pues es incapaz de seguir el movimiento real de la historia. Según Marx: “La coexistencia de dos lados contradictorios, su lucha y su fusión en una nueva categoría constituyen el movimiento dialéctico. El que se plantea el problema de eliminar el lado malo, con eso mismo pone fin de golpe al movimiento dialéctico. Ya no es la categoría la que se sitúa en sí misma y se opone a sí misma en virtud de su naturaleza contradictoria, sino que es el señor Proudhon el que se mueve, forcejea y se agita entre los dos lados de la categoría”<sup>130</sup>. Es decir, para Proudhon las soluciones deben buscarse no armonizando los términos contradictorios en una síntesis superior, sino arreglando las instituciones sociales, admitiendo los antagonismos, pero regulados por las normas de justicia.

De esta manera, Proudhon se propone eliminar lo que hay de malo en cada categoría económica y que quede solamente lo bueno tendiendo a su verdadero fin práctico y a su ideal supremo que es la *igualdad*. En adelante, dice Marx, el lado bueno de cada relación económica es el que afirma la igualdad y el lado malo el que la niega. Además, en opinión de Proudhon, el lado bueno lo exponen los economistas y el lado malo los socialistas, y mientras él se propone ser una síntesis de ambos, no es más que *un error compuesto* –en términos de Marx-, un pequeño burgués que oscila entre el capital y el trabajo, entre la economía política y el comunismo.

Por otra parte, Proudhon no ha percibido que aquellas categorías económicas “son sólo *expresiones abstractas* de estas relaciones reales y únicamente conservan su validez mientras existen dichas relaciones. Cae, pues, en el error de los economistas burgueses que consideran a estas categorías económicas como eternas y no como leyes históricas que sólo son leyes para un desarrollo histórico particular, desarrollo determinado por la fuerza productiva”<sup>131</sup>. Según Marx, Proudhon no ha comprendido que además de la producción industrial, los hombres producen *relaciones sociales*, y también conforman *ideas y categorías* –es decir, expresiones abstractas- de esas relaciones sociales. Por lo tanto, las

---

<sup>130</sup> MARX, Carlos. *Miseria de la filosofía*. Pág. 76.

<sup>131</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Págs. 17 y 18.

categorías no pueden ser más eternas que las relaciones que expresan, son también productos históricos y transitorios. Como todo burgués no comprende que la forma burguesa de producción es histórica y transitoria, no pueden imaginar una sociedad en que los hombres hayan cesado de ser burgueses.

Por todo ello Marx dice de Proudhon que es de pie a cabeza el filósofo y economista de la pequeña burguesía y lo describe de la siguiente manera: “En una sociedad adelantada, el *pequeño burgués* es necesariamente, por su propia posición, socialista de un costado y economista del otro; es decir, está deslumbrado por la magnificencia de la gran burguesía y su simpatía por los sufrimientos del pueblo. Es a la vez burgués y hombre de pueblo. En su interior se jacta de ser imparcial y de haber hallado el justo equilibrio, que pretende sea cosa distinta de la mediocridad. El pequeño burgués de este tipo glorifica la *contradicción* porque la contradicción es la base de su existencia. Él mismo no es sino la contradicción social en acción. Debe justificar en teoría lo que es en la práctica, y M. Proudhon tiene el mérito de ser el intérprete científico de la pequeña burguesía francesa; mérito genuino, ya que la pequeña burguesía formará parte integrante de todas las inminentes revoluciones sociales”<sup>132</sup>.

Desde el punto de vista del marxismo, mientras el proletariado no esté lo suficientemente desarrollado como clase, y la lucha política entre proletariado y burguesía no tome carácter político, y mientras las fuerzas productivas no estén lo suficientemente desarrolladas dentro de la burguesía hasta el punto de dejar ver las condiciones materiales necesarias para la emancipación del proletariado y para la creación de una nueva sociedad; éstos teóricos como Proudhon son solo utopistas que improvisan sistemas y nuevas ciencias de manera de aminorar las miserias de las clases más oprimidas.

Otro de los apartados que resulta de gran importancia mencionar es el que se refiere a las huelgas y las coaliciones de los obreros. En palabras de Proudhon “Yo afirmo que las huelgas seguidas de un aumento de los salarios no pueden sino suscitar *una elevación general de precios*: esto es tan cierto como dos y dos son cuatro”<sup>133</sup>. Esto generaría para él un aumento de la carestía. Y más adelante prosigue “La huelga de los obreros es ilegal, y

---

<sup>132</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 21.

<sup>133</sup> PROUDHON, P. J. en MARX, Carlos. *Miseria de la filosofía*. Pág. 111.

esto lo dice no solamente el Código penal, sino el sistema económico, la necesidad del orden establecido... Que cada obrero individualmente tenga libertad de disponer de su persona y de sus brazos, se puede tolerar; pero que los obreros recurran mediante la coaliciones a la violencia contra el monopolio, es cosa que la sociedad no puede permitir”<sup>134</sup>. Frente a este pensamiento Marx opone el suyo diciendo que los primeros intentos de los trabajadores para asociarse siempre han tomado forma de coalición.

La gran industria concentra gran cantidad de obreros que no se conocen, y si bien la competencia divide sus intereses, la defensa del salario los une en una idea común de resistencia: la coalición. Esta, a su vez, cumple dos objetivos: termina con la competencia entre los obreros para poder hacer una competencia general a los capitalistas.

Marx señala, al final de su obra, que la unión de los obreros por la defensa de su salario va desarrollando los elementos para la batalla futura. La dominación ejercida por el capital ha creado en la masa de trabajadores intereses comunes. Sin embargo, no es aún una *clase para sí*. Es en la lucha en donde se constituye en *clase para sí* y los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. La lucha de una clase contra otra clase él la llama lucha política.

Para lograr la emancipación de la clase obrera es necesaria la abolición de todas las clases y su contradicción lo que implica una revolución total.

El problema está en que Proudhon, tal como señala Cole, piensa siempre en la sociedad y en sus problemas como si se tratase de una actividad económica en pequeña escala y de pequeños grupos sociales y cree que la organización industrial a gran escala no es más que el resultado de la desigualdad económica y de condiciones sociales injustas<sup>135</sup>.

Engels coincide con Marx en las consideraciones de Proudhon. En carta de agosto de 1851 le escribía a Marx: “He leído a Proudhon hasta la mitad y encuentro muy acertada tu opinión. Su llamamiento a la burguesía, su retorno a Saint Simon y a otras cien cosas, inclusive en la parte crítica, demuestra que considera a la clase industrial, a la burguesía y

---

<sup>134</sup> PROUDHON, P. J. en MARX, Carlos. *Miseria de la filosofía*. Pág. 114.

<sup>135</sup> COLE, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista*. Tomo I. Págs. 210 y 211.



al proletariado, como realmente idénticos, y puestos en conflicto únicamente por la circunstancia de que la revolución no ha sido completada”<sup>136</sup>.

Posteriormente, en setiembre de 1867 Marx escribe a Engels: “En el próximo Congreso de Bruselas, les daré personalmente el golpe final a esos locos de proudhonistas. He conducido diplomáticamente todo el asunto y no quise salirles al encuentro *personalmente* mientras no fuese publicado mi libro y mientras nuestra Asociación no echase raíces”<sup>137</sup>. Esto concuerda con lo que al comenzar el capítulo se menciona como la táctica de Marx en la Internacional respecto de todo el socialismo pre-marxista, al que paulatinamente tendería a eliminar de dicha Asociación.

### 3.3) EL APOGEO DE LA INTERNACIONAL Y LA POLÉMICA CON BAKUNIN

Del 2 al 8 de setiembre de 1867 se celebra en Lausana el segundo Congreso de la Internacional. El Consejo General del mismo es representado por Eccarius<sup>138</sup> y por Dupont<sup>139</sup>.

En el programa del Congreso figuran los siguientes puntos, tal como son descriptos en la obra de Mehring: “1° ¿Mediante qué recursos prácticos puede la Internacional de la clase obrera crear un punto central común para sus luchas de emancipación? 2° ¿De qué modo puede la clase obrera servirse, para los fines de su emancipación, del crédito conferido por ella a la burguesía y al Gobierno?”<sup>140</sup>. Sin embargo, este programa no aparecía desarrollado en ninguna memoria.

Ahora, los proudhonianos intentan estar más preparados y tres meses antes que el Consejo General anuncian su programa, en el que se encuentran los siguientes temas: la mutualidad como base del comercio social, la compensación en las prestaciones de servicios, el crédito y los bancos populares, establecimientos de seguros mutuos, posición

---

<sup>136</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 38.

<sup>137</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 157.

<sup>138</sup> Eccarius era sastre, miembro de la Liga Comunista. Se instaló en Londres como refugiado y tomó parte en el movimiento obrero inglés. En la Internacional ocupa el cargo de Secretario del Consejo General, al que renunció en 1871 y rompió con Marx corrompido por los tradeunionistas ingleses pagados por la burguesía.

<sup>139</sup> Dupont era un constructor de instrumentos de música, con el cargo de Secretario de la Asociación en Francia; hubo de ocupar la presidencia cuando Jung estaba ausente.

<sup>140</sup> MEHRING, Franz. *Carlos Marx, historia de su vida*. Pág. 412.

del hombre y de la mujer ante la sociedad, intereses colectivos e individuales, el Estado como vigía y defensor del derecho, el derechos a castigar, entre otras cosas. Carece de importancia los acuerdos tomados en este Congreso referido a estos temas ya que no se implementan en la realidad.

Un resultado importante de este Congreso es que se acuerda proclamar que la emancipación social del proletariado es inseparable de su lucha política, y para ello es una condición *sine qua non* la conquista de la libertad política.

Si bien este Congreso no es de gran importancia para la Internacional, genera mucho ruido en el mundo burgués y hace que la Internacional comience a ser tomada en serio.

Hacia el tiempo del Congreso de Bruselas (1868) y el de Basilea (1869) la situación política es favorable para el desarrollo de la Internacional. Sovolev sintetiza claramente la misma. En Inglaterra por primera vez el proletariado interviene contra la burguesía en el campo de la lucha política y aunque obtuvo éxitos parciales, éstos se deben a la ayuda de la Internacional. En Francia, la situación del Segundo Imperio –bancarrotas política y militar– se acerca a una nueva revolución. En Alemania e Italia se ocupan de la unidad nacional. En España el año 1868 representa la caída de los Borbones, una de las etapas de la revolución burguesa del país. En Estados Unidos el movimiento obrero se desarrolla rápidamente.

Por otra parte, desde 1867 a 1869 se despliega por Europa una gran ola de huelgas de las que la Internacional tiene una participación muy activa, todo lo cual contribuye a su crecimiento y hace que la burguesía se mantenga alerta. Si bien el Consejo General de la Internacional no fomenta este movimiento, allí donde surge espontáneamente, éste interviene ofreciendo el consejo y la acción de manera de favorecer a la causa obrera, solidarizándose con el movimiento internacional del proletariado. A su vez, esto pone freno a la estrategia de los capitalistas para paralizar las huelgas que consiste en traer mano de obra de otros países.

El resultado más importante del movimiento huelguístico es que abre a la Internacional las puertas de Alemania. La Asociación general de obreros alemanes se ha ido incrementando de manera significativa, principalmente con la jefatura de Schweitzer. Es él quien propuso a la Asociación de obreros alemanes en una asamblea general de Hamburgo

en 1868 la incorporación a la Internacional bajo la forma de solidaridad y simpatía, ya que la incorporación no puede efectuarse formalmente para no infringir las leyes alemanas de asociación. Marx es invitado como huésped de honor, a pesar de ello no asiste a la asamblea por encontrarse en los preparativos del Congreso de Bruselas. En carta que le escribe a Engels acerca de la invitación le cuenta haberle manifestado a Schweitzer que le agrada “ver que los puntos de partida de cualquier movimiento obrero ‘serio’ –agitación por la completa libertad política, regulación de la jornada de trabajo y cooperación internacional de la clase obrera- era subrayado en su programa para el Congreso. En otras palabras, los felicité por haber abandonado el *programa de Lassalle*. Queda por ver si han comprendido la broma”<sup>141</sup>.

La influencia cada vez mayor del socialismo científico en los lassalleanos lleva a la escisión de la Asociación Obrera Alemana General de la siguiente manera: “Su parte revolucionaria representada por Wilhelm Bracke, Theodor Yorck y Lulius Bremer rompió con Schweitzer y aceptó la propuestas hecha por Liebknecht y Bebel en nombre de la Liga de las Asociaciones de Obreros Alemanes de enviar sus delegados al Congreso de Eisenach. En este congreso, los delegados de la parte revolucionaria de la Asociación Obrera Alemana General, de la Liga de las Asociaciones de Obreros Alemanes y de las secciones de la Internacional, incluidos representantes avanzados de los lassalleanos y de varios sindicatos, acordaron fundar el *Partido Obrero Socialdemócrata*. El Congreso de Eisenach (7-9 de agosto de 1869) dio comienzo al partido de masas del proletariado alemán, el cual asimiló las ideas fundamentales del socialismo científico”<sup>142</sup>. Este nuevo partido fundado adhiere enseguida a los principios de la Internacional.

El tercer Congreso de la Internacional se reúne en Bruselas desde el 6 al 13 de setiembre de 1868. En comparación con los anteriores Congresos, éste es el más concurrido. En el mismo se advierte cómo a lo largo de sus cuatro años de vida la Internacional ha ido tomando cada vez más fuerza. La resistencia opuesta por los proudhonianos en los Congresos de Ginebra y Lausana a las asociaciones sindicales y a las huelgas se ha eliminado.

---

<sup>141</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 171.

<sup>142</sup> ILICHOV L. y otros. *Federico Engels. Biografía*. Pág. 272.

Sin embargo, este no es el único punto en que los proudhonianos salen derrotados, ellos sufren una gran derrota en la cuestión de la propiedad. Mehring lo describe claramente en su obra: “A propuesta de De Paepe fue votada una extensa resolución, minuciosamente razonada, en la cual se decía que en toda sociedad bien organizada las canteras, las minas de hulla y demás explotaciones mineras, al igual que los ferrocarriles, debían pertenecer a la colectividad, es decir, al Estado nuevo que se crease sobre la ley de la justicia social, y que, entretanto, su explotación debía entregarse a compañías obreras, con las garantías necesarias para la colectividad. Asimismo debían pasar a ser propiedad común del Estado las tierras de labranza y los bosques, entregándose, bajo idénticas condiciones y garantías, a sociedades agrícolas de labriegos. Y finalmente, debían ser patrimonio colectivo de la sociedad todos los medios de transporte, canales, vías públicas, redes de telégrafos, etc.”<sup>143</sup>. Lo que sí consiguieron los franceses es que el tema se siga discutiendo en el próximo Congreso a realizarse en Basilea.

Marx no interviene en persona en la redacción de los acuerdos que se toman en Bruselas, pero tampoco está en desacuerdo con los mismos. Incluso mira con agrado el hecho de que el Congreso rompa definitivamente con la Liga de la Paz y la Libertad. Esta Liga le ha propuesto a la Internacional una alianza y es el Congreso de Bruselas el que le contesta que ésta no tiene razón alguna que justifique su existencia y le sugiere que se disuelva invitando a sus afiliados a que ingresen en la sección que corresponda a cada uno de la Internacional.

De esta alianza es Miguel Bakunin el principal agente, quien asiste al primer congreso de la Liga de la Paz y se incorpora a la Internacional dos meses antes del Congreso de Bruselas.

Miguel Bakunin (1814-1876) es un revolucionario ruso, uno de los fundadores del anarquismo. Nace en una familia burguesa. Es hijo de un terrateniente aristócrata ruso de opiniones liberales moderadas. En 1848 toma parte de la revolución alemana, básicamente en el levantamiento de Dresden. En 1849 es arrestado y condenado a prisión perpetua, es entregado al gobierno ruso. En 1857 es exiliado a Siberia y en 1861 huye. Vive desde entonces en Italia o en Suiza.

---

<sup>143</sup> MEHRING, Franz. *Carlos Marx, historia de su vida*. Págs. 425 y 426.

Es miembro de la Liga de la Paz y la Libertad, la cual es una organización burguesa. Participa de la misma hasta 1868, cuando él y sus partidarios se separan para formar su propia *Alianza Internacional de la Democracia Socialista*. En 1869, esta Alianza se afilia a la Internacional. Una vez allí se convierte en opositor de Marx. Muere en Suiza en 1876. Su principal dogma es la *abstención de toda participación política* y el objetivo principal de su teoría la *liquidación social*: la cual consiste en la destrucción del capitalismo y el Estado instaurando en su lugar la anarquía jurídica y política.

Bakunin pretende ser la síntesis superior del sistema de Marx y del de Proudhon. Se refiere a ellos con las siguientes palabras: “Como pensador, Marx va por el camino derecho. Proclama por principio fundamental que los movimientos religiosos, políticos y jurídicos de la historia no han sido nunca las causas, sino los efectos de los movimientos económicos. Es ésta una idea grande y fecunda, que Marx no fue el primero en descubrir; ya antes la habían atisbado y en parte proclamado otros muchos, pero lo que no puede negársele es el honor de haberla desarrollado científicamente, tomándola por base de todo un sistema económico. En cambio, la libertad supo comprenderla y sentirla Proudhon mucho mejor que Marx; aunque no fuesen tan grandes su doctrina y su imaginación, Proudhon poseía el verdadero instinto revolucionario; llevaba dentro a Satán y predicaba la anarquía. Es muy posible que Marx se eleve a un sistema más racional aún de libertad que Proudhon, pero le falta el instinto de éste. Como alemán y judío que es, es un autoritario de los pies a la cabeza”<sup>144</sup>.

Bakunin desarrolla su sistema anárquico de Proudhon, pero extrayendo de él todos los elementos metafísicos, idealistas y doctrinarios, y le da como base el materialismo en la ciencia y la economía social en la historia. Mas, si bien Bakunin está muy por encima de Proudhon y lo supera en cultura europea, no alcanza a Marx en sus estudios de la filosofía alemana ni de lucha de clases. Además posee un gran desconocimiento de economía política. A pesar de esta laguna intelectual –la cual se debe a la gran cantidad de años que estuvo prisionero- es un ferviente revolucionario que tiene la habilidad de hacerse escuchar por los hombres.

---

<sup>144</sup> BAKUNIN, Miguel en MEHRING, Franz. *Carlos Marx, historia de su vida*. Págs. 427 y 428.

Ambos –Marx y Bakunin- ven que la revolución es inminente, pero mientras el primero considera como su principal actor al proletariado industrial que tiene sus principales centros en Inglaterra, Francia y Alemania; el segundo lo encuentra en la juventud sin clase, las masas campesinas y el proletariado andrajoso.

El entusiasmo de Bakunin por el nacimiento de la Internacional le dura poco tiempo. Su residencia en Italia lo encuentra con una vasta cantidad de sectas políticas secretas, con una intelectualidad sin clase dispuesta a realizar cualquier tipo de conspiraciones, con una masa campesina que vive al borde del hambre y con un proletariado andrajoso descontento tal como lo describe Mehring. Estas clases son a los ojos de aquel anarquista los motores de la revolución<sup>145</sup>. Mas pronto reconoce su error de considerar a Italia el país de la revolución inminente, pues en ese país prevalecen las campañas de Mazzini, quien era un adversario del socialismo y lucha por conseguir la república unitaria burguesa.

Las tendencias centralistas de Mazzini y su dogmatismo religioso contribuyen a que Bakunin profundice su ateísmo, su anarquismo y la negación de toda autoridad por parte del Estado, como así también afirman su inclinación a las conspiraciones. Él funda una liga secreta de socialistas revolucionarios que se propone combatir a Mazzini y Garibaldi, integrada al principio solamente por italianos pero que cobra existencia internacional luego. En 1867 intenta llevar las influencias de esta secta a la Liga de la Paz y la Libertad, pero al fracasar hace contacto con la Internacional.

Bakunin es el autor de la obra *Dios y el Estado*. En su obra plantea que desde el origen de la sociedad y hasta nuestros días siempre ha existido la explotación del trabajo obligatorio de las masas por una minoría dominadora, explotación que él considera opresión de los pueblos por la Iglesia y el Estado. Ahora bien, él se pregunta entonces si esta opresión es una condición inherente a la existencia de la humanidad y afirma “Debemos esforzarnos para conocer la génesis histórica, la sucesión de las causas que desarrollaron y produjeron la idea de Dios en la conciencia de los hombres. Podremos llamarnos y creernos ateos; mientras no hayamos comprendido tales causas, en balde trataremos de no dejarnos dominar más o menos por los clamores de aquella conciencia

---

<sup>145</sup> MEHRING, Franz. *Carlos Marx, historia de su vida*. Pág. 431.

universal cuyo secreto no habremos descubierto”<sup>146</sup>. Cree que para combatir esta “enfermedad”, como él mismo la llama, no hay otro camino que la revolución social.

En enero de 1872, en carta dirigida a Theodor Cuno –socialdemócrata alemán- Engels le escribe refiriéndose a Bakunin, que éste tiene una mezcla entre proudhonismo y comunismo “cuyo punto principal es que no considera al capital –y en consecuencia a la contradicción de clase entre capitalistas y asalariados surgida en el desarrollo social- como el mal principal que debe abolirse, sino que considera al Estado como el mal principal” -y luego agrega- “Bakunin sostiene que es el Estado el que ha creado al capital, que el capitalista tiene su capital *únicamente por favor del Estado*”<sup>147</sup>. Es una diferencia de esencia, ya que para los autores del socialismo marxista, primero hay que terminar con el capital, con la apropiación de los medios de producción en manos de unos pocos, y el Estado entonces, se extinguirá solo. Es decir, para Marx y Engels, sin revolución social que cambie el modo de producción difícilmente pueda abolirse el Estado.

Piensa que el cristianismo es la religión por excelencia, la esencia de todo sistema religioso ya que constituye el *empobrecimiento*, la *esclavitud* y el *aniquilamiento de la humanidad en beneficio de la divinidad*. Para esta religión Dios lo es todo y el hombre no es nada. Por ello todos los hombres le deben una obediencia pasiva e ilimitada, como así también al Estado consagrado por la Iglesia.

A diferencia del marxismo, los anarquistas piensan que la explotación del hombre por el hombre no reside en la producción material, sino en la subordinación de los hombres a principios autoritarios; estos eran principalmente dos: Dios y el Estado.

Bakunin piensa que si el hombre logra liberarse de estos dos principios metafísicos, los trabajadores se librarían de sus condiciones de explotación.

La idea de Dios inevitablemente implica “la abdicación de la razón y de la justicia humanas: es la negación más decisiva de la libertad humana y conduce necesariamente a la esclavitud de los hombres, así en la teoría como en la práctica”<sup>148</sup>. Piensa que las religiones

---

<sup>146</sup> BAKUNIN, Miguel en GODIO, Julio. *La destrucción del Estado. Antología del pensamiento anarquista*. Pág. 49.

<sup>147</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 215.

<sup>148</sup> BAKUNIN, Miguel en GODIO, Julio. *La destrucción del Estado. Antología del pensamiento anarquista*. Pág. 52.

embrutecen a los pueblos, condenándolos a la esclavitud, alejándolos de la razón, a la cual considera como principal instrumento de emancipación.

Con respecto a la autoridad en la sociedad anárquica se expresa con las siguientes palabras: “Las autoridades más recalcitrantes deberán reconocer que entonces no habrá necesidad ni de organización, ni de dirección, ni de legislación políticas, tres cosas que ya emanen de la voluntad del soberano, ya de la votación de un parlamento elegido por sufragio universal, y aún cuando estén de acuerdo con el sistema de las leyes naturales –lo que nunca ha ocurrido, ni puede nunca ocurrir- son siempre igualmente funestas y contrarias a la libertad de las masas, por el solo hecho de imponerles un sistema de leyes exteriores y por consiguiente despóticas”<sup>149</sup>. Para Bakunin la libertad del hombre consiste únicamente en que obedezca las leyes naturales que el propio hombre reconoce como tales, no impuestas desde afuera o por una voluntad distinta a él mismo, ya sea esta divina o humana, colectiva o individual.

Mas, luego aclara que esto no significa que rechaza toda autoridad: “Cuando se trata de botas, fío en la autoridad de los zapateros; si se trata de una casa, de un canal o de un camino de hierro, consulto la de un arquitecto o un ingeniero. Para tal o cual ciencia especial me dirijo a tal o cual sabio. Mas de ningún modo permito se me imponga el zapatero, ni el ingeniero, ni el sabio. Los acepto libremente y con todo el respeto que merezcan su inteligencia, su carácter, su saber, reservándome siempre mi derecho incontestable de crítica y de examen”<sup>150</sup>. No hacerlo implica para él tener fe absoluta en alguien, y esto lo convierte en esclavo y en instrumento de los intereses de otro.

No hay así autoridad fija y constante, sí un cambio continuo de autoridad y subordinación mutuas, pasajeras y voluntarias; todos gobernamos y todos somos gobernados. Sólo reconoce la autoridad absoluta de la ciencia –no así la del genio o sabio-, el resto de las autoridades las califica de embusteras, arbitrarias y funestas que siempre obran en beneficio de una minoría dominante y explotadora contra una mayoría esclavizada.

---

<sup>149</sup> BAKUNIN, Miguel en GODIO, Julio. *La destrucción del Estado. Antología del pensamiento anarquista*. Pág. 57.

<sup>150</sup> BAKUNIN, Miguel en GODIO, Julio. *La destrucción del Estado. Antología del pensamiento anarquista*. Pág. 59.



Años más tarde, en 1873, Engels publica un artículo de su autoría llamado *Sobre la autoridad* en el que despliega una clara y fundamentada crítica contra aquellos que se reconocen como antiautoritarios y defensores de la *autonomía*. Engels señala que para estos individuos la autoridad es entendida como una imposición de la voluntad de otro a la nuestra, es decir que supone la subordinación. Ahora bien, lo que Engels se propone es saber si hay alguna forma de prescindir de ella en el régimen social existente y argumenta que dado que en las condiciones económicas, industriales y agrícolas de la sociedad burguesa actual, y que consecuentemente los individuos deben reemplazar las acciones aisladas por las combinadas u organizadas, la inquietud que surge es si es posible tener organización sin autoridad.

La introducción de la máquina de vapor, de los ferrocarriles, y todos los avances de la Revolución Industrial no hacen más que incrementar la acción concertada, coordinada y organizada de los obreros, como bien lo ejemplifica Engels, y lo que él demuestra es que cierta autoridad y cierta subordinación se nos imponen con las condiciones materiales en las que producimos y hacemos circular los productos. Por eso, piensa Engels, estos antiautoritarios no saben lo que dicen al exigir “que el primer acto de la revolución social sea la abolición de la autoridad ¿No han visto nunca una revolución estos señores? Una revolución es indudablemente la cosa más autoritaria que existe; es el acto por medio del cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay; y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios”<sup>151</sup>. En este artículo queda expuesta la posición del marxismo frente a la autoridad.

Bakunin propone una organización de la sociedad recogiendo aspectos de las doctrinas de Proudhon y Weitling<sup>152</sup>, tal como señala Godio. Del primero toma la idea de relación entre los hombres sin existencia del Estado; del segundo, la idea de distribución

---

<sup>151</sup> ENGELS, Federico. *Sobre la autoridad*. Págs. 357-359.

<sup>152</sup> Weitling, Wilhelm (1808-1871) es escritor socialista alemán de extracción proletaria, sastre de profesión. Su teoría es un intento de combinar la de los utopistas con la lucha revolucionaria de la clase obrera, pero se quedó en el punto de vista pequeño burgués y la base de su teoría la constituye el reclamo pequeño burgués de la igualdad.

igualitaria de productos y la producción colectiva. Así crea su ideología a la que denomina *anarquismo colectivista*, el cual se conquista por la violencia revolucionaria. Así, el anarquismo se opone firmemente a la participación socialista en los parlamentos, acusando por ello al marxismo de adorador del Estado y colaboracionista de la burguesía.

En la obra de Julio Godio *Los orígenes del movimiento obrero* se puede ver desarrollado el Programa de la Alianza de la Democracia Socialista. Este expone los principales puntos de la misma. En primer lugar, menciona que la Alianza Internacional es fundada con el fin de organizar y acelerar la Revolución Universal y declara una serie de principios que deben regirla, a saber: “el propósito de la Revolución no puede ser otro que:

- a) La demolición de todas las potencias y de todos los poderes religiosos, monárquicos, aristocráticos y burgueses en Europa. Por consecuencia, la destrucción de todos los Estados actualmente existentes con todas sus instituciones políticas, jurídicas, burocráticas y financieras.
- b) La reconstrucción de una nueva sociedad sobre la única base del trabajo libremente asociado, tomando por punto de partida la propiedad colectiva, la igualdad y la justicia”<sup>153</sup>.

También en el Programa queda de manifiesto que el carácter de la Revolución es internacional o universal, una revolución nacional no puede lograrse si no se extiende rápidamente por las demás naciones. Además, la conspiración que organice a la revolución también debe ser universal. Esta conspiración es propiamente la Alianza.

El doble objetivo que la Alianza persigue consiste en:

- Dar a conocer a las masas populares las verdaderas ideas sobre la política, la economía social y las cuestiones filosóficas. Esto deberían realizarlo a través de periódicos, libros y folletos. La propaganda tiene que ser intensa.
- Afiliar a los hombres inteligentes, enérgicos, devotos de las ideas de la Alianza de formar una *red invisible de revolucionarios adictos*.

En los estatutos de la Alianza se expresa que la misma es ante todo y sobre todo, atea, pide la abolición de todo culto religioso, la sustitución de la fe por la ciencia y de la justicia divina por la humana. Además exige la equiparación política, económica y social de

---

<sup>153</sup> GODIO, Julio. *Los orígenes del movimiento obrero*. Pág. 115.

las clases y de los individuos de ambos sexos, la abolición del derecho hereditario. Rechaza toda actividad política que no tenga por fin el triunfo de la causa trabajadora sobre el capital. Marx no juzga de modo halagador el Programa.

La Alianza es considerada una rama de la Internacional, cuyos estatutos son aceptados y pretenden tener una organización propia, para lo cual sus fundadores constituyen en Ginebra un Comité central provisional. Esto es a los ojos de Engels confuso para los obreros suizos y piensa que puede perjudicar a la Internacional. En marzo de 1869 el Consejo general decide que no es de su competencia analizar los programas teóricos de los diferentes partidos obreros que integran la Internacional. Es la comunidad en la acción que crea la Internacional, el intercambio de ideas y los debates mantenidos en los Congresos generales lo que contribuye a formar un programa teórico común para el movimiento obrero mundial. Lo único que el Consejo general se limita a hacer es señalar si la tendencia de los distintos programas obreros se ajusta a la tendencia general que la Internacional persigue, es decir: la emancipación de las clases trabajadoras, tal como Marx se lo expresa a Engels en la correspondencia del 5 de marzo de 1869.

Hay un solo reproche frente al programa de la Alianza de parte de la Internacional, la frase “por sobre todas las cosas desea la igualación política, económica y social de las clases”. Marx entiende por “igualación de las clases” otra forma de expresión de armonía entre capital y trabajo promovida por los socialistas burgueses, y lo distingue del verdadero objetivo de la Internacional que es la “abolición de las clases”.

El 22 de Junio, la Alianza anuncia que se ha disuelto y ha invitado a sus secciones a convertirse en secciones de la Internacional. La liga secreta de Bakunin decía también disuelta, aunque sigue existiendo y el propio Bakunin sigue actuando en ella teniendo como eje el programa que la Alianza se ha trazado.

En enero de 1869 se unen, por obra de Bakunin, al Consejo Federal de la internacional las secciones de la Suiza latina y empiezan a editar un semanario *Egalité* en el cual colaboran Bakunin, Becker, Eccarius, Varlin y otros miembros destacados de la Internacional. Es también Bakunin quien mueve al Consejo federal latino a solicitar al Consejo general que ponga en la orden del día del Congreso de Basilea la cuestión del derecho de herencia.

En el cuarto Congreso que se reúne en Basilea los días 5 y 6 de setiembre de 1869, la Internacional comienza pasando revista de la labor de su quinto año de existencia.

Por esos años, las clases acomodadas de Europa acusan a la Internacional como la responsable de manejos ocultos de la guerra de guerrillas producidas entre el capital y el trabajo, como así también de la gran ola de huelgas. Esto les abre el camino de reprimir por las armas las acciones de la Internacional.

La presidencia del Congreso vuelve a ocuparla Jung. Los primeros debates tienen que ver con cuestiones de organización. El Congreso resuelve, por unanimidad, recomendar a todas las secciones de la Internacional la abolición de los cargos de presidentes –el Consejo general ya lo ha hecho dos años antes-. Esta decisión reside en que no es digno de una asociación obrera mantener el principio monárquico y autoritario, ya que esto menoscaba el elemento democrático.

El Consejo general solicita, por otra parte, la facultad de expulsar a aquellas secciones contrarias al espíritu de la Internacional. Esta solicitud es aceptada con la condición de que en aquellos casos en que exista un Consejo general, se le deberá consultar antes de decidir la expulsión.

Los problemas teóricos que ocupan al Congreso son los relativos a la propiedad colectiva del suelo y al derecho de herencia. Aunque el primero de estos temas ya ha sido abordado en el Congreso de Bruselas, se acuerda por mayoría que la sociedad tiene derecho a convertir el suelo en propiedad colectiva. En contra de la socialización de la tierra sólo está un grupo de proudhonianos franceses, cuyos argumentos de oposición se reducen a una apología vulgar de la propiedad. Esta lucha, representa el último encuentro del marxismo con el proudhonismo, después de la cual esta corriente en su antigua forma desaparece; y expresa el fin de un período de lucha en la historia de la Internacional. Esta victoria del marxismo marca con fuerza el carácter revolucionario proletario y socialista de la Asociación y la victoria del socialismo proletario sobre el socialismo burgués.

En lo que se refiere al derecho de herencia, Marx, en nombre del Consejo general, redacta un dictamen en el que se dice que: “las leyes sobre la herencia, como la legislación burguesa toda, no eran la causa, sino simplemente el efecto, la resultante jurídica de la organización económica de una sociedad fundada en la propiedad privada sobre los medios

de producción (...). Al transformarse los medios de producción en propiedad común, el derecho de herencia desaparecería por sí mismo, en cuanto tenía de importancia social, pues nadie podría dejar a su muerte más de lo que en vida poseyera. Por eso, a lo que debía aspirarse era a la abolición de aquellas instituciones que ponían en manos de unos cuantos, mientras vivían, el poder económico de apropiarse los frutos del trabajo de muchos. Proclamar la abolición del derecho de la herencia como punto de arranque de la revolución social sería algo tan lamentable como pretender derogar las leyes de contratación entre compradores y vendedores mientras perdure el actual régimen de intercambio de mercancías; sería falso en teoría y reaccionario en la práctica. El momento de tocar a la herencia sería llegado en la época de transición, cuando, de una parte, no estuviese todavía transformada la actual base económica de la sociedad y, de otra parte, las clases trabajadoras hubiesen reunido ya la fuerza necesaria para imponer las medidas iniciales encaminadas a transformar radicalmente la sociedad”<sup>154</sup>. Se nombra una Comisión para examinar el problema. Esta propone declarar la abolición de la herencia como una de las reivindicaciones de la clase obrera, Bakunin apoya esta moción pues responde a sus ideas. Ninguna de las propuestas logra la mayoría absoluta por lo cual el debate se cierra sin resultado positivo de ningún lado. Sin embargo, este hecho pone de manifiesto que el bakuninismo constituye un peligro serio hacia el interior de la Internacional.

Con el desarrollo de este Congreso la Internacional adquiere un carácter marcadamente comunista, principalmente por los acuerdos referidos a la propiedad común del suelo. El lugar de lucha con el marxismo que otrora ocupaba el proudhonismo, es ocupado ahora por Bakunin. Según Marx, el dilema de Basilea fue la: “señal para la guerra abierta y continua de la Alianza no sólo contra el Consejo General, sino contra todas las secciones de la Internacional que rechazaban el programa de esta liga sectaria y en particular la doctrina sobre la completa abstención de toda ‘actividad política’”<sup>155</sup>. La influencia del bakuninismo se advierte principalmente en los países latinos en los que el desarrollo del capitalismo no los acerca tanto a la proletarización como sí a la pauperización.

---

<sup>154</sup> MEHRING, Franz. *Carlos Marx, historia de su vida*. Págs. 441 y 442.

<sup>155</sup> SOVOLEV, M. *Historia de la Primera Internacional*. Págs. 78 y 79.

Bakunin no acepta la dictadura del proletariado. En lugar del Estado él piensa que debe instaurarse una *federación libre* de individuos, comunidades, naciones. Considera que la clase obrera organizada no constituye una clase de vanguardia, la ve como una clase estancada y prefiere al lumpemproletariado, los estudiantes pobres y los bandidos. Para conseguir su *liquidación social* reconoce como condición la existencia de un conjunto de conspiradores secreto y organizado y la llama *dictadura invisible*. Elige la Internacional como organización dentro de la cual debe ser creada la misma. Frente a la resistencia que el mismo Marx impone para legalizar su Alianza Democrática Socialista al interior de la Internacional, decide dirigir su lucha conspirativa contra Marx y el Consejo General.

Luego del Congreso de Basilea, los bakuninistas se unen a los lassalleanos alemanes con el fin de crear un bloque de todos los enemigos de Marx y el marxismo a fin de provocar la caída del Consejo General.

Sovolev sostiene que la lucha mantenida por Bakunin contra el marxismo puede sintetizarse en tres puntos: “1) en la cuestión de la *dictadura del proletariado*, a la que Bakunin oponía su programa de la desintegración universal; 2) en la cuestión de *la lucha política* de la clase obrera, Bakunin exigía el ‘abstencionismo político’; 3) en la cuestión del papel de un *partido proletario* centralizado y disciplinado, Bakunin niega este papel con su teoría ‘antiautoritaria’ y su práctica desorganizada y conspirativa”<sup>156</sup>. Precisamente todos estos puntos son troncales para la Internacional, por lo cual la lucha entre ambos desemboca en la expulsión de los bakuninistas-anarquistas de la Internacional. Marx y Engels demuestran la pobreza teórica del bakuninismo disfrazado de ultrarrevolucionario, ya que en la práctica los caracteriza la inacción y la destrucción de la organización obtenida por el proletariado.

A fines de 1873, Engels escribe otro artículo en el que polemiza con los anarquistas titulado: *Los bakuninistas en acción: notas sobre la insurrección española en el verano de 1873*. Da un fundamento conciso de las contradicciones de los anarquistas.

Engels le critica a los bakuninistas la aplicación de sus frases ultrarrevolucionarias sobre la anarquía y la autonomía, sobre la abolición de toda autoridad, en especial la del Estado, y sobre la completa emancipación de los obreros en la insurrección mencionada.

---

<sup>156</sup> SOVOLEV, M. *Historia de la Primera Internacional*. Pág. 82.

En España la Internacional se escinde; en la división, la mayor cantidad de obreros españoles adhiere a la Alianza. Cuando en 1873 es proclamada la República en España y el gobierno convoca a elecciones a Cortes Constituyentes, los aliancistas -que durante años predicaban que no se debe intervenir en ninguna revolución que no tenga como resultado la emancipación completa de la clase obrera, que cualquier acción política implica el reconocimiento del Estado y la participación en elecciones es un crimen que merece la pena de muerte- resuelven que *“la Internacional, como Asociación, no debe ejercer acción política alguna; pero que los internacionales, como individuos, podían obrar en el sentido que quisieran y afiliarse al partido que mejor les pareciese siempre en nombre de la famosa autonomía”*<sup>157</sup>. El resultado es que la mayoría de los internacionales, incluso los anárquicos, participan de las elecciones sin un programa, sin bandera, y sin candidatos favoreciendo a que ocuparan los cargos constituyentes burgueses.

Para salvarse de esa situación y corriendo el riesgo de perder su jefatura en la Internacional intentan otra estrategia: la huelga general, esta idea proviene del centro suizo, sin embargo, los dirigentes españoles encuentran en la huelga una salida para no participar políticamente. El resultado de estos levantamientos es que se lanzan a las insurrecciones sin programa alguno y sin saber que querían, lo que hace que la dirección de las insurrecciones caiga en manos de los burgueses intransigentes. Así, resume Engels *“en los hechos, los gritos ultrarrevolucionarios de los bakuninistas se tradujeron en medidas para calmar los ánimos, en levantamientos condenados al fracaso de antemano, o en la adhesión a un partido burgués, que, además de explotar vergonzosamente a los obreros para sus fines políticos, los trataba a los puntapiés”*<sup>158</sup>. Este documento se menciona para dejar de manifiesto como los propios bakuninistas traicionan sus principios.

Conforme la Internacional se desarrolla Marx pone de relieve la tarea fundamental de la Asociación: preparar la revolución proletaria y dirigir a la clase obrera en el curso de la revolución. Marx, y el Consejo General, consideran a Inglaterra como la palanca para una revolución económica seria. Este es el único país en que el capitalismo se ha apropiado

---

<sup>157</sup> ENGELS, Federico. *Los bakuninistas en acción. Notas sobre la insurrección española en el verano de 1873*. Pág. 385.

<sup>158</sup> ENGELS, Federico. *Los bakuninistas en acción. Notas sobre la insurrección española en el verano de 1873*. Pág. 397.

de toda la producción y la gran masa de la población se constituye en obreros asalariados. Además, por la posición hegemónica que ocupa en el mercado mundial –Marx la considera la *metrópoli del capital*- cualquier revolución que experimente su economía trascendería a los otros países.

Ahora bien, si bien Inglaterra reúne las condiciones económicas para que una revolución tenga lugar, no así la pasión necesaria; despertar ese espíritu es tarea del Consejo General. El problema que presenta Inglaterra es el relacionado con la cuestión irlandesa, dice Marx. “No puede ser libre el pueblo que oprime a otros pueblos”<sup>159</sup>. La burguesía inglesa no sólo explota a los obreros ingleses, sino también a las colonias, principalmente a Irlanda. La proclama de Marx en este sentido consiste en la liberación de los pueblos oprimidos, para él la Internacional debe exigir la separación de Irlanda e Inglaterra y se debe conceder a los irlandeses el derecho de resolver sus asuntos internos. Este criterio choca con el de líderes tradeunionistas que apoyan la política de reformas liberales limitadas del gobierno de Gladstone<sup>160</sup> y justifican las represalias policíacas contra los revolucionarios irlandeses (llamados fenianos). Sin embargo, la mayoría del Consejo General respalda la línea de Marx.

En carta a Meyer y Vogt de abril de 1870 Marx escribe: “Inglaterra, en cuanto metrópoli del capital, en cuanto potencia que ha dominado hasta ahora el mercado mundial, es al presente, para la revolución obrera, el más importante de los países, y además es el *único* país en que las condiciones materiales de esta revolución han alcanzado cierto punto de madurez. Por ello, acelerar la revolución social en Inglaterra es el objetivo más importante de la Asociación Internacional de Trabajadores. El único medio de acelerarla es independizar a Irlanda.

De aquí que la tarea de la ‘Internacional’ sea en todas partes poner en primer plano el conflicto entre Inglaterra e Irlanda, colocándose en todas partes abiertamente junto a Irlanda. La tarea especial del Consejo Central de Londres es despertar en los obreros

---

<sup>159</sup> MARX, Carlos en SOVOLEV, M. *Historia de la Primera Internacional*. Pág. 89.

<sup>160</sup> Gladstone, William Ewart (1809-98) es conservador al principio y luego se hizo líder del Partido Liberal. Ocupó los cargos de presidente del Consejo de Comercio y de ministro de hacienda; entre 1868 y 1892 fue cuatro veces primer ministro. Fue uno de los más característicos representantes de los intereses de clase de la burguesía inglesa por oposición a los de los terratenientes y obreros y a los de los pueblos oprimidos de las colonias británicas, entre ellas Irlanda.



ingleses la conciencia de que para ellos la *emancipación nacional de Irlanda* no es cuestión de justicia abstracta o de simpatía humana, sino la condición primera de *su propia emancipación*”<sup>161</sup>. Es importante destacar que la cuestión irlandesa ocupa gran parte de la correspondencia mantenida entre Marx y Engels, y esto se debe a que ambos dedican mucho tiempo de investigación, lectura e incluso viajes a la colonia inglesa.

Este tema es también objeto de crítica de parte de los anarquistas, que niegan cualquier relación de la lucha de emancipación del proletariado con un movimiento de liberación nacional, acusando al Consejo General de que al ocuparse del problema irlandés distancia a la Internacional de sus tareas primordiales. Marx contesta a los anarquistas diciendo: “Si bien Inglaterra es el baluarte de los grandes propietarios de tierra y del capitalismo europeo, el único punto en el que se le puede asestar un duro golpe a la Inglaterra oficial es *Irlanda*”<sup>162</sup>. Por ese motivo, Marx y Engels despliegan un gran estudio de la situación irlandesa.

El invierno de 1869 a 1870 representa para Marx un período de nuevos sufrimientos físicos y de enfermedades, pero ahora no tiene los problemas económicos del pasado. En 1869, Engels se libera del comercio acordando con su socio la garantía de que aportase una suma de dinero a su amigo Marx durante un período de 5 a 6 años (esto se extiende incluso hasta la muerte de Marx). Desde ese momento se dedica de lleno a la actividad partidaria y científica.

A mediados de julio de 1870 se inicia la guerra entre Francia bonapartista y la Prusia de Bismarck, conocida como Guerra Franco-Prusiana. El 23 de julio se llama al Consejo General con objeto de diseñar la táctica de la Internacional frente a la misma. El 2 de setiembre el ejército francés es derrotado y con la derrota se derrumba el Segundo Imperio, la guerra entra en una nueva fase; el Consejo General hace un nuevo llamamiento para diseñar la táctica de la Internacional en la segunda fase de la guerra.

En la primera etapa de la guerra Marx pone atentos a los obreros alemanes frente a los junkers prusianos, y a los obreros franceses contra su burguesía, la cual clama con

---

<sup>161</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 196.

<sup>162</sup> MARX, Carlos en ILICHOV L. y otros. *Federico Engels. Biografía*. Pág. 277.

defender Francia, pero en realidad planea terminar con el proletariado francés. Expone que la clase obrera inglesa tiende una mano de amistad a los obreros beligerantes.

Marx y Engels opinan que la derrota militar del Segundo Imperio conduciría a la renovación de Francia y consecuentemente eliminaría los obstáculos para obtener la unificación de Alemania, lo cual beneficiaría al proletariado: la centralización del poder estatal contribuiría a la centralización de la clase obrera alemana. Esto es expuesto en el primer llamamiento.

Como consecuencia de la guerra surgen divergencias al interior del Partido Socialdemócrata alemán. El 24 de julio, el Comité del Partido convoca a los obreros alemanes a apoyar a Prusia mientras la guerra sea defensiva de parte de Prusia. Este hecho provoca una crítica de parte de Liebknecht para quien se trata de una guerra dinástica entre Bonaparte y Prusia y está a favor de la completa neutralidad del Partido. Posteriormente, cuando tienen que votar la aprobación de los créditos de guerra en el Parlamento, Liebknecht y Bebel, se abstienen de votar.

Para Marx, Alemania va a la defensiva en un primer momento, sin embargo basta que Bismarck transforme esta guerra defensiva en conquista contra el pueblo francés para que exija, en nombre de la Internacional, la cesación de la guerra. Una vez que se derrotan en Sedán las fuerzas francesas, se toma prisionero a Napoleón III y se instaura el 4 de setiembre la república en Francia; Alemania cambia la estrategia de la guerra intentando conquistar Alsacia-Lorena con la justificación de que lo harían por razones de seguridad alemana.

El 9 de setiembre el Consejo General aprueba el segundo llamamiento. En el mismo se destapa la política anexionista de los junkers prusianos y la burguesía alemana y se demuestra que no existe justificación para tomar esas regiones. Los obreros franceses deben defender su patria de la invasión extranjera y utilizar la libertad política conquistada para afianzar la organización proletaria. Este llamamiento favorece el tomar una posición internacionalista y una actitud antibélica.

Después de la derrota de Sedán y derrotada la monarquía de París se organiza un gobierno de Defensa Nacional, cuya principal tarea es librar la lucha contra la ocupación de otras regiones de Francia. Más tarde se establece un gobierno revolucionario –*la Commune*–

compuesto de obreros pertenecientes a la Internacional y en parte de republicanos avanzados de la clase media. Entre las primeras medidas se encuentra la abolición de los impuestos municipales y se adoptan medidas enérgicas para armar a todo el pueblo.

El 20 de setiembre de 1870 Engels se traslada a Londres; a diez minutos de la casa de Marx. Por sugerencia de Marx, en octubre de 1870 Engels es elegido unánimemente miembro del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores.

#### 3.4) LA COMUNA DE PARÍS Y EL OCASO DE LA INTERNACIONAL:

El 28 de enero de 1871, la ciudad de París capitula, vencida por el hambre. Esa misma capitulación es la que inicia la guerra civil. En el documento de capitulación se pacta que la Guardia Nacional parisina conservará las armas. Las condiciones de paz consisten en la cesión de Alsacia-Lorena y una suculenta indemnización.

Las elecciones a la Asamblea Nacional entrona en la presidencia de la República a Thiers<sup>163</sup>, quien se propone como primer objetivo desarmar París, ya que para este burgués reaccionario París armado significa revolución.

Thiers, en su intento de desarmar la Guardia Nacional, el 18 de marzo inventa que las armas que esta posee son propiedad del Estado, por lo cual deben devolverlas. Es él mismo quien inicia la guerra civil al enviar a una expedición nocturna a apoderarse por sorpresa de los cañones de la Guardia Nacional.

Así se lanza la revolución obrera en París. Los capitalistas, terratenientes, curas y funcionarios, hundidos de pánico se escapan de París a instalarse no lejos de la capital, en Versalles, lugar que se constituye como el centro de la contrarrevolución. El 26 de marzo es elegida y el 28 se proclama La Comuna de París. “Los proletarios de París –decía el Comité Central en su manifiesto del 18 de marzo-, en medio de los fracasos y las traiciones de las clases dominantes, se han dado cuenta de que ha llegado la hora de salvar la situación tomando en sus manos la dirección de los asuntos públicos... Han comprendido que es su deber imperioso y su derecho indiscutible hacerse dueños de sus propios destinos, tomando

---

<sup>163</sup> Louis Adolphe Thiers (1797-1877) es historiador, político burgués y hombre de negocios francés que en 1871 se constituye en la cabeza del Gobierno de Versalles.

el poder”<sup>164</sup>. París se ha levantado en armas contra el intento de aquellos que intentan restaurar y perpetuar el viejo poder del Imperio.

El pueblo permite a los diputados de París del antiguo cuerpo legislativo constituirse como *Gobierno de Defensa Nacional*. Los parisienses estaban armados y conforman la *Guardia Nacional*, ocupada en su mayoría por obreros.

El 28 de mayo caen los últimos defensores de la Comuna. Tiene una existencia corta -72 días-, comete errores graves, pero es la primera experiencia histórica de conquista del poder por parte de la clase obrera. Ésta, no sólo cuenta con armas, sino también con todo el territorio parisino. Miles de obreros, hombres y mujeres, ocupan cargos públicos en la administración de la Guardia Nacional. Sovolev marca que “La Comuna fue la primera experiencia de la creación de una nueva y auténtica democracia, una democracia para la mayoría, la mayoría proletaria. La Comuna fue solamente un genial intento, el primer ‘esbozo’ de la dictadura del proletariado”<sup>165</sup>.

Entre sus errores se encuentra el hecho de que no basta con que la clase obrera se apodere de la máquina del Estado, sino que debe destruirlo y organizar su propio Estado, el Estado de la dictadura del proletariado. Pero para alcanzar esta meta la clase obrera debe comenzar por adueñarse del poder político organizado que es el Estado, para acabar con su ayuda con la resistencia de la clase capitalista y reorganizar la sociedad. Por ello, Marx y Engels, aún cuando apoyan incondicionalmente a la Comuna no dejan de reconocer su error al haber empezado extirpando desde sus raíces aquel Estado parasitario. Ya en el Prólogo escrito en 1872 por Marx y Engels a la edición alemana de el *Manifiesto del Partido Comunista*, los autores señalan que la experiencia de la Comuna pone de manifiesto que por primera vez el proletariado tuvo el poder político en sus manos, sin embargo, esta misma experiencia demuestra que la clase obrera no puede limitarse a tomar posesión de la máquina del Estado en bloque y ponerla al servicio de sus fines.

Otro error de la Comuna, el cual es señalado por Marx, es el hecho de que los comuneros son muy blandos con sus enemigos, pierden tiempo en perseguir a los versalleses cuando tienen la oportunidad de hacerlo. Por su parte, el jefe de la

---

<sup>164</sup> MARX, Carlos. *La guerra civil en Francia*. Pág. 142.

<sup>165</sup> SOVOLEV, M. *Historia de la Primera Internacional*. Pág. 97.

contrarrevolución versallese –Thiers- se pone de acuerdo con Bismarck para luchar juntos contra la Comuna. Como se advierte, los capitalistas franceses no dudan en traicionar a su nación con el fin de destruir a París. El 6 de abril de 1871 Marx le escribe a Liebknecht que la derrota de la Comuna se debe en parte a la honestidad de los comuneros, con objeto de que no se los acuse de haber usurpado el poder le dieron tiempo al jefe versallese para atacar.

Thiers, que cuenta con gran cantidad de espías en París, es informado acerca de todo el movimiento que tienen las tropas de los obreros de París. Estos agentes, incendian y estallan depósitos de armas y municiones.

Por su parte, la burguesía y su prensa, aprovechan la oportunidad para levantar toda una serie de calumnias contra Marx, la Comuna y la Internacional. Esta declara haber logrado “exterminar” en Francia a los proletarios revolucionarios, a lo que Marx responde “Para exterminarla (la Internacional, nota del autor), los gobierno tendrían que exterminar ante todo el despótico dominio del capital sobre el trabajo, es decir, destruir la base de su propia existencia parasitaria”<sup>166</sup>. Estas calumnias dan oportunidad a Marx de ser respondidas en la obra que lleva el nombre *La Guerra Civil en Francia*, escrita por Marx en mayo de 1871.

En la obra mencionada, Marx saca a la luz el honor y legitimidad de la Comuna. Señala que Thiers está convencido de que París armado es el único obstáculo importante a la contrarrevolución.

Expone Marx que “desde el 18 de marzo hasta la entrada de las tropas de Versalles en París, la revolución proletaria permaneció tan exenta de actos de violencia que tanto abundan en las revoluciones, y más todavía en las contrarrevoluciones de las ‘clases superiores’”<sup>167</sup>. Incluso, a las guardias municipales, en lugar de desarmarlos y encarcelarlos se les permite que se escapen a Versalles, como así también a la *gente de orden* se le permite apoderarse de algunas importantes plazas de París. Esto es interpretado, de acuerdo con Marx, como una manifestación de debilidad de parte de los obreros.

---

<sup>166</sup> MARX, Carlos en SOVOLEV, M. *Historia de la Primera Internacional*. Pág. 109.

<sup>167</sup> MARX, Carlos. *La guerra civil en Francia*. Pág. 138.

El primer decreto de la Comuna es suprimir el ejército y la policía y reemplazarlos por el pueblo en armas. Está integrada por consejeros municipales –en su mayoría obreros-responsables y revocables en cualquier momento, elegidos por sufragio universal. Toda aquella persona que desempeña cargos públicos lo hace con salario de obrero. También destruye el poder de los curas y decreta la separación de la Iglesia del Estado. Todas las instituciones de enseñanza son abiertas gratuitamente al pueblo y libradas de elementos religiosos. Así enumera Marx todos los cambios introducidos por la Comuna.

También hay intentos revolucionarios para implantar la Comuna en Lyon y Marsella, pero son rápidamente aplastados por Thiers.

El 21 de mayo los versalleses entran en París y luchan durante ocho días con hombres, mujeres y niños. Thiers se jacta de que el orden, la justicia y la civilización triunfan por fin. Y Marx se expresa en respuesta “¡Gloriosa civilización esta, cuyo gran problema estriba en saber cómo desprenderse de los montones de cadáveres hechos por ella después de haber cesado la batalla!”<sup>168</sup>. Frente a la matanza de los obreros, estos incendian edificios y monumentos, por lo que reciben el adjetivo de *incendiaros* de parte de los versalleses y de toda la prensa burguesa. Ahora, resalta y se pregunta Marx, cuando Thiers es el que bombardea a París durante seis semanas ¿no es incendiario? Los miembros de la Comuna saben que a sus enemigos no les importan las víctimas humanas y sí, por el contrario, sus edificios.

La conspiración contrarrevolucionaria es calificada por Marx como *carnicería de París* y Bismarck –patrocinador extranjero de la guerra civil- se regocija ante los cadáveres del proletariado parisino. Sin embargo, mientras toda la prensa burguesa intenta presentar la experiencia de la Comuna como un fracaso del proletariado, Marx resalta “el hecho sin precedente de que después de la guerra más tremenda de los tiempos modernos, el ejército vencedor y el vencido confraternicen en la masacre común del proletariado, no representa, como cree Bismarck, el aplastamiento definitivo de la nueva sociedad que avanza, sino el desmoronamiento completo de la sociedad burguesa. La empresa más heroica que aún puede acometer la vieja sociedad es la guerra nacional. Y ahora se demuestra que esto no es más que una farsa de los gobiernos destinada a diferir la lucha de clases, y de la que se

---

<sup>168</sup> MARX, Carlos. *La guerra civil en Francia*. Pág. 138.

prescinde tan pronto como esta lucha estalla en forma de guerra civil. La dominación de clase ya no se puede disfrazar con el uniforme nacional; todos los gobiernos nacionales son *uno solo* contra el proletariado”<sup>169</sup>.

Por último, Marx escribe al final de su obra que la Comuna será eternamente recordada y sus mártires estarán para siempre en el corazón de la clase obrera.

Engels, que en 1891 escribe la introducción a esta obra, reconoce que mirando retrospectivamente –luego de 20 años- se hace necesario realizar algunos agregados a *La guerra civil en Francia*. Menciona que en la experiencia de la Comuna comparten la dirección de la revolución dos partidos –blanquista y proudhonista- los cuales se encuentran muy lejos de la teoría revolucionaria de Marx. Esto explica por qué no se hacen en el terreno económico muchas cosas que debieron hacerse, como por ejemplo tomar el Banco de Francia.

Mientras que los proudhonianos tienen en la Comuna la responsabilidad sobre los decretos económicos, los blanquistas lo tienen por los políticos. Lo paradójico es que durante el tiempo en que dura la Comuna, tanto unos como otros realizan lo contrario a lo que sus respectivas doctrinas prescriben. Es interesante ver esto en más detalle y como lo describe Engels.

En el caso de los proudhonistas, que miran la *asociación* con gran desprecio, cabe destacarse que uno de los decretos más importantes de los que dicta la Comuna dispone no sólo la asociación de los obreros dentro de la fábrica, sino la unificación de todas esas asociaciones en una gran Unión que habría conducido al comunismo, es decir, opuesto a la teoría de Proudhon. Por eso dice Engels “la Comuna fue la tumba de la escuela de socialismo de Proudhon”<sup>170</sup>.

Los blanquistas, por su parte, convencidos de que un pequeño grupo de hombres organizados están en condiciones de adueñarse del Estado para luego arrastrar a las masas a la revolución y reunir las en torno a ese grupo de caudillos, encuentran que la Comuna utiliza dos recursos: en primer lugar, cubre los cargos administrativos, judiciales y

---

<sup>169</sup> MARX, Carlos. *La guerra civil en Francia*. Pág. 163.

<sup>170</sup> MARX, Carlos. *La guerra civil en Francia*. Pág. 113.

educativos por elección mediante sufragio universal y revocables en cualquier momento; en segundo lugar, todos los funcionarios reciben el mismo salario que los demás trabajadores.

No obstante esas acotaciones realizadas por Engels, finaliza su introducción diciendo “Miren la Comuna de París: ¡esa es la dictadura del proletariado!”<sup>171</sup>.

Louis Auguste Blanqui (1805-1881) es hijo de un antiguo revolucionario, a los 16 años es enviado a estudiar a París donde se une a los carbonarios. Toma parte en la Revolución de 1830. Desde allí forma parte de sociedades republicanas e interviene en conspiraciones revolucionarias durante toda su vida, lo cual lo lleva a estar preso en varias ocasiones (de sus 76 años, pasa preso 33). Una de las diferencias más importantes con Marx radica en que Blanqui aspira a “crear, no un partido de masas, sino una élite revolucionaria, relativamente pequeña, de hombres escogidos. Éstos, elegido el momento adecuado, cuando el descontento llegase a su punto, podrían asumir la dirección efectiva de los trabajadores, para guiar a los sindicatos y otras organizaciones obreras por el verdadero camino revolucionario, y poco a poco, mediante una dictadura, poner los cimientos de una nueva sociedad”<sup>172</sup>.

Durante la Comuna de París, Blanqui permanece preso, de hecho los comuneros ofrecen a Thiers dejar en libertad al arzobispo de París y otros prisioneros a cambio de la libertad de Blanqui, a lo que reciben una respuesta negativa.

De acuerdo con lo expuesto por Cole, los blanquistas se niegan a participar de la Internacional porque la consideran culpable de transigir con el Segundo Imperio. De hecho, la sección francesa de la Internacional está compuesta preponderantemente por proudhonistas.

A pesar de las luchas sostenidas contra Marx en la Primera Internacional, el marxismo puede considerarse triunfante en la misma, y este triunfo se incrementa con la Comuna de París. Para Sovolev la experiencia de la Comuna marca el punto final del socialismo pre-marxista y la victoria del marxismo.

Isaiah Berlin cuando se refiere a la obra de Marx, menciona que primeramente no es concebido como un estudio histórico, sino una táctica de Marx dirigida a rendir tributo a los

---

<sup>171</sup> MARX, Carlos. *La guerra civil en Francia*. Pág. 115.

<sup>172</sup> COLE, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista*. Tomo I. Pág. 165.



obreros comuneros. Resalta el hecho de que “La Comuna no estaba directamente inspirada por Marx y, por cierto, la consideraba un garrafal error político: sus adversarios, los blanquistas y proudhonistas, predominaron en ella hasta el fin; sin embargo, consideraba inmensa su significación”<sup>173</sup>. La publicación de *La guerra civil en Francia* sorprende a varios miembros de la Internacional y contribuye a su futura disolución; lo que lleva a Marx a declararse como único autor del escrito.

La experiencia de la Comuna también significa al interior de la Internacional el alejamiento de varios compañeros de viaje poco seguros como por ejemplo: Tolain – miembro de la Internacional que se pasa al lado de los versalleses-, como así también Gustavo Durand, al que se le acusa de ser confidente de la policía francesa.

En 1911, Lenin escribe acerca de la Comuna: “únicamente los obreros permanecieron fieles a la Comuna hasta el fin. Los republicanos burgueses y la pequeña burguesía se apartaron en general de ella... Abandonada por sus aliados de la víspera y sin ningún apoyo, la Comuna estaba condenada a la derrota. Toda la burguesía francesa, todos los terratenientes, bolsistas, industriales, todos los grandes y pequeños ladrones, todos los explotadores, se unieron contra ella... Pero lo que sobre todo le faltó a la Comuna fue el tiempo, la libertad de mirar con calma y de aplicarse a la realización de su programa. Apenas puso manos a la obra, el gobierno, con asiento en Versalles, apoyado por toda la burguesía, abrió las operaciones militares contra París. Así fue que la Comuna se vio obligada a pensar, por sobre todo, en su defensa. Y hasta el fin, que sobrevino entre el 21 y el 28 de mayo, no tuvo tiempo de pensar seriamente en ninguna otra cosa”<sup>174</sup>.

Como consecuencia de los acontecimientos de la Comuna y del apoyo dado por la Internacional a la misma, los obreros ingleses quitan el apoyo que hasta entonces han brindado a la Internacional. La ruptura se visualiza concretamente con la renuncia el Consejo general de la Internacional de Lucraft y Odger –dos prestigiosos dirigentes del tradeunionismo- luego de la publicación de la obra de Marx *La Guerra Civil en Francia*.

Sin embargo, Mehring puntualiza que en realidad la unión entre la Internacional y las tradeuniones se realiza por conveniencia de ambas organizaciones. De hecho, “las

---

<sup>173</sup> BERLÍN, Isaiah. *Karl Marx. Su vida y su contorno*. Pág. 194.

<sup>174</sup> LENIN, V. en MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 208.

tradeuniones necesitaban de la Internacional para sacar adelante a la reforma electoral, pero una vez aprobada ésta, empezaron a coquetear con los liberales, sin cuya ayuda no podían contar con entrar en el parlamento”<sup>175</sup>. La finalidad que persiguen radica en obtener mejoras en las condiciones de trabajo sin necesidad de suprimir la sociedad capitalista.

En setiembre de 1871 es celebrada en Londres una Conferencia de la Internacional. Entre sus resoluciones más importantes figura la que se refiere a la acción política de la clase obrera, que puede resumirse en los siguientes términos: “Considerando que contra el poder colectivo de las clases poseedoras el proletariado puede actuar como clase únicamente organizándose en partido político, distinto de todos los viejos partidos organizados por las clases poseedoras y opuesto a ellas; que esta organización de la clase obrera en partido político es necesaria para garantizar la victoria de la revolución social y su meta última, la abolición de las clases; que la unión de las fuerzas, ya lograda por la clase obrera como resultado de sus luchas económicas, debe también servirle de palanca en su lucha contra el poder político de los terratenientes y capitalistas; la Conferencia recuerda a los miembros de la Internacional que la actuación económica y la actuación política de la clase obrera en el curso de sus luchas están indisolublemente relacionadas entre sí”<sup>176</sup>.

Entre otros acuerdos que se toman en esta Conferencia se señalan: la formación de una estadística general de la clase trabajadora, la necesidad de dar herramientas a la Internacional frente al ataque de sus enemigos y fortalecerla hacia su interior contra sus propios elementos disgregadores; desterrando de la Asociación los elementos sectarios que la integran.

En este punto es interesante señalar una carta que Marx le dirige a Bolte<sup>177</sup> el 23 de noviembre de 1871 sobre las sectas. Manifiesta que la Internacional se funda para reemplazar a las sectas socialistas o semisocialistas por una organización destinada a la lucha de clase obrera. Para él “la historia de la Internacional fue una *continua lucha del Consejo General* contra las sectas y los experimentos improvisados que intentaron

---

<sup>175</sup> MEHRING, Franz. *Carlos Marx, historia de su vida*. Págs. 483 y 484.

<sup>176</sup> De la *Conferencia de Londres de la Primera Internacional* en SOVOLEV, M. *Historia de la Primera Internacional*. Págs. 111 y 112.

<sup>177</sup> Bolte era un norteamericano, integrante del Consejo Federal Provisorio de la Internacional con asiento en Nueva York.

afirmarse dentro mismo de la Internacional en contra del movimiento auténtico de la clase obrera. Esta lucha se manifestó en los *congresos*, pero mucho más en las actuaciones privadas del Consejo General con cada una de las secciones”<sup>178</sup>. Luego menciona como ejemplo de estas sectas con las que ha tenido que enfrentarse la Internacional a los proudhonianos, la organización lassalleana y la Alianza de la Socialdemocracia de Bakunin.

En esa misma correspondencia también se realiza una aclaración sobre el movimiento político. Este no es más que la conquista del poder político por parte de la clase obrera, pero para ello es condición *sine qua non* que la clase obrera llegue a un punto de organización emanado de sus luchas económicas. Y distingue un movimiento económico (como es aquel que proviene de que en una fábrica particular se obligue a los capitalistas mediante huelgas a que se reduzca la jornada de trabajo) de un movimiento político (conquistar una ley de la jornada de ocho horas). Entonces, como consecuencia de los movimientos económicos se desarrollan los movimientos políticos, que no son otra cosa que movimientos de clase que intentan imponer sus intereses en forma general.

La reunión pretende instalar un clima de convivencia pacífica hacia su interior, tan necesaria por el hecho de que el movimiento obrero está rodeado por esas épocas de enemigos en todas partes. No obstante, una sección de propaganda y acción socialistas revolucionaria formada en Ginebra con los restos de la Alianza al solicitar al Consejo General ser admitida en la Internacional obtiene de este respuesta negativa.

El 12 de noviembre en Sonvillier una sección bakuninista de la Internacional –la del Jura- realiza un ataque directo contra la Internacional celebrando un Congreso. El resultado más importante de éste es acordar la redacción y envío a todas las federaciones de la Internacional de un documento protestando contra la ilegalidad de la Conferencia de Londres y apelando que sus decisiones debían ser puestas en consideración de un Congreso General.

Lo que se reclama es que el Consejo General goza de una autoridad ilimitada, perdiendo así la autonomía las respectivas secciones y llegando este Consejo a tener la facultad de decidir la admisión o no de secciones, como así también la disolución de

---

<sup>178</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 213.

algunas secciones. El documento denuncia que mientras que la Internacional surge como una alianza libre de secciones autónomas, decanta en una organización autoritaria y jerárquica en manos del Consejo General. Para los aliancistas, la función del Consejo debe limitarse a ser un centro de correspondencia y estadística entre las diversas secciones; hecho al que Marx se opone rotundamente. Esta circular de Sonvillier encuentra eco en la prensa burguesa de Europa, lo que lleva al Consejo General a contestar con otra circular llamada *Las supuestas escisiones en el seno de la Internacional*.

Este documento es escrito por Marx y Engels en marzo de 1872. En su inicio pone de manifiesto que hasta ese momento la Internacional intenta mantener con absoluta reserva las luchas internas de la Internacional, pero a raíz de los escándalos provocados, el Consejo General tiene la obligación de ofrecer una respuesta. Luego de la Comuna, se toman medidas violentas contra la Internacional de parte del gobierno francés, lo que impide la realización del Congreso en París tal como queda previsto en el Congreso de Basilea. En su momento las distintas federaciones son consultadas y facultan al Consejo General para decidir la fecha del próximo Congreso según los acontecimientos lo permitieran.

Cuando parece oportuno, el Consejo convoca a una conferencia secreta, ya que un congreso público es imposible cuando la reacción europea tiene sus ojos puestos en la Internacional. Las federaciones reconocen este hecho sin ningún problema; pero cuando se publican las resoluciones de la Conferencia de Londres, la prensa reaccionaria promulga el hecho de que se debe poner a la Internacional fuera de la ley por sus peligrosos designios.

Con respecto al Congreso de Sonvillier, Marx y Engels destacan que los dieciséis delegados del mismo “no han querido ver que esta decisión no tiene otra finalidad que afirmar frente a los gobiernos que, pese a todas las medidas represivas, la Internacional está inquebrantablemente resuelta a realizar sus reuniones generales, sea como fuere”<sup>179</sup>.

Con respecto al tema de las amplias autoridades de las que se ha provisto el Consejo General, principalmente la facultad de admitir o no y expulsar cuando considere oportuno a alguna sección de la Internacional, Marx y Engels exponen que esas resoluciones se toman en el Congreso de Basilea, de las que participan y votan a favor incluso, miembros de secciones de orientación bakuninista (como es el caso de Guillaume).

---

<sup>179</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Las supuestas divisiones en la Internacional*. Pág. 268.

Por último, Marx y Engels finalizan el documento denunciando públicamente como dos de los miembros más influyentes de la Alianza, Albert Richard y Gaspard Blanc, llegan a Londres buscando reclutar auxiliares dispuestos a contribuir a la restauración del Imperio, justificando que este es el único camino para librarse de Thiers. Dicen respecto de estos dos aliancistas: “esos señores especulan con la anarquía en la Internacional”<sup>180</sup>. Mientras que todos los socialistas entienden que la anarquía es el objetivo final del movimiento proletario, Bakunin y sus aliados invierten las cosas y proclaman la anarquía como el medio óptimo para romper la concentración de fuerzas sociales y políticas de los explotadores; para ello piden a la Internacional que sustituya la organización por la anarquía.

Esta Conferencia resulta una gran derrota para los bakuninistas, sin embargo, la ruptura definitiva de la Internacional con ellos se da luego del Congreso de La Haya en 1872, en que Bakunin es expulsado de la Internacional. Como consecuencia de ellos los bakuninistas fundan su propia Internacional *antiautoritaria*, que pronto desaparece.

Las dificultades con que la Primera Internacional tiene que luchar durante los años posteriores a la Comuna se extiende hacia varios países: Alemania, Francia, Inglaterra, Suiza Latina, Italia, España, Bélgica, entre otros. El Consejo General atribuía esta agitación a Bakunin, y al hablar de él no puede dejar de mencionarse el caso Netchaiev, por su cercanía.

Netchaiev es un joven ruso que se ve envuelto en un movimiento estudiantil con un odio imperioso hacia la dominación zarista, pero además se lo conoce como carente absoluto de escrúpulos morales. Se lo asocia al organizador de un comité secreto que levantaría a toda Rusia en una revolución. Bakunin deposita una fe ciega en dicho comité lo que lo lleva a someterse a aquel, quien dispuso que Bakunin escriba una serie de escritos revolucionarios violentísimos. Como consecuencia de esos escritos, el Consejo directivo de la Internacional acusa a ambos de haber perjudicado a personas inocentes en Rusia al enviarles cartas que llaman la atención de la policía rusa. Bakunin no era responsable del método empleado por Netchaiev e incluso no lo conoce. Este consiste en comprometer a todos los que no se solidaricen con él hasta arrastrarlos al movimiento o destruirlos. Luego

---

<sup>180</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Las supuestas divisiones en la Internacional*. Pág. 283.

de un tiempo de relación entre ambos y de que Bakunin se enterase de algunos planes de Netchaiev, se produce una ruptura entre ambos.

En setiembre de 1872 tiene lugar el Congreso de La Haya. Entre Marx y sus dos vocales del Consejo General más leales, Eccarius y Jung, se produce un distanciamiento, lo que en mayo de 1872 lleva a la ruptura con Eccarius. Su cargo de secretario general es ocupado por Hales. Marx no cuenta con el apoyo del nuevo secretario, pero en agosto fue destituido.

El Congreso tiene una duración de los días 2 al 7 de setiembre. Hasta el cuarto día no se abren los debates, los cuales se inician con la lectura de un informe realizado por el Consejo General y redactado por Marx. Este informe castiga todas las violencias que se han cometido contra la Internacional: plebiscito bonapartista, la represión sangrienta de la Comuna, etc. Además el informe enumera los progresos alcanzados por la Internacional. El punto de debate más fuerte lo constituye la necesidad o no del Consejo General. Marx aboga no sólo porque se conserven las funciones del Consejo, sino que solicita que estas sean ampliadas. Esta propuesta de Marx es la aprobada.

Otra propuesta y posterior acuerdo que causó asombro en los congresistas es la de Engels de trasladar el Consejo General de Londres a Nueva York, ya que de continuar en Londres se ve sujeto a disputas cada vez más encarnizadas.

Por último, también se discute acerca de Bakunin y la Alianza. El Consejo, argumentando la existencia de un Alianza secreta con estatutos que contradicen a la Internacional y acusando a Bakunin de acciones fraudulentas decide expulsar a Bakunin, Guillaume y algunos de sus partidarios.

Luego del Congreso de La Haya en 1872, el Consejo General se traslada a Nueva York. Esta decisión tomada por Marx no es recibida por los miembros del Congreso, pues piensan que esa medida equivale a la disolución de la Internacional.

Lenin escribe en su artículo *Karl Marx* que “después de la caída de la Comuna de París (1871) –que analizara Marx como hombre de acción, como revolucionario, con tanta penetración, exactitud y brillo en su obra *La Guerra Civil en Francia en 1871-* y después que la Internacional se dividió por obra de los bakuninistas, a esa organización le fue imposible conservar su centro directivo en Europa. Después del Congreso de La Haya de la

Internacional (1872) Marx logró que el Consejo General de la Internacional fuese trasladado a Nueva York. La Primera Internacional había cumplido su función histórica, cediendo su puesto a una época de crecimiento inmensamente acelerado del movimiento obrero en todos los países del mundo; la época, precisamente en que este movimiento creció en *amplitud* y en *objetivo*, en que se crearon partidos socialistas de *masa* en base a los estados nacionales individuales”<sup>181</sup>.

La propuesta de Marx de trasladar el Consejo a Nueva York reside principalmente en que “no podía operar sin la leal e indiscutida obediencia de por los menos algunos sectores del organismo que gobernaba; Inglaterra se había separado, y el maestro había pensado en trasladar el Consejo a Bélgica, pero allí también el elemento antimarxista se volvía formidable; en Alemania, el gobierno lo suprimiría; Francia, Suiza y Holanda estaban lejos de inspirar confianza; Italia y España eran baluartes decididamente bakuninistas. Antes que enfrentar una enconada lucha, que en el mejor de los casos finalizaría con una victoria a lo Pirro y destruiría toda esperanza de lograr una unidad proletaria por muchas generaciones, Marx decidió, después de asegurarse de que no caería en manos de los bakuninistas, permitir que la Internacional expirara apaciblemente”<sup>182</sup>.

La Internacional sigue funcionando hasta 1876. Pero el nuevo Consejo no consigue echar raíces en Norteamérica. La Internacional se reconstituye trece años después, pero con un carácter radicalmente diferente<sup>183</sup>.

---

<sup>181</sup> Lenin V. I. en MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 222.

<sup>182</sup> BERLÍN, Isaiah. *Karl Marx. Su vida y su contorno*. Pág. 198.

<sup>183</sup> Berlin lo señala en la obra citada, a pesar de tener aspiraciones revolucionarias, es una Asociación más influida por el elemento parlamentaria, de una actitud más conciliadora y convencida que la sociedad puede evolucionar pacíficamente al socialismo moderado.

*“Las ideas socialistas de Marx y Engels en comparación con el socialismo no marxista”*



Ferdinand Lassalle

# ***CAPÍTULO IV***



## REFORMISMO Y OPORTUNISMO EN CONTRAPOSICIÓN AL “SOCIALISMO CIENTÍFICO”

El presente y último capítulo de este trabajo tiene como objetivo poner de manifiesto las principales polémicas mantenidas principalmente entre Marx y Engels contra algunas fracciones de la socialdemocracia alemana oponiendo las consideraciones del socialismo científico.

En el primer lugar, se retoma la disputa planteada por Marx en la *Crítica del Programa de Gotha* contra la sección lassalleana del Partido (punto 4.1).

En segundo lugar, se expone la doctrina marxista del socialismo desarrolladas por Engels en sus obras: *El Anti-Dühring* y *Del socialismo utópico al socialismo científico* (punto 4.2).

En tercer y último lugar, luego de la muerte de Marx se toma en consideración el combate que Engels debe enfrentar contra el oportunismo presente en la Dirección de la Socialdemocracia alemana puesto de manifiesto en el programa de partido que debe reemplazar el Programa de Gotha (punto 4.3).

### 4. 1) LOS ÚLTIMOS AÑOS DE MARX Y LA POLÉMICA CON LOS LASSALLEANOS

Luego de los últimos sucesos: caída de la Comuna de París, traslado del Consejo General de la Internacional a Nueva York y su posterior cierre, Marx se retira una vez más a su cuarto de trabajo, pero ahora lo hace hasta el final de sus días, debido principalmente a sus problemas de salud. No obstante, aún cuando se retira de la política activa, sigue interviniendo con la misma pasión en el movimiento obrero europeo y americano. Esto se evidencia en el hecho de que como señala Mehring mantiene correspondencia con casi todos los dirigentes de los diversos países, que le consultan siempre antes de dar un paso importante; se convierte en el consejero solicitado y siempre dispuesto del proletariado militante<sup>184</sup>.

---

<sup>184</sup> MEHRING, F: *Carlos Marx, historia de su vida*. Pág. 528.

Cabe destacar que la clase obrera alemana está dividida en dos fracciones: el *Partido Obrero Socialdemócrata* –conocidos como los eisenachianos- dirigido por Liebknecht y Bebel, es fundado en 1869; y la *Unión General de Obreros Alemanes* –organización lassalleana- liderada por Hasenclever, Hasselmann y Tolckle.

La socialdemocracia alemana no pasa por la crisis que deben afrontar las demás ramas de la Internacional, que deben desarrollarse como partidos obreros nacionales, debido a que desde un comienzo tiene cauce nacional. Ya en 1864, en las elecciones del Reichstag, obtienen su primer triunfo electoral. De las nueve bancas obtenidas: seis corresponden a los lassalleanos y las otras tres a los de Eisenach. Los representantes parlamentarios de ambas fracciones se llevan muy bien, poseen los mismos enemigos en el Parlamento, plantean las mismas reivindicaciones y contra ambos el gobierno pone en marcha la misma violenta persecución. Todo esto contribuye a que la unión de las dos fracciones sea inminente.

Marx y Engels no acuerdan con la unidad del movimiento propuesta por los lassalleanos. En 1873 Engels le escribe a Bebel sugiriéndole dejar de lado la unidad del movimiento obrero alemán y dice “los más grandes sectarios y los más grandes camorristas y pillos son en ciertos momentos los que gritan a favor de la unidad. Nadie nos ha dado en la vida tanto que hacer y nadie ha sido tan traicionero como los gritones de la unidad”<sup>185</sup>. Engels continúa fundamentando su oposición a la unidad poniendo como ejemplo lo ocurrido al interior de la Internacional con los bakuninistas que, en nombre de la Asociación, intentan imponer sus principios sectarios.

Un año después, en 1874, Engels le escribe a Sorge<sup>186</sup> refiriéndose a la clase obrera alemana: “en Alemania las cosas están marchando espléndidamente a pesar de toda la persecución y, en parte, precisamente *a causa* de la persecución. Los lassalleanos se han desacreditado tanto por obra de sus representantes en el Reichstag que el gobierno ha debido empezar a perseguirlos para darle otra vez a este movimiento una apariencia de seriedad. Por lo demás, desde las elecciones los lassalleanos han creído necesario hacerse

---

<sup>185</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 219.

<sup>186</sup> Friedrich Albert Sorge (1826-1906) es un comunista alemán que estuvo en el período de existencia de la Primera Internacional a favor de la línea del Consejo General y estaba en constante correspondencia con Marx y Engels.

presentes en el despertar de nuestra gente. Es una verdadera suerte que Hasselmann y Hassenklever hayan sido electos al Reichstag. Allí se están desacreditando visiblemente; se verán obligados a marchar con nuestra gente o bien harán payasadas por cuenta propia. Ambas cosas los arruinarán”<sup>187</sup>.

La fusión del *Partido Obrero Socialdemócrata Alemán* con la *Asociación General de Obreros Alemanes* tiene lugar finalmente en el Congreso de la Unidad de Gotha celebrado durante los días 22 al 27 de mayo de 1875.

Cabe mencionar que el proyecto de programa del Congreso aparece antes, en marzo de 1875, y es sometido a la aprobación de Marx. En ese mismo mes, Engels pone de manifiesto a Bebel de que los lassalleanos habían rechazado tantas veces la reconciliación del partido o su colaboración, que si ahora son ellos quienes la solicitan es porque se encuentran evidentemente en una situación muy difícil y pretenden recobrar su comprometido prestigio a expensas del partido –se expresa Engels. Señala que los lassalleanos tienen mucho que aprender antes de la unión: en primer lugar, deben dejar de ser sectarios, lassalleanos y, consecuentemente, deben renunciar a la ayuda del Estado y reconocerla sólo como una medida secundaria y transitoria<sup>188</sup>.

Marx polemiza con el programa del partido en su obra conocida como *Crítica del Programa de Gotha* escrita en 1875, pero publicada por Engels en 1891 en contra de la voluntad de la socialdemocracia alemana. Este escrito es enviado a Bracke<sup>189</sup> en 1875, poco antes de que tenga lugar el Congreso de unificación de Gotha para que él lo transmitiera a Geib, Auer, Bebel y Liebknecht. Junto con el escrito, Marx le expresa en carta adjunta que luego de celebrado el Congreso de unificación, él y Engels harán público su desacuerdo con el programa y aclararán que no tienen nada que ver con él por considerarlo inadmisibles y desmoralizador para el Partido. Y argumenta: “los jefes lassalleanos han venido a nosotros porque las circunstancias les obligaron a venir. Y si, desde el primer momento se les hubiera hecho saber que no se admitía ningún chaloneo con los principios, *habrían tenido*

---

<sup>187</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 222.

<sup>188</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 223 y 224.

<sup>189</sup> Wilhelm Bracke (1842-1880) es un socialdemócrata alemán, librero y editor. Primeramente es lassalleano, pero luego integra el Comité del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán en Eisenach. Critica el Proyecto del Programa del Congreso de Gotha.

que contentarse con un programa de acción o con un plan de organización para la actuación conjunta”<sup>190</sup>. Marx acusa a sus discípulos alemanes de utilizar terminología heredada de Lassalle y de los “verdaderos socialistas”, impregnada de principios liberales que él tanto ha combatido a lo largo de su vida.

Lo más significativo de ésta obra es que representa una exposición clarísima acerca de los principios del socialismo científico. En la primera parte de la crítica, Marx discute acerca de cuestiones económicas con los lassalleanos y en la segunda parte, la más interesante para el objetivo del presente trabajo, acerca del socialismo y la sociedad socialista.

Uno de los aspectos más controversiales del programa del Partido Obrero Alemán es la siguiente consideración: “La emancipación del trabajo tiene que ser obra de la clase obrera, frente a la cual todas las demás clases no forman más que *una masa reaccionaria*”. Ya en el *Manifiesto Comunista* –dice Marx- se presenta al proletariado, de entre todas las clases que se enfrentan con la burguesía, como la *clase verdaderamente revolucionaria*. Pero también en la misma obra, se señala que las capas medias se vuelven revolucionarias cuando tienen ante sí la posibilidad de tránsito hacia el proletariado. Por tanto es absurdo, desde el punto de vista de Marx, decir que no forman más que una masa reaccionaria junto a la burguesía y además con los señores feudales.

También Marx critica el carácter nacionalista del programa al proclamar que la clase obrera busca su emancipación primero en el marco del Estado nacional de hoy, conscientes de una “fraternización internacional” de los pueblos en segundo término. Marx reconoce que la clase obrera, para poder luchar, debe organizarse como clase en su propio país; no obstante le critica el lugar que el Partido le da al Internacionalismo. Engels lo describe de la siguiente manera: “entonces ¿qué le queda de internacionalismo al movimiento obrero? La desmayada perspectiva, ni siquiera de la futura cooperación de los obreros europeos para su emancipación, sino una futura ‘hermandad’ internacional de las naciones, ¡los ‘Estados Unidos de Europa’ de la Liga Pacifista Burguesa!”<sup>191</sup>.

---

<sup>190</sup> MARX, Carlos. *Crítica del Programa de Gotha*. Págs. 9 y 10.

<sup>191</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 224.

Más adelante el programa del Partido Obrero Alemán señala que aspira a “implantar el *Estado Libre* –y- la sociedad socialista; a abolir el sistema de salarios, *con su ley de bronce* –y- la explotación bajo todas sus formas; a suprimir toda desigualdad social y política”<sup>192</sup>. De acuerdo con Marx en lugar de decir “suprimir toda desigualdad social y política” lo que se debiera decir es que a partir de la abolición de las diferencias de clase, desaparecen también las desigualdades sociales y políticas de ellas emanadas. Las desigualdades en las condiciones de vida siempre existirán aunque sea en un mínimo, de un país a otro, de una región a otra, etc.; hablar de igualdad remite a las primeras escuelas socialistas que ya debieran haberse superado.

Además en su programa, el Partido Obrero Alemán, considera que la solución al problema social requiere de la creación de cooperativas de producción –en grandes proporciones- con la ayuda del Estado y bajo el control del pueblo trabajador, de manera que de esas cooperativas emerja la organización socialista del trabajo. Este punto genera gran indignación en Marx; en primer lugar, porque la *lucha de clases es sustituida* por “el problema social”; y en segundo lugar, porque la organización socialista del trabajo no es resultado de un proceso revolucionario, sino que surge de la “ayuda” del Estado. Además es una ayuda que el Estado presta a cooperativas creadas por él, no por los obreros.

Marx, reconoce que todas estas proclamas son dignas de Lassalle y le reprocha al Partido Obrero Alemán el hecho de que abandone el movimiento de clases para retroceder hacia el movimiento de sectas.

Con respecto al “Estado Libre”, Marx señala que la misión del obrero no es hacer libre al Estado. Gramaticalmente hablando, un Estado libre es aquel que es libre en relación a sus ciudadanos, siendo en consecuencia un Estado con un gobierno despótico; por lo tanto debiera suprimirse del programa toda consideración del Estado. El Estado debe utilizarse transitoriamente en la lucha –revolución- para dominar al adversario por la fuerza, por lo cual no se puede hablar de libertad.

Los Estados cambian con las fronteras de cada país, ahora lo que sí tienen en común todos es que se basan en la moderna sociedad burguesa. Lo que habría que preguntarse según Marx es: *¿Qué transformación sufrirá el estado en la sociedad comunista?* A lo que

---

<sup>192</sup> MARX, Carlos. *Crítica del Programa de Gotha*. Pág. 30.

responde: “entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera a la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otros que *la dictadura revolucionaria del proletariado*”<sup>193</sup>. Pero justamente esto es lo que enoja a Marx, el programa de Gotha no se ocupa de ésta, como así tampoco del Estado en la sociedad comunista.

El concepto de la *dictadura del proletariado* es uno de los aportes más importantes del marxismo y que lo diferencia de todas las otras formas de socialismo pre-marxista. Este concepto implica que la lucha del proletariado contra la burguesía se convierta en una lucha política, orientada a la conquista del poder político –tal como lo explica Lenin<sup>194</sup>.

Volviendo al programa, Marx considera que éste plantea simplemente algunas reivindicaciones democráticas como es el sufragio universal, legislación directa, derecho del pueblo, etc. y él les reprocha el hecho de no haber tenido el valor de exigir la república democrática. Sus reivindicaciones no son más que el eco del Partido Popular burgués o de la Liga por la Paz y la Libertad. El programa “está todo él infestado hasta el tuétano de la fe servil de la secta lassalleana en el Estado; o –lo que no es mucho mejor- de la superstición democrática; o es más bien un compromiso entre estas dos supersticiones, ninguna de las cuales tiene nada que ver con el socialismo”<sup>195</sup>.

No es que los autores marxistas estén en contra de dichas reivindicaciones democráticas, sino que las consideran como un medio y no un fin en sí mismo, como sí lo hacen desde su punto de vista los lassalleanos. En 1884 Engels escribe a Berstein sobre la democracia: “también el proletariado necesita *formas* democráticas para la toma del poder político, pero como todas las formas políticas, ellas le sirven como medio. Mas si queremos hacer hoy de la democracia un *fin*, entonces debemos apoyarnos sobre los campesinos y la pequeña burguesía, estos es, sobre clases que están en proceso de descomposición y que en la medida que tratan de conservarse artificialmente son *reaccionarias* en relación con el proletariado. Además, no debe olvidarse que la forma lógica de la dominación burguesa es

---

<sup>193</sup> MARX, Carlos. *Crítica del Programa de Gotha*. Pág. 38.

<sup>194</sup> LENIN, V. I. *Carlos Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)* en *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*. Pág. 64.

<sup>195</sup> MARX, Carlos. *Crítica del Programa de Gotha*. Págs. 42 y 43.

precisamente la república democrática, que se ha vuelto demasiado peligrosa únicamente debido al desarrollo alcanzado por el proletariado, pero que, como lo demuestra Francia y Norteamérica, sigue siendo posible como gobierno puramente burgués”<sup>196</sup>. Lo expuesto resulta aclaratorio de la consideración del autor marxista acerca de la democracia.

Por último, Marx critica el apéndice del programa en el que no se detiene demasiado por considerar que el mismo también se caracteriza por su descuidada redacción y la vaguedad en sus reivindicaciones. Por ejemplo: el programa dice “Jornada normal de trabajo”, pero no establece la duración de la jornada de trabajo que bajo las condiciones concretas se considera normal. Lo mismo ocurre con el trabajo infantil y de las mujeres, la reglamentación del trabajo en las prisiones, etc.

En su carta a Bebel, Engels también le critica al programa el no mencionar ni una palabra sobre la organización de la clase obrera en sindicatos siendo que “ésta es la verdadera organización de clase del proletariado, en la que lleva a cabo sus luchas diarias con el capital, en la que se entrena, y que hoy día ya no puede ser simplemente aplastada ni siquiera en medio de la peor reacción”<sup>197</sup>, y más aún habría de mencionar esta forma de organización con la importancia que adquieren por esos años los sindicatos en Alemania.

Años más tarde, en febrero de 1891, Engels le escribe a Kautsky<sup>198</sup> haciendo referencia a la publicación de la crítica y a la conmoción que provoca ésta entre los viejos lassalleanos, señala: “por mucho que se quieran destacar los méritos de Lassalle en el movimiento, su papel histórico dentro de él sigue siendo un papel doble. Al socialista Lassalle le sigue como la sombra al cuerpo el demagogo Lassalle. Por detrás del agitador y organizador asoma el abogado Lassalle (...). Hasta 1862 fue, en su actuación práctica, un demócrata vulgar, específicamente prusiano, con marcadas inclinaciones bonapartistas (precisamente acabo de releer sus cartas a Marx); luego cambió súbitamente por razones puramente personales y comenzó sus campañas de agitación; y no habían transcurrido dos años cuando propugnaba que los obreros debían tomar partido por la monarquía contra la

---

<sup>196</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 285.

<sup>197</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 225.

<sup>198</sup> Karl Kautsky era socialdemócrata, y uno de los teóricos más reconocido de la Segunda Internacional, de nacionalidad checa. No fue materialista dialéctico, no adoptó una posición revolucionaria ni marxista, sobretodo en lo que respecta a la dictadura del proletariado.

burguesía, y se lanzó en tales intrigas con Bismarck, afín a él en carácter, que forzosamente le habrían conducido a traicionar de hecho el movimiento si, por suerte para él, no le hubiesen pegado un tiro a tiempo”<sup>199</sup>. Engels manifiesta en esta carta que se encuentra en la obligación de distinguir la posición de Lassalle respecto de Marx, y al haber realizado la publicación de la crítica se contenta de haberlo concretado.

#### 4.2) EL “SOCIALISMO CIENTÍFICO”

En 1875, Liebknecht recibe las advertencias realizadas por Marx pero la alianza continúa. Liebknecht es criticado por Engels por no hacer caso de dichas advertencias. Dos años más tarde la crítica se agrava como consecuencia de la aparición en el órgano oficial del partido Socialdemócrata Alemán de artículos de Eugen Dühring<sup>200</sup>. Engels desarrolla contra éste último una de sus obras más extensas, que es la última escrita con la colaboración de Marx: *El Anti-Dühring o “La revolución de la ciencia” de Eugenio Dühring* (1878).

Si bien en principio Engels se resiste a realizar la crítica por considerarlo un trabajo teórico subalterno, luego decide aprovechar la oportunidad para desarrollar sus ideas y terminar con la “seudociencia” –como él la llama- de Dühring, que adquiere gran importancia en Alemania durante esos días.

La crítica de Engels es publicada en una serie de artículos desde 1877 en el *Vorwaerts*, órgano central del partido fusionado, para luego formar el trabajo que se conoce como *Anti-Dühring*. No obstante, Most –socialdemócrata director del periódico- propone que las críticas se retiren del periódico por carecer de interés y que se publicasen en una revista científica quincenal. Este hecho enoja mucho a Engels y lo empuja a desplegar su obra.

El *Anti-Dühring* desarrolla en su primera parte la crítica sobre la filosofía de Dühring, en la segunda parte sobre la Economía Política y en su tercera parte, de la que se ocupará el presente trabajo, sobre el Socialismo.

---

<sup>199</sup> MARX, Carlos. *Crítica del Programa de Gotha*. Págs. 62 y 63.

<sup>200</sup> Karl Eugen Dühring (1833-1921) era filósofo y economista pequeño burgués. Fue opositor de la dialéctica y del marxismo, también fue antisemita. Encontró algunos discípulos entre los socialdemócratas alemanes. Si bien era de ideas radicales anticapitalistas, poco tenía de socialista.



Engels señala, como lo había hecho junto a Marx ya en el *Manifiesto*, que el modo de producción capitalista ha ido transformando a la gran mayoría de la población en proletaria, dándole la fuerza para desarrollar la revolución. Así, *“el proletariado se apodera del poder del Estado y transforma, desde luego, los medios de producción en propiedad del Estado.*

De esta suerte se destruye él mismo como proletariado, suprime todas las diferencias y antagonismos de clase y también el Estado como Estado”<sup>201</sup>. Ahora el Estado al ser el representante de toda la sociedad –y no el de la clase dominante como es el Estado de la nobleza feudal, o el de la burguesía- se hace superfluo. El gobierno de las personas se sustituye por la administración de las cosas y la dirección de los procesos de producción. El Estado –dice Engels- no es “abolido”, muere<sup>202</sup>. Y en este punto se diferencia del Partido Obrero Alemán y de los anarquistas al decir: “desde este punto de vista hay que apreciar la frase característica de ‘Estado libre del pueblo’, tanto en su interés pasajero por la agitación como en su insuficiencia científica definitiva; igualmente desde este punto de vista hay que considerar la pretensión de los llamados anarquistas, que quieren que el Estado sea abolido de hoy a mañana”<sup>203</sup>.

Si bien la posesión de los medios de producción por toda la sociedad ya se ha presentado como un ideal por algunos individuos y/o sectas, esto no se convertiría en una necesidad histórica hasta que estén dadas las condiciones materiales para su realización, tal como señala Engels. Es decir, este objetivo -como cualquier otro progreso social- no se realiza por la simple voluntad, sino que deben darse las condiciones económicas para que ello sea posible.

La humanidad –menciona Engels- saltará del reino de la necesidad al reino de la libertad. Y agrega “cumplir ese acto libertador del mundo constituye la misión histórica del proletariado moderno. Estudiar sus condiciones históricas, y con ellas su naturaleza, infundir a la clase hoy oprimida y llamada a esa acción, es la obra del socialismo científico,

---

<sup>201</sup> ENGELS, Federico. *El Anti-Dühring o La “revolución de la ciencia” de Eugenio Dühring. Introducción al estudio del Socialismo.* Pág. 293.

<sup>202</sup> ENGELS, Federico. *El Anti-Dühring o La “revolución de la ciencia” de Eugenio Dühring. Introducción al estudio del Socialismo.* Pág. 293.

<sup>203</sup> ENGELS, Federico. *El Anti-Dühring o La “revolución de la ciencia” de Eugenio Dühring. Introducción al estudio del Socialismo.* Págs. 293 y 294.

expresión teórica del movimiento del proletario”<sup>204</sup>. Y son justamente esos principios de socialismo expuestos los que le critica a Dühring de no poseer; el socialismo de este último no es un producto de la evolución histórica ni de las condiciones económicas, sino que por el contrario se presenta como un “sistema natural de la sociedad”.

Lo que ocurre es que para Dühring, de acuerdo con Engels, el modo de producción capitalista puede subsistir, lo que debe desaparecer es la forma de repartición o distribución.

Cuando Engels publica en 1878 la serie de artículos que constituyen el *Anti-Dühring*, en mayo y en junio de ese mismo año ocurren dos atentados contra la vida del emperador de Alemania, lo cual utiliza Bismarck para establecer la ley de persecución a los socialistas, por lo que la persecución también recae sobre la obra del autor marxista.

En el apéndice del libro escrito por Riazanov, el autor señala que el mérito de Engels reside principalmente en establecer una ideología comunista frente a la ideología burguesa<sup>205</sup>.

Más tarde, en octubre de 1877, Marx le escribe a Sorge preocupado del espíritu – “podrido”- del Partido en Alemania, no tanto en la masa como en los dirigentes: “el compromiso con los lassalleanos ha llevado también a un compromiso con otros elementos semiextraños; en Berlín (por ejemplo Most), con Dühring y sus ‘admiradores’, pero también con toda una pandilla de estudiantes a medio madurar y de doctores supersabios que quieren darle al socialismo una orientación hacia un ‘ideal superior’, es decir, reemplazar su fundamento materialista (el que exige de quienquiera que trate de utilizarlo un serio estudio objetivo) por la mitología moderna con sus diosas Justicia, Libertad, Igualdad y Fraternidad”<sup>206</sup>.

Por último, un punto muy importante desarrollado en el *Anti-Dühring* es el referido al tema de la violencia. En la Segunda Parte: Economía Política, hay un apartado que realiza una crítica a la teoría de la violencia de Dühring, pero lo más relevante es que

---

<sup>204</sup> ENGELS, Federico. *El Anti-Dühring o La “revolución de la ciencia” de Eugenio Dühring. Introducción al estudio del Socialismo*. Págs. 196 y 197.

<sup>205</sup> D. Riazanov. *Cincuenta años de Anti-Dühring* en ENGELS, Federico. *El Anti-Dühring o La “revolución de la ciencia” de Eugenio Dühring. Introducción al estudio del Socialismo*. Págs. 357 y 358.

<sup>206</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Págs. 235 y 236.

expone el papel que el marxismo le otorga a la violencia. Engels destaca que “para el señor Dühring, la violencia es el mal absoluto; para él el primer acto de violencia es la caída, y toda su exposición es una jeremiada acerca del pecado original, que ha contaminado toda la historia hasta el presente, y acerca de la corrupción ignominiosa de todas las leyes naturales y sociales, por ese poder diabólico: la violencia. Mas la violencia juega también otro papel en la historia, tiene un papel revolucionario: es, según la frase de Marx, la partera de toda vieja sociedad preñada de otra nueva sociedad, es el instrumento con ayuda del cual el movimiento social se abre paso y rompe formas políticas muertas; de todo esto el señor Dühring no dice una palabra. Sólo con suspiros y gemidos admite como posible que la violencia sea quizás necesaria para destruir la explotación económica... ¡desgraciadamente, ‘porque la violencia –dice- desmoraliza siempre a quien usa de ella’”<sup>207</sup>.

La obra *Del socialismo utópico al socialismo científico*, está compuesta por capítulos tomados de la sección tercera del *Anti-Dühring*.

En dicha obra, Engels señala respecto del socialismo moderno, que si bien este es fruto de los antagonismos de clase que reinan en la sociedad moderna entre capitalistas y obreros asalariados, como así también de la anarquía que reina en la producción; por su forma teórica, aparece como una continuidad de los principios proclamados por los pensadores franceses del siglo XVIII, ya que al nacer debe ensamblarse con las ideas existentes.

Si bien dichos pensadores adoptan una actitud revolucionaria, los principios por los que luchan, no son más que los principios burgueses: justicia, igualdad, propiedad y el Estado en su forma de república democrática burguesa. Así el autor realiza un recorrido histórico por los primeros movimientos independientes del proletariado moderno que en el presente trabajo se han desarrollado en el primer capítulo, a saber: la tendencia de los anabaptistas y de Tomás Münzer, los *levellers* (niveladores), Babeuf, Morelly y Mably; y por último, los tres grandes utopistas: Saint-Simon, Fourier y Owen<sup>208</sup>.

---

<sup>207</sup> ENGELS, Federico. *El Anti-Dühring o La “revolución de la ciencia” de Eugenio Dühring. Introducción al estudio del Socialismo*. Págs. 196 y 197.

<sup>208</sup> ENGELS, Federico. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Págs. 40 y 41.

Además en esta obra se aborda brevemente la dialéctica hegeliana y el materialismo. Marx toma de Hegel la consideración de la historia como un “proceso en constante movimiento, cambio, transformación y desarrollo” pero le quita su carácter ideal –ya que Hegel es idealista-, para dotarlo de materialismo. Marx es materialista, partidario de Feuerbach, cuyos aspectos frágiles ve luego por la insuficiencia de su materialismo -como señala Lenin<sup>209</sup>.

De este modo, el Socialismo ya no aparece como el descubrimiento casual de un genio, sino como “el producto necesario de la lucha entre dos clases formadas históricamente: el proletariado y la burguesía. Su misión ya no era elaborar un sistema lo más perfecto posible de sociedad, sino investigar el proceso histórico económico del que forzosamente tenían que brotar estas clases y su conflicto, descubriendo los medios para la solución de éste en la situación económica así creada”<sup>210</sup>. Engels manifiesta que, si bien todo el socialismo anterior critica el modo de producción capitalista y sus consecuencias, no ha logrado explicarlo, por lo que no ha podido destruirlo ideológicamente.

El descubrimiento de la concepción materialista de la historia, junto con el descubrimiento de la plusvalía (que demuestra que el capitalista se apropia –mediante la explotación del obrero- de una parte del trabajo no retribuido), son obra de Marx; y gracias a ellos –dice Engels- “el socialismo se convierte en una ciencia”<sup>211</sup>.

Al final de la obra, Engels resume brevemente la trayectoria del desarrollo: que va de la Sociedad Medieval a la Revolución capitalista, y de ésta a la Revolución Proletaria.

En la *Sociedad Medieval* se produce una pequeña producción individual, los medios de producción son primitivos y adaptados al uso individual. La producción de mercancías apenas se inicia pero ya engendra la *anarquía de la producción social*.

En la *Revolución capitalista* se produce una transformación industrial (iniciada con la cooperación simple y luego de la manufactura), se advierte concentración en los medios de producción y en propiedad de los capitalistas. Es decir, la producción comienza a ser un acto social y la apropiación sigue siendo individual, contradicción de la que se derivan

---

<sup>209</sup> LENIN, V. I. *Carlos Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)* en *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*. Pág. 37.

<sup>210</sup> ENGELS, Federico. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Pág. 62.

<sup>211</sup> ENGELS, Federico. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Pág. 63.

todas las contradicciones de la sociedad burguesa, a saber: antagonismo entre burguesía y proletariado, entre la organización social dentro de cada fábrica y la *anarquía social* en la producción total, superabundancia de medios de producción y de productos y obreros sin trabajo y condiciones de vida miserables; y por último, las funciones de la burguesía desempeñadas por empleados asalariados en la forma de Estado.

Finalmente, la *Revolución proletaria* se presenta como la salida a todas estas contradicciones: “el proletariado toma el Poder político, y, por medio de él, convierte en propiedad pública los medios sociales de producción, que se le escapan de las manos a la burguesía” (...) y prosigue “el desarrollo de la producción convierte en un anacronismo la subsistencia de diversas clases sociales. A medida que desaparece la anarquía de la producción social, va languideciendo también la autoridad política del Estado. Los hombres, dueños por fin de su propia existencia social, se convierten en dueños de la naturaleza, en dueños de sí mismos, en hombres libres”<sup>212</sup>. La realización de este acto es la *misión histórica* del proletariado, y el *socialismo científico* es la expresión teórica del movimiento proletario y debe investigar las condiciones históricas para ello e infundir de conciencia a la clase oprimida de las condiciones y de la naturaleza de su acción.

En 1878, la ley contra los socialistas promulgada por Bismarck para combatir el movimiento obrero socialista, prohibía las organizaciones del Partido Obrero Socialdemócrata, las organizaciones obreras de masa y la prensa obrera; se confiscaban las publicaciones socialistas, etc. Sin embargo, a pesar de esta violenta persecución, no quebranta a la socialdemocracia y esta comienza a actuar en la ilegalidad. Marx y Engels apoyan activamente a los socialdemócratas alemanes. En 1890, la ley es finalmente derogada gracias a la presión de las masas y del movimiento obrero.

En 1879, Engels escribe en su nombre y en el de Marx a Bebel, Liebnecht, Bracke y otros –grupo dirigente de la socialdemocracia alemana- a fin de poner en claro la línea proletaria y revolucionaria de ambos contra el oportunismo reinante en el movimiento socialdemócrata alemán. Los fundadores del socialismo científico se manifiestan en contra de un artículo titulado *El movimiento socialista en Alemania: su pasado* publicado en Zürich y de la autoría de Höchberg, Bernstein y Schramm. Si bien estas personas son

---

<sup>212</sup> ENGELS, Federico. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Págs. 87 y 88.

miembros de la socialdemocracia alemana, el artículo pone de manifiesto una posición reformista hacia el interior del movimiento, con frases como por ejemplo: que el Partido Socialdemócrata no debiera ser un unilateral partido obrero, sino “multilateral de todos los que estén animados de un verdadero amor por la humanidad”, “la clase obrera es incapaz de lograr por sí misma su propia emancipación (...) debe ponerse bajo la dirección de burgueses”, “el Partido demuestra que no se inclina por el camino de la violenta y sangrienta revolución, sino que está resuelto... a seguir el camino de la legalidad, es decir, de la reforma”, entre otras<sup>213</sup>.

Frente a estas declaraciones Marx y Engels declaran: “durante casi cuarenta años hemos insistido en que la lucha de clases es la fuerza motriz esencial de la historia, y en particular que la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado es la máxima palanca de la revolución social moderna; por ello nos es imposible colaborar con gentes que desean desterrar del movimiento la lucha de clases (...). Si el nuevo órgano del Partido adopta una línea que corresponde a las opiniones de esos caballeros, si es burgués y no proletario, entonces no nos quedaría otra cosa, por mucho que lo sentiríamos, que declarar públicamente nuestra oposición al mismo y terminar con la solidaridad con que hasta ahora hemos presentado al Partido alemán en el extranjero. Pero es de esperar que las cosas no lleguen a *eso*”<sup>214</sup>.

Desde 1878 Marx se ve impedido de trabajar en su obra más importante para poder culminarla. Su estado de salud es muy delicado.

En 1880 el Congreso de los socialistas belgas resuelve organizar un congreso obrero mundial con el fin de resucitar a la Internacional en 1884. El mismo se realizaría en Zürich. Con motivo de ese Congreso Marx le escribe a Domela Nieuwenhuis<sup>215</sup> que el mismo le parece desacertado fundamentando que “lo que es preciso hacer en un momento preciso del futuro y lo que debe hacerse de *inmediato*, son cosas que por supuesto dependen por entero de las condiciones históricas en que a uno le toca actuar”<sup>216</sup>. Finalmente el Congreso no

---

<sup>213</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Págs. 246 y 247.

<sup>214</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 250.

<sup>215</sup> Domela Nieuwenhuis era un socialista holandés, líder de la Federación Socialdemócrata formada por varias sociedades socialistas en 1881.

<sup>216</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 256.

puede realizarse en Zürich, se realiza en Chur, y como bien había señalado Marx, el mismo no tiene resultados en la práctica. El intento de revivir la Internacional no se concreta hasta el Congreso de París de 1889.

El 2 de diciembre de 1881 muere la esposa de Marx de cáncer, y debido a su mal estado de salud se vio impedido de ir al cementerio. Quince meses después, el 14 de marzo de 1883, muere él. Entre la muerte de ambos se produce la muerte de su hija Jenny, lo cual fue un golpe difícil de superar para él.

El 15 de marzo de 1883, Engels le escribe a Sorge refiriéndose a la muerte de Marx en los siguientes términos: “sea como fuere, la humanidad tiene una cabeza menos, y la cabeza más grandiosa de nuestro tiempo. El movimiento proletario prosigue, pero se ha ido su figura central, a la que franceses, rusos americanos y alemanes recurrían espontáneamente en los momentos críticos, para recibir siempre ese consejo claro e incontestable que sólo podían dar el genio y una perfecta comprensión de la situación. Las luminarias locales y las mentalidades inferiores, sin hablar de los farsantes, tendrán ahora camino libre. La victoria final es segura, pero los caminos tortuosos, los errores pasajeros y locales –cosas todas que aún ahora son tan inevitables- serán más corrientes que nunca. Pues bien, tendremos que ocuparnos nosotros ¿Para qué estamos sino es para eso?”<sup>217</sup>. De hecho, luego de la muerte de Marx Engels se encarga de polemizar con los enemigos ideológicos del marxismo como por ejemplo los socialistas de cátedra, los economistas burgueses que defienden las reformas sociales llevadas a cabo por Bismarck y la intervención del Estado burgués en las relaciones entre obreros y capitalistas como la mejor manera de mejorar las condiciones de la clase obrera; e incluso aquellos miembros de la socialdemocracia alemana que promulgan la renuncia a la lucha revolucionaria de los que se habló antes.

Luego de la muerte de Marx, Engels debe ocuparse de ordenar el archivo y la biblioteca de su amigo, preparar para la imprenta los trabajos de Marx no concluidos y tiene que tomar las riendas en la dirección del movimiento obrero internacional, tarea que antes compartía con Marx. Por ese motivo él continúa manteniendo correspondencia con dirigentes y activistas de las organizaciones y partidos socialistas. Además en aquellos años

---

<sup>217</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 274.

la situación era más propicia para la divulgación del marxismo en los países europeos. La gran industria crecía y la clase obrera reforzaba su conciencia de clase y su interés por el socialismo.

A Engels le interesa principalmente el movimiento obrero en Alemania. Piensa que “la socialdemocracia alemana era entonces ‘el partido obrero europeo de avanzada’. No obstante los graves errores teóricos del programa de Gotha y las vacilaciones oportunistas de algunos dirigentes, el Partido Obrero Socialista de Alemania se sostenía, prioritariamente, en la plataforma del marxismo”<sup>218</sup>. La participación sistemática en elecciones parlamentarias demuestra para él la fuerza del partido, y otorga importancia a los lugares ocupados en el Reichstag como una manera de poner de manifiesto la política antipopular de las clases gobernantes y un medio de defensa de los intereses de los trabajadores.

En 1889, Engels se dedica a los preparativos del Congreso socialista internacional proyectado para ese año. En muchos países europeos se han constituido para ese momento diversos partidos socialistas basados en los principios del socialismo científico.

Luego de sortear algunas dificultades el Congreso por fin tiene lugar el 14 de julio de 1889 en París y “fue el congreso más representativo en la historia del movimiento obrero internacional. Entre los delegados de 20 países constituían la gran mayoría los seguidores de Marx y Engels, partidarios del socialismo científico. Esto produjo enorme satisfacción en Engels”<sup>219</sup>. Si bien él no participa directamente en el congreso ni en la redacción de sus resoluciones se asegura en el mismo una mayoría marxista que se oponga al oportunismo y logre aprobar resoluciones acordes con el socialismo científico. El Congreso de París llamado “congreso de los socialistas unidos”, da comienzo a la II Internacional.

#### 4.3) LA POLÉMICA DE ENGELS CONTRA EL OPORTUNISMO

Es menester incluir en el presente trabajo la lucha que Engels debe enfrentar contra el oportunismo reinante en el seno de la socialdemocracia alemana. La misma es plasmada

---

<sup>218</sup> ILICHOV L. y otros. *Federico Engels. Biografía*. Pág. 456.

<sup>219</sup> ILICHOV L. y otros. *Federico Engels. Biografía*. Pág. 489.



en un documento escrito en 1891 conocido como *Para la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*. Este trabajo es publicado por la revista *Neue Zeit* recién en 1901.

Dicha crítica es escrita por Engels como consecuencia de que el Partido Socialdemócrata Alemán le envía un proyecto de programa que es elaborado por la Dirección del Partido para el Congreso que se realizaría en Erfurt. En dicho Congreso se debería aprobar un nuevo programa para reemplazar el de Gotha. La crítica de Engels está dirigida sobretudo al apartado del programa que trata las reivindicaciones políticas por encontrar allí las mayores insuficiencias.

Si bien el programa aprobado en el Congreso realizado del 14 al 21 de octubre en Erfurt representa un avance en relación al programa de Gotha; tiene, por otra parte, grandes deficiencias.

Entre sus aciertos señala Engels el hecho de que se han suprimido los dogmas reformistas de Lassalle, las reivindicaciones económicas y políticas son más precisas, se fundamenta científicamente la inevitabilidad de la desaparición del régimen capitalista y de su sustitución por el sistema socialista, siendo el proletariado quien conquiste el poder político.

La principal deficiencia es la falta de la tesis sobre la dictadura del proletariado como instrumento para la transformación socialista de la sociedad.

Engels advierte en el documento que una parte de la socialdemocracia en Alemania está impregnada por el oportunismo, y éste, por temor a que se reimplante la Ley Antisocialista, pretende que el partido reconozca que la legislación alemana vigente permitiría la realización pacífica de todas sus reivindicaciones. Declara “si de algo no cabe absolutamente ninguna duda es que nuestro partido y la clase obrera pueden llegar al poder sólo bajo una forma política como la república democrática. Esta última es, incluso, la forma específica para la dictadura del proletariado, como ya lo ha mostrado la gran Revolución Francesa (...) Pero el solo hecho de que en Alemania no se pueda presentar siquiera un programa partidario abiertamente republicano, demuestra hasta qué punto es grande la ilusión de que en este país se podría instaurar la república por una vía

idílicamente pacífica, y no sólo la república, sino también la sociedad comunista”<sup>220</sup>. Engels intenta distinguir de esta manera la república democrática como forma institucional de la dictadura del proletariado de la habitual república burguesa de tipo parlamentario.

Él insiste incluso en que en caso extremo se podría obviar el problema de la república, pero de ningún modo se puede dejar de lado la reivindicación de *concentrar todo el poder político en manos de la representación popular*.

Trata también el tema de la estructura estatal de Alemania y sugiere que se incluya como reivindicación “la plena autogestión en las provincias, distritos, etc. por funcionarios elegidos por sufragio universal”, destituyendo las autoridades designadas por el Estado. También sugiere defender contra el Estado el derecho de asociación.

Como puede apreciarse la importancia de esta crítica radica en que Engels desarrolla por su intermedio las vías de transición al socialismo.

Lenin, en su obra *El Estado y la revolución*, refiriéndose a la crítica del programa comenta “Engels repite aquí en forma particularmente enfática la idea fundamental que atraviesa como un hilo rojo toda la obra de Marx, a saber, que la república democrática es el acceso más inmediato a la dictadura del proletariado. Porque una república tal –sin eliminar en lo más mínimo la dominación del capital ni, en consecuencia, la opresión de las masas y la lucha de clases- conduce inevitablemente a una expansión, desarrollo, desenmascaramiento y agravación tales de esa lucha que, apenas surge la posibilidad de satisfacer los intereses fundamentales de las masas oprimidas, esta posibilidad se realiza inevitable y exclusivamente en la dictadura del proletariado, en la conducción de esas masas por el proletariado. Esas palabras también han sido, para el conjunto de la Segunda Internacional, palabras ‘olvidadas’ del marxismo”<sup>221</sup>.

Lenin señala esto pues en el texto definitivo del programa solo se presta una pequeña consideración a las críticas de Engels.

Durante los últimos años de su vida Engels sigue apoyando y manteniendo correspondencia con líderes de partidos socialistas de diversos países. Es un gran militante

---

<sup>220</sup> ENGELS, Federico. *Para la crítica del Proyecto de Programa Socialdemócrata de 1891*. Págs. 407 y 408.

<sup>221</sup> LENIN, V. I. en MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia*. Pág. 316.

y mientras vive se mantiene siempre en lucha, trabaja hasta sus últimos días. Muere el 5 de Agosto de 1895. La prensa socialista y también varios periódicos burgueses dan la noticia sobre la gran pérdida del proletariado internacional.

Luego de su muerte la II Internacional se vio infestada de revisionismo bernsteiniano y oportunismo: “la revisión del marxismo, que emprendió Bernstein<sup>222</sup> poco después de muerto Engels, con miras a demostrar el ‘desuso’ de la teoría revolucionaria de Marx y rever sus principios fundacionales, tropezó con la resistencia de la gran mayoría de los socialistas, pero no se produjo la ruptura orgánica total con los revisionistas”<sup>223</sup>. Esto se agravaba por el hecho de que el capitalismo entraba en su etapa imperialista, lo que plantea nuevos problemas a la clase obrera.

La tarea de dar continuidad al marxismo es en este momento de Vladimir Lenin, quien se arroja a la tarea de luchar contra todo intento de desacreditación y tergiversación del marxismo. Se enfrenta así al revisionismo, al centrismo, al oportunismo de derecha y de izquierda. Por ello “las ideas del marxismo-leninismo han pasado la dura prueba del tiempo. La fuerza de esa gran doctrina consiste en su constante desarrollo creador. No hubo ni hay una teoría equiparable con la de Marx, Engels y Lenin en cuanto a su influencia en las masas trabajadoras, en los destinos de toda la humanidad”<sup>224</sup>. Es bajo la dirección de Lenin y del Partido bolchevique que se lleva a cabo la Revolución Socialista de Rusia en 1917, la cual busca materializar la doctrina de Marx y Engels.

Se concluye de esta manera con la comparación realizada acerca de las ideas socialista desarrolladas por los fundadores del socialismo científico en oposición a aquellas desarrolladas por todo el socialismo no marxista. A continuación se expondrán algunas conclusiones como síntesis de lo analizado.

---

<sup>222</sup> Eduard Bernstein (1847-1932) es un socialdemócrata alemán y uno de los autores del documento *El movimiento socialista en Alemania: su pasado*, que es uno de los primeros documentos del reformismo dentro de la socialdemocracia. Luego de muerto Engels despliega una crítica a los fundamentos del marxismo en *Requisitos del socialismo*; esta obra se convirtió en el evangelio del revisionismo alemán e internacional.

<sup>223</sup> ILICHOV L. y otros. *Federico Engels. Biografía*. Pág. 590.

<sup>224</sup> ILICHOV L. y otros. *Federico Engels. Biografía*. Pág. 591.

*“Las ideas socialistas de Marx y Engels en comparación con el socialismo no marxista”*



Carlos Marx y Federico Engels

# ***CONCLUSIONES***

*“Las ideas socialistas de Marx y Engels en comparación con el socialismo no marxista”*

Como se señala al comienzo del presente trabajo, si bien el socialismo surge con anterioridad a la obra de los autores marxistas, desde dicha corriente de pensamiento se considera que son las ideas socialistas de Marx y Engels las que realizan el salto de la utopía a la Ciencia. El desarrollo de su obra posee la superioridad, con respecto al socialismo pre-marxista, de estar directamente relacionado con las prácticas políticas y las luchas que el proletariado debe enfrentar en la Europa de la época.

Las experiencias -limitadas, debido principalmente al incipiente desarrollo de la clase obrera- de Tomás Münzer (Alemania), Niveladores y Cavadores (Inglaterra) y Gracco Babeuf (Francia) son precursoras del socialismo moderno.

Durante el transcurso de la guerra campesina mantenida en Alemania en el siglo XVI, Tomás Münzer promovía una sociedad en la que no existiesen diferencias de clase o de propiedad privada, ni autoridades estatales independientes de los miembros de la sociedad o ajenas a ellos, donde el trabajo y los bienes serán de la comunidad, con lo que se introduciría una completa igualdad. Engels señala que el programa político de Münzer se acerca al comunismo; pero el mismo no tiene fundamentos en las condiciones materiales existentes en la época, ya que se estaba gestando un orden opuesto al que él soñaba.

También los movimientos de Niveladores y Cavadores representan en germen al socialismo en cuanto a sus proclamas, los primeros cuando intentan separar los derechos políticos de los derechos de propiedad; y los segundos, cuando analizan a la propiedad privada como origen de la corrupción y de las desigualdades sociales.

En Babeuf y su grupo *-La Conspiración de los Iguales-* se observa que si bien se reproducen doctrinas comunistas de algunos filósofos utopistas del siglo XVIII, lo que presenta de novedoso es que adquiere una forma práctica de movimiento que persigue el cambio de la sociedad existente y de sus instituciones. Una dificultad básica es que no tiene muchos adherentes y presenta formas sectarias y conspirativas.

El socialismo moderno surge como expresión de los antagonismos de clase entre burgueses y proletarios en el siglo XVIII y en un período en que la forma de producción capitalista apenas comienza a desarrollarse y a mostrar el antagonismo de dichas clases. En ese contexto histórico de desarrollo del capitalismo surgen los llamados fundadores del socialismo: Saint-Simon, Fourier y Owen; conocidos como socialistas crítico-utópicos. Se

caracterizan por exponer sistemas y aplicarlos, con la creencia de que con el ejemplo de dichas comunidades se contribuiría a la transformación social del resto de la sociedad. Sus principios radican en verdades eternas y absolutas, más allá de las condiciones históricas en que tienen lugar.

Las condiciones materiales de la época en la que escriben sus obras y el desarrollo industrial alcanzado no les permite representarse la *lucha de clases*; por ello rechazan toda acción política y revolucionaria. Piensan que la transición hacia los sistemas que proponen puede obtenerse por la vía pacífica, a través de la agitación y la propaganda. Aún cuando critican el orden existente, no logran explicarlo ni comprender históricamente la realidad de su época, ni las condiciones objetivas y subjetivas para su transformación.

En la década de 1840, reina la oposición contra los gobiernos absolutistas, por lo cual las corrientes socialistas despiertan gran simpatía. Desde allí Marx y Engels emprenden su lucha por la creación de un partido revolucionario del proletariado, para lo cual deben combatir con todas aquellas corrientes también llamadas socialistas; pero que como ellos mismos demuestran, presentan un carácter radicalmente diferente al del llamado “socialismo científico”.

Es el momento en que el proletariado comienza a tomar fuerza como movimiento independiente. Marx y Engels dedican mucho tiempo a la causa obrera no sólo desde el punto de vista teórico, sino también desde la táctica-política de la clase obrera. La participación de ambos en la *Liga Comunista* les permite contribuir a la organización del proletariado, liberándolo de aquellas corrientes que los habían apartado de la lucha política.

Así, en el segundo capítulo, vemos como se distingue el marxismo de la concepción del socialismo alemán o “verdadero socialismo” justamente porque las obras de este socialismo no marxista son emanadas del puro pensamiento, no son expresión de un movimiento real. Por ese motivo, Marx y Engels califican de “secta” a este movimiento socialista que no logra explicar las condiciones históricas de la lucha de clases y a sus doctrinas de “profesiones de fe” enraizadas en verdades eternas que residen en las cabezas de los hombres, cayendo así en un pensamiento puramente idealista.

Los ideales de los comunistas, dicen los autores del socialismo marxista en el *Manifiesto*, no descansan en principios desenmascarados por un redentor de la humanidad,

sino son expresiones generales de las condiciones materiales de la lucha de clases existentes en un determinado momento histórico de desarrollo.

Un elemento fundamental que distingue el socialismo marxista de otras formas de socialismo es que considera que la condición básica para la ruptura con la sociedad burguesa es la abolición de la propiedad privada burguesa, es decir, la propiedad de los medios de producción. Esta debe sustituirse por la socialización de los medios de producción.

Otro elemento fundamental de la doctrina marxista reside en el protagonismo que le concede a la clase obrera en su propia emancipación, considera al proletariado como la *clase verdaderamente revolucionaria*.

Desde *Principios del comunismo* y precisamente con el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels piensan en un período histórico de transformación hacia el comunismo caracterizado por dos fases. En la primera fase, en la que domina el proletariado ejerciendo una “acción despótica” sobre la propiedad y el régimen burgués de producción. Es la fase de la “dictadura del proletariado, en la que persiste el Estado –como instrumento del proletariado para dominar a sus adversarios-, aunque no el Estado burgués. En la fase superior del comunismo, en cambio, habrán desaparecido las diferencias de clase, y con ellas, la necesidad del Estado, concentrándose toda la producción en manos de los individuos asociados. Ahora, el Estado, al ser el representante de toda la sociedad –y no el de la clase dominante como es el Estado de la burguesía- no es abolido, se extinguirá solo.

Para lograr la transformación hacia el Socialismo, los obreros deben conquistar el poder político mediante la Revolución violenta. Esta revolución establecerá un régimen democrático y la dominación política del proletariado. Este pondrá en funcionamiento una serie de medidas –por ejemplo: expropiación de la propiedad inmueble, abolición del derecho de herencia, centralización del crédito en el Estado, etc.- que conducen a que el capital, la industria y la agricultura se concentren en manos del Estado, de manera que la propiedad privada deje de existir. Desaparecerán así las diferentes clases.

En 1848, estalla en Francia la Revolución que acaba con el reinado de Luis Felipe y esto tiene repercusiones en el resto de los países de Europa; en marzo la revolución se da en



Alemania. A pesar de que dicha ola revolucionaria no lleva a la victoria al pueblo en ninguno de los países en que tiene lugar, y que como consecuencia de la derrota de la misma en Alemania Marx debe emigrar a Londres, permite erradicar del movimiento a todos aquellos burgueses que simpatizan con el socialismo, pero que llegada la hora de la revolución muestran sus verdaderos intereses de clase.

Sin embargo, esta derrota pone el centro de atención de la táctica comunista en la preparación para las futuras luchas y la elaboración de un programa teórico para llevar a cabo las mismas. La idea sería la de la *revolución ininterrumpida* o *revolución permanente*; una vez que ha llegado la burguesía al poder, con lo cual –cumplido sus intereses- pondría fin a la revolución; los obreros deben procurar llevarla hasta el fin, hacer que ésta sea permanente.

Siguen a estos años un período de reacción en Europa hasta que en 1864 se funda la Asociación Internacional de Trabajadores o Primera Internacional. Este período responde a la culminación de las revoluciones burguesas y es el momento en que el proletariado toma conciencia de que para oponer una resistencia eficaz a la burguesía debe unirse a las clases obreras de los diferentes países.

Se advierte en el tercer capítulo, que desde el comienzo de la Asociación, Marx es el organizador y jefe de la misma. Su misión histórica consiste en organizar a la clase obrera para la lucha a fin de que ésta conquiste el poder político, implante la *dictadura del proletariado* y la sociedad socialista.

Hacia su interior la Internacional reconoce la inclusión de elementos heterogéneos: tradeuniones inglesas, proudhonianos franceses y lassalleanos alemanes con los que se mantiene una política de lucha en el convencimiento de que mostrarán su carácter antiproletario, lo cual los llevará primero al aislamiento de la Asociación y finalmente a su eliminación.

Un punto de diferencia con otras formas de socialismo es que consideran que la Revolución que produce la transformación social no tiene carácter nacional, sino que se producirá en todos los países civilizados, dependiendo del desarrollo industrial alcanzado por cada uno de ellos. La emancipación de la clase obrera no representa un problema nacional, sino social, por lo cual no puede darse sin la cooperación sistemática y organizada

de los obreros de todos los países. Los bakuninistas acusan de desviar la atención de la Internacional de su verdadero objetivo cuando se atienden temas de política internacional; por ejemplo con la situación de Irlanda. Pero Marx piensa que “no puede ser libre un pueblo que a su vez oprime a otros pueblos”.

Se observa así en estos años de la Primera Internacional cómo el socialismo marxista se distingue de la corriente anarquista en las figuras de Proudhon y Bakunin.

Del anarquismo proudhoniano, Marx y Engels se distancian por acusarlo de ser pequeño-burgués y utópico, al desdeñar toda acción revolucionaria, toda acción que provenga de la lucha de clases y que pueda llevarse a cabo por medios políticos. Los proudhonianos piensan que la sociedad se puede reorganizar por medio de la cooperación sin necesidad de destruir las relaciones capitalistas de producción.

Mientras Proudhon plantea que *la propiedad es un robo*, está a favor de la posesión individual. Por ello, Marx y Engels lo acusan de criticar el orden existente desde la mirada de pequeño burgués e incluso desde el utopismo de los socialistas franceses.

No está a favor de las huelgas y las coaliciones, piensa que cada obrero debe ser libre de disponer de su persona. Para el socialismo marxista, la Industria concentra una gran cantidad de obreros que no se conocen, pero la defensa del salario los une en una idea común de resistencia que es la coalición. La unión de los obreros en defensa de su salario los va preparando para la lucha futura.

Con respecto a Bakunin, su dogma principal es el *abstencionismo político* y el objetivo principal de su teoría consiste en la *liquidación social*. Esta consiste en la destrucción del Estado, e instaurar en su reemplazo la anarquía política. Como se advierte, hay una diferencia de esencia ya que para Marx y Engels, como se dijo antes, primero hay que terminar con la apropiación capitalista del trabajo social y luego el Estado se extinguirá sólo. Desde la posición marxista, sin revolución social que cambie el modo de producción, es imposible pensar en la abolición del Estado.

La lucha mantenida entre el llamado “socialismo científico” y la corriente anarquista de Bakunin puede sintetizarse fundamentalmente en tres puntos de desacuerdo esencial:

- En la cuestión de dictadura del proletariado. Bakunin opone una *federación libre* de individuos, comunidades y naciones.
- En la cuestión de la *lucha política* de la clase obrera, Bakunin exige el abstencionismo político.
- En lo referido a un *partido proletario* centralizado y organizado. En primer lugar no considera que la clase obrera organizada constituya una clase de vanguardia y prefiere en su lugar al lumpenproletariado, los estudiantes pobres y bandidos. En segundo lugar, opone al partido proletario su teoría *antiautoritaria* y su práctica desorganizada y conspirativa.

Estos puntos resultan ser los que terminan expulsando a Bakunin de la Internacional, por ser aquellos que se consideran troncales para la Asociación.

En el último punto del capítulo, se analiza la Comuna de París, y se reconoce que la misma representa la primera experiencia histórica de conquista del poder político por parte del proletariado, por ello los autores marxistas la consideran como un ejemplo de *dictadura del proletariado*.

Con la derrota de la Comuna de París y el traslado de la Internacional a Nueva York se pasa a una época de crecimiento del movimiento obrero mediante la formación de partidos obreros de masas en cada Estado Nacional.

En el cuarto y último capítulo, se considera las diferencias entre el socialismo marxista y la socialdemocracia alemana, principalmente la fracción de la misma que se apoya en las consideraciones de Lasalle.

Los lassalleanos consideran que frente al proletariado todas las demás clases son *reaccionarias*. Marx y Engels señalan ya en el Manifiesto al proletariado como la *clase verdaderamente revolucionaria*, pero también reconocen que las capas medias se vuelven revolucionarias cuando tienen ante sí la posibilidad de su desaparición y tránsito hacia el proletariado.

En definitiva Marx y Engels se distancian de los lassalleanos cuando éstos, con motivo de la unificación de la socialdemocracia alemana, presentan un programa de partido que simplemente expresa reivindicaciones democráticas. Y no se trata de que los fundadores del socialismo marxista estén en contra de las mismas, sino que la diferencia

radica en que las consideran como un *medio* que utiliza el proletariado para conquistar el poder político, no como un fin en sí mismo como sí lo hacen los lassalleanos. Los marxistas destacan que no puede olvidarse que la república democrática es la forma lógica de la dominación burguesa.

Hay otro elemento que distancia a ambas posiciones, y es la consideración del papel que debe desempeñar la violencia en la historia. Mientras Marx y Engels ven que la misma tiene un papel revolucionario: es la *partera* que ayuda al nacimiento de la nueva sociedad que emerge de las entrañas de la vieja sociedad; es decir, como un instrumento que contribuye a que el movimiento social se abra paso hacia el comunismo. Para la socialdemocracia alemana, impregnada de oportunismo sería posible la realización pacífica de todas sus reivindicaciones.

Se puede concluir que Marx y Engels están durante toda su vida luchando contra las distintas corrientes socialistas. La lucha la llevan a cabo tanto a nivel teórico como político-práctico.

Desde una mirada marxista, el socialismo adquiere carácter científico con Marx y Engels por considerarlo como el producto necesario de la lucha de dos clases formadas históricamente: el proletariado y la burguesía. Ellos no elaboran un “sistema” perfecto de sociedad futura, sino que se entregan a la tarea de investigar el proceso histórico y económico-social por el que surgen dichas clases y su antagonismo.

Engel señala que con los descubrimientos de Marx -de la concepción materialista de la historia y de la plusvalía- “el socialismo se convierte en una ciencia”.

Se sabe que queda mucho por conocer y reconstruir en el desarrollo del socialismo. Surgen nuevas corrientes, debates, encuentros y desencuentros, formulaciones posteriores a la muerte de Engels que deberían considerarse. Pero éstos son aspectos que podrán considerarse para futuras investigaciones.

*“Las ideas socialistas de Marx y Engels en comparación con el socialismo no marxista”*



Carlos Marx y Federico Engels

# ***BIBLIOGRAFÍA***

*“Las ideas socialistas de Marx y Engels en comparación con el socialismo no marxista”*

- BERLÍN, Isaiah. *Karl Marx. Su vida y su contorno*. Sur. Buenos Aires. 1964.
- CARMONA, Antonio Miguel. *Niveladores y Cavadores*. EL PLURAL.COM. 23 de Julio de 2010 en página de internet <http://www.psoe.es/arganzuela/docs/487519/puge/niveladores-cavadores.htm>. Última consulta el día 10 de Marzo de 2011.
- COLE, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista*. Tomo I, II. Fondo de cultura económica. México – Buenos Aires. 1958.
- ENGELS, Federico. *Carlos Marx*. En CD Biblioteca virtual marxismo-leninismo-maoismo.
- ENGELS, Federico. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Ricardo Aguilera editor. Madrid. 1968.
- ENGELS, Federico. *El Anti-Dühring o La “revolución de la ciencia” de Eugenio Dühring. Introducción al estudio del Socialismo*. Editorial Claridad. Buenos Aires. 1972.
- ENGELS, Federico. *La guerra campesina en Alemania* en MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Obras Escogidas*. Tomo V. Editorial Ciencias del hombre. Buenos Aires. 1973.
- ENGELS, Federico. *Los bakuninistas en acción. Notas sobre la insurrección española en el verano de 1873* en MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Obras Escogidas*. Tomo V. Editorial Ciencias del hombre. Buenos Aires. 1973.
- ENGELS, Federico. *Para la crítica del Proyecto de Programa Socialdemócrata de 1891*. MARX, Carlos, y ENGELS, Federico, *Obras Escogidas*, tomo VI, Editorial Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973.
- ENGELS, Federico. *Principios del Comunismo*. En Biblioteca de Autores Socialistas, Obras de Karl Marx y Friedrich Engels en página de internet <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/47mpc/index.htm>. Última consulta el día 22 de Octubre de 2010.
- ENGELS, Federico. *Sobre la autoridad* en MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Obras Escogidas*. Tomo V. Editorial Ciencias del hombre. Buenos Aires. 1973.
- GIDDENS, Anthony. *Política, Sociología y teoría social. Reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo*. Editorial Paidós. Barcelona. 1997.

- GODIO, Julio. *La destrucción del Estado. Antología del pensamiento anarquista.* Biblioteca fundamental del hombre moderno. Centro editor de América Latina. Buenos Aires. 1972.
- GODIO, Julio. *Los orígenes del movimiento obrero.* Biblioteca fundamental del hombre moderno. Centro editor de América Latina. Buenos Aires. 1971.
- ILICHOV L. y otros. *Federico Engels. Biografía.* Editorial Progreso. Moscú. 1991.
- LENIN, V. I. *Carlos Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)* en *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo.* Editorial Anteo. Buenos Aires. 1884.
- LENIN, V.I. *La correspondencia entre Marx y Engels.* En CD Biblioteca virtual marxismo-leninismo-maoismo.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Correspondencia.* Editorial Cartago. Buenos Aires. 1957.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *La ideología alemana.* Ediciones Pueblos Unidos. Buenos Aires. 1973.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista* en Biblioteca de Autores Socialistas, Obras de Karl Marx y Friedrich Engels en página de internet <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/47mpc/index.htm>. Última consulta el día 22 de Octubre de 2010.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Las supuestas divisiones en la Internacional* en MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Obras Escogidas.* Tomo V. Editorial Ciencias del hombre. Buenos Aires. 1973.
- MARX, Carlos. *Crítica del Programa de Gotha.* Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro. La Habana. 1975.
- MARX, Carlos. *La guerra civil en Francia.* En *Obras Escogidas.* Tomo V. Editorial Ciencias del hombre. Buenos Aires. 1973.
- MARX, Carlos. *Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores* en MARX, Carlos y ENGELS, Federico *Obras escogidas.* Tomo V. Editorial Ciencias del hombre. Buenos Aires. 1973.
- MARX, Carlos. *Miseria de la filosofía.* Editorial Cartago. Buenos Aires. 1973.



- MEHRING, Franz: *Carlos Marx, historia de su vida*. Editorial Grijalbo. Barcelona – México, 1968.
- POJ, María Cristina, DUEK, Celia y otros. *El socialismo en la teoría sociológica clásica*. Informe final de la investigación financiada por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Cuyo. Junio de 2009 (inédito).
- PROUDHON, Pierre Joseph. *¿Qué es la propiedad?* En página de Internet <http://www.eumed.net/cursecon/textos/proudhon/index.html>. Última consulta el día 14 de enero de 2010.
- SOVOLEV, M. *Historia de la Primera Internacional*. Nativa Libros. Buenos Aires. 1973.
- VALLS, Jaime. *Teoría marxista y realidad latinoamericana. Procesos de integración*. Tesis de grado. Año 2006.